

(que en tal opinión la tengo,  
por lo que miran mis ojos,  
pues en ella el buen ejemplo  
resplandece en la humildad,  
amansedumbre, buen consejo  
caridad, benevolencia  
prudencia y recogimiento).  
Me confiado, Señor,  
y los testigos funestos  
de la novedad, que en ella  
de día en día voy viendo  
me ponen en el temor  
-¡qué horroroso sentimiento!  
de frustrar mis esperanzas.  
Cuando aquí a este punto llego  
no sé cómo del dolor  
tan agudo no fallezco.  
Nadie que la ha conocido  
hasta hoy, ya de sus deudos  
y de sus vecinos, y otros,  
pudo poner -ni aún por sueño-  
duda alguna en su recato  
y excelentes pensamientos.  
Pero tampoco -¡ay de mí!  
puedo negar que estoy viendo  
su preñez todas las horas  
y minutos que la veo.  
Juzgar que os ha sido infiel  
y os ofendió, no lo creo  
es temeridad: a vista

de ser admirable ejemplo (p. 73)  
de pureza y santidad.  
Negar también lo que observo  
y aseguran los sentidos,  
es imposible; yo muero  
a fuerza de tanta pena,  
aquí hay oculto misterio  
que yo no alcanzo: Señor  
amparadme en tal aprieto.  
Discursos, dejadme ya:  
no me atormentéis, recelos,  
imaginación cesad,  
que mi esposa es un compendio  
de peregrinas virtudes.  
Ella y yo tenemos hecho  
voto a Dios de castidad,  
y así no juzgo ni pienso  
que su virtud profanase  
de Dios tan alto respeto.  
Ella es prudente, discreta:  
teme al Señor, es modelo  
en sus loables costumbres.  
Su niñez en un colegio  
de recolección<sup>26</sup> pasó  
estudiando y aprendiendo  
el modo de complacer  
más arreglado y perfecto  
al Señor Dios de Israel.  
Ella es del estirpe excelso  
de David: sus padres son

1a: T. om. los vv. 1a-17a.  
19a: T. om. ya de sus deudos,  
y el v. 20a:  
24a: T. om. los vv. 24a-2b.  
3b: T. "Negar también lo que pienso."  
15b: T. om. los vv. 15b-28b.

Joaquín y Ana, mis deudos;  
conque siendo ella mi sangre,  
siendo tal su nacimiento,  
siendo de ascendencia real,  
su educación un portento, 5  
su discreción tan lucida,  
su prudencia sin embeleso,  
su santidad tan heroica,  
su amor a Dios tan perfecto,  
¿había de ofenderme a mí, 10  
su misma sangre, su deudo,  
su mismo honor, su palabra,  
su promesa, su respeto,  
su nobleza, su linaje,  
su crianza y nacimiento, 15  
y, lo que es más, al Señor,  
criador de tierra y cielo?  
¡Ea!, la misma razón  
con claridad estoy viendo  
que la disculpa; mas ya 20  
los sentidos arguyendo  
con pruebas muy convincentes  
la condenan; esto es cierto,  
la experiencia lo acredita.  
¡Vale! me piadosos cielos! 25  
Tres meses María ha estado  
en la montaña, sospecho ...  
¿Yo sospechar de mi esposa  
siendo en pureza embeleso  
de la virtud misma? Miente 30

mi atrevido pensamiento,  
que ella es más pura que el sol  
en su celeste hemisferio,  
su candor es sin igual  
en ella no cabe yerro.  
¿Pero si atento he observado  
crecido el vientre; si veo  
claramente su preñez,  
y casi ya en los postreros  
meses, qué puedo dudar?  
En vano es todo pretexto.  
¿Qué haré? ¡O, h! gran Dios (de) Abrahán,  
de Isaac y Jacob inmenso!  
¿Qué haré? ¡O, h! Señor!, recibid  
ante vuestro acatamiento  
mi espíritu, que afligido  
os pide alivio y consuelo;  
mis lágrimas aceptad  
Hace que llora (p. 24)  
y si merecen mis yerros  
vuestra justa indignación  
de ella a la clemencia apelo;  
no despreciéis estas ansias,  
estos vivos sentimientos,  
gobernad sabio y benigno  
la luz de mi entendimiento  
para que conozca ya  
y emprenda lo más acepto  
a vuestros divinos ojos.  
Dejarla, Señor, pretendo

---

4a: T. om. los vv. 4a-8a.  
10a: T. om. los vv. 10a-17a.  
6b: T. om. los vv. 6b-11b.  
18b: T. om. los vv. 18b-30b.

determino el alejarme  
por no verla ... ¡qué profiero!  
¿Dejar yo su compañía,  
que ella es todo mi consuelo?  
¿Qué bien puedo hallar sin ella? 5  
Pero todo pesa menos  
que la mancha del honor  
en tan infeliz suceso:  
y que de mí se sospeche  
no sido cómplice en ello; 10  
ocultarlo no es posible,  
todo lo descubre el tiempo,  
aunque ahora disimule  
hacerme yo el autor de ello.  
será vil mentira contra 15  
mi conciencia, y yo no debo  
acalorar un delito  
contra Dios y mi respeto,  
que, aunque soy pobre oficial,  
es notorio que desciendo 20  
de patriarcas y reyes;  
pero, adn. todo esto es menos,  
siendo Dios el agraviado.  
Señor, el dejarla intento,  
-que es el menor de mis males- 25  
antes que llegue el funesto  
trance de más aflicción  
y doblado sentimiento  
en que confuso y turbado  
al ver tan atroz suceso 30

no acierte a determinar  
lo que ahora con acuerdo  
y madura reflexión  
dispongo, pues ya lo emprendo.

Como turbado

Voyme sin decirle nada.  
¡O, ay! qué compasión le tengo

Llora

contemplándola tan niña,  
pobre, sola y sin remedio!  
¿Es posible que María  
me ofendió<sup>27</sup>? Yo no lo creo:  
¿una mujer bien nacida,  
virtuosa, vivo ejemplo  
de honestidad y recato?  
Sin mí estoy, yo no lo creo.  
¿No siendo la causa yo  
de tan evidente efecto  
había de atreverse, infame,  
a hacer del honor desprecio  
presentándose ante mí  
como acostumbra? No creo  
tal osadía en mi esposa,  
no cabe en ella tal yerro,  
que entonces era hacer gala  
del agravio y en su pecho  
no cabe tal desacato,  
ni tan atroz desacierto,  
tiranía tan enorme  
¡Ay, Dios mío! Sueño siento.

---

1a: T. om. los vv. 1a-23a.  
26a: T. om. los vv. 26a-4b.  
7b: Mal, T. la tengo.  
9b: T. tan dura.  
15b: T. de peregrinas virtudes?  
16b: T. om. los vv. 16b-29b.

10/h/ quién para no sentir ...!  
Siéntase, pónese la mano en la  
mejilla y con los ojos cerrados,  
como en sueños, dice lo si-  
guiente:

¡Tantas penas y tormentos  
durmiere siempre, que al fin  
todo lo suspende el sueño!

(p. 25) Tocan instrumentos, baja

S. Gabriel y aplicándose al oído 10  
dice lo siguiente:

Gab. Josef, hijo de David,  
no temas, deja el recelo  
que aflige tu corazón.  
Recibe con sumo afecto 15  
a tu esposa, fiel María,  
que lo que su vientre excelso  
contiene, por obra ha sido  
del Divino Paraclete;  
por tanto pariré un hijo 20  
y a tu cuidadoso celo  
queda; ponerle por nombre  
Jesús; El mismo a su pueblo  
salvará de sus pecados.  
Así lo ha ordenado el cielo 25  
para que se vea cumplido  
en tan sagrado misterio  
lo que el profeta Isaías,  
como inefable instrumento  
del Señor dijo: "Una Virgen 30

concebirá, y a su tiempo  
parirá un hijo; su nombre  
será Emmanuel, que es expreso  
Dios con nosotros".

5 Vase de pronto y S. Josef dice  
como entre sueños.

S. Jos. Aguarda.

Parainfo. ¡Qué consuelo  
me has dado! ¿que no prosigues?  
¿A dónde estás, dulce dueño?  
No te vayas, no me dejes;  
cuanto me dices te creo,  
verdad es, porque María  
en santidad, es portento;  
deja que bese tus plantas  
por la merced que te debo.

Despierta

¡Válgame Dios! ¡Qué prodigio!  
Si de la muerte es el sueño  
imagen ¡cómo la vida  
me dio? ¡Qué dulce embeleso!  
En las tinieblas la luz  
encontró mi entendimiento.  
¡O/h/ esposa mía, divinal  
mejor diré, ¡sacro templo  
donde está Dios humanado!  
¡O/h/ María! ¿Cómo puedo  
invocar tu dulce nombre  
habiéndome tan indiscreto  
atrévidome a dudar.

4a: Mal. T. dice los versos siguientes.

11a: Mal. T. le dice ..

20a: T. om. parirá un hijo / y  
Refundiendo los vv. 20a y 21a queda así:  
por tanto a tu cuidadoso celo

28a: T. om. los vv. 28a-4b.

21b: Mal. embeleso.

tu felicidad? Confieso  
que soy polvo de la tierra  
perdóname, dulce sueño,  
lo osado de mi discurso  
y el agravio tan grosero 5  
que hice a tu majestad,  
pues ya reina te contemplo  
de los cielos y la tierra,  
siendo madre de Dios Verbo.  
¡O/h/ señora! ¡O/h/ gran María! 10  
¡Qué dichosa te hizo el cielo!  
¡Y qué dichoso soy yo  
en ser tu esposa!, por esto  
y por ser la madre ya  
del que en piedad es inmeso 15  
perdóname, que no fue  
el agraviarte mi intento,  
pues siempre en mi corazón  
te tuve amor verdadero,  
que aunque el material sentido 20  
te culpaba, no en mi pecho  
que el alma te confesaba  
no sólo indemne, perfecto  
modelo de santidad.  
Voy, señora, -no me atrevo, 25  
(p. 26) corrido estoy- a arrojarme

a tus pies, para que el yerro  
que comí lo perdones  
y me admites por tu siervo.

Vase y salen Herodes y un mi-  
nistro.

Her. ¿Ya habrás visto qué contiene  
ese edicto del Imperio?

Min. Ya lo he visto, gran señor.

Her. ¿Y a qué se dirige?

Min. ¿Leo?

Her. No leas por excusarme  
tal molestia. Soy opuesto  
a escuchar con expresión  
órdenes de otro supremo.  
Harto me pesa este yugo  
que ganó el Romano Imperio  
en Judea, Galilea  
y Filistin<sup>28</sup> ¡O/h/, quién luego  
pudiera eximirse de él  
para estar con más sosiego,  
independiente, absoluto  
en mi prefectura y reinos!  
En fin, en breves palabras  
refiéreme su contexto.

Min. Manda, pues, ¡O/h/ gran señor.  
Herodes airado

1a: T. om. Confieso y los vv. 2a-24a.

2a: MaI. Var. los vv. 2a-6a:  
que soy polvo, perdónadme  
lo osado que fui y grosero  
a tu Sacra Magestad.

14a: MaI. y porque ya soy la Madre.

19a: MaI. Qe tuve ...

21a: MaI. Qe culpaba.

22a: MaI. porque el alma Qe confesaba.

25a: T. refunde 25a-26a:  
Voy señora, á arrojarme.

11b: MaI. T. los vv. 11b-13b var.  
No es necesario, decid.  
porque siempre he sido opuesto  
y oír con expresión.

Her. Ese estilo es indiscreto:  
pues aunque estén subyugados  
mis dominios al Imperio,  
y pueda César Augusto  
poner leyes y preceptos. 5  
estoy yo delante, y sabes  
que lo siento y que me ofendo,  
no vuelvas en mi presencia  
a decir manda el Imperio.

Min. Perdonad mi inadvertencia. 10

Her. Adelante.

Min. Su contexto  
se reduce a disponer  
por un general decreto,  
César Augusto Octaviano, 15  
en todo su vasto Imperio  
un padrón, o descripción  
que ha de escribir cada pueblo,  
en que se apunten los nombres  
y sobrenombres de aquellos 20  
que por allí se conozca:  
esto en suma es el decreto.  
Las penas con que lo impone  
las dejo ahora en silencio  
por no molestaros más. 25

Her. Despacio está allí en su Imperio  
César Augusto Octaviano.  
Pues así lo ordena el cielo,  
obliga a sufrir, paciencia,  
que en estando un rey sujeto  
y dependiente, es forzoso  
obedecer. Estoy hecho  
cargo de ese edicto. Al punto  
publíquese por decreto  
de mi autoridad, no más,  
sin mencionar al Imperio.

Min. Se hará como prevenís.  
Voy, señor, a obedeceros. (Vase)

Her. Si se hallara hoy la Judea  
como en los pasados tiempos,  
no consintiera este yugo,  
que aunque hoy no es tan estrecho  
como las demás naciones  
lo toleran, por los censos,  
tributos y esclavitud  
que sufren a su despecho:  
pues los romanos se precian  
de amigos y compañeros  
nuestros; pero al fin es yugo,  
es deponencia, y molesto

2a: Mal. T. var. los vv. 2a-5a y se reducen:

Pues aunque sea soberano  
César Augusto en mis Reynos.

10a: Mal. T. mi ignorancia perdonad.

21a: Mal. T. Conosca. En el texto conosca.

6b: Mal. T. a otro Supremo, es preciso.

8b: Mal. T. var. los vv. 8b-13b y se reducen:

Cargo de este Edicto: id  
y con aparato regio  
darlo al público.

Min. Señor

voy al punto a obedeceros. (Vase)

17b: Mal. T. var. los vv. 17b-25b, y la-8a p. sig.

tan penoso, y tan estrecho:  
la que antes se miraba  
con temor y con respeto  
está ya hecha ilusión  
de todos los extranjeros.

gravamen de un soberano,  
(p. 27) y siempre estamos expuestos  
a quebrar una amistad  
fundada sólo en el viento,  
y como son poderosos, 5  
en cesando los respetos  
resultará la opresión  
que sufren los extranjeros.  
No fuera así, si viviesen  
los valientes Macabeos 10  
por sus hazañas ilustres;  
ni sería si a mi acero  
acompañasen las fuerzas  
de mis vasallos hebreos;  
entonces yo libertara 15  
mi prefectura y mis reinos  
de subordinarse a Roma;  
hiciera ver al Imperio  
y al mundo quién era Herodes  
Ascalonita Idumeo. 20  
Pero en fin, así conviene  
suframos hasta que el cielo  
por satisfecho se dé.  
Mejor es dejarlo al tiempo.  
Vase y salen Isaac, Jacob y Jo- 25  
sef, pastores.  
Jac. Lo cierto es rabaán  
que es una gran conveniencia  
apacentar el ganado  
tan vecinos a la aldea; 30

pues casi toos los días  
sin que se pase molest<sup>1a</sup>  
sabemos de la familia.

Isaac. Por fin está en nuestra tierra,  
que lo que Dios no permita,  
si nos duele la cabera,  
en dos brincos que peguemos  
nos zampamos en la aldea.  
Es como el otro que dijo:  
a tu tierra, grullo, apríase;<sup>29</sup>  
aunque sea con un pie.

Jos. Lo que siento en mi conciencia  
que en esta Torre de Eder  
no se engulle a boca llena  
como en la montaña; allí  
siempre estaba bien repleta  
la vicaría de torresnos,  
chicharrones de manteca,  
tortas de aceite, gñen vino,  
y si acaso alguna oveja  
enfermaba de floronco,  
toz, ciamotro o ruñera,<sup>30</sup>  
al menute en la barriga  
le dábamos con presteza  
entierro de capa; aquí  
unas malas cachorreñas,  
alguna vez los maimones,<sup>31</sup>  
y rara vez una oveja,  
y ésa sarnosa. De suerte  
que hemos venfo a esta tierra

1a: Mal. T. var. los vv. 1a-8a y se reducen. Vid. 17b. p. anterior.

17a: Mal. T. var. los vv. 17a-19a:  
de la cadena que arrastran,  
del yugo, infame y grosero  
que les abrumba y oprime;  
hiciera ver al Imperio  
Romano, quién era Herodes.

2b: Mal. T. molestia.

17b: Mal. T. torresnos.

a purgar nuestros pecados  
en continuas abstinencias.  
**Isaac.** Eso es quejarse de vicio.  
**Jos.** Si repleto yo estuviera,  
de vicio me quejaría; 5  
mas no estando, es de miseria,  
y si no trasleo a mis tripas  
que toas son de reserva.  
**Isaac.** Pero mira, aquí gozamos  
la cercanía de la aldea. 10  
**Jos.** Y allí gozaban mis tripas  
lo que aquí siempre desean.  
Sobre too, rabaán,  
dejémonos de quimeras;  
mi casa, mi paire y maire, 15  
mi alcurnia toa, y mi tierra  
es donde me dan güen trato,  
lo emás es friolera.  
**Isaac.** Pues quéívete a la montaña.  
(p.28) **Jos.** ¡Ojalá que me golvierá! 20  
**Jac.** El remedio está en la mano  
**Isaac.** Pues, zagal, tener pacencia,  
que tras este tiempo malo  
vendrá otro mejor.  
**Jos.** Si acierta, 25  
que quizá tras este malo  
vendrá otro peor. Pluguiera  
que este no hubiera venío.  
**Isaac.** ¿Qué sabes tú, si te vespera  
de la gloria algún consuelo? 30

**Jos.** Lo que ahora yo quijera  
juera consolar las tripas.  
**Jac.** Caa loco con su tema  
no sales del P.A.N.<sup>32</sup> pan.  
**Jos.** Como que en el pan se encierra  
too mi vivir.  
**Isaac.** El cielo  
me pernita que te vea  
jarto de una vez.  
**Jos.** Si quieres,  
la ocasión del mundo es ésta.  
**Isaac.** Siempre estás tú bien dispuesto.  
**Jos.** Antes, con las abstinencias  
estoy siempre mal dispuesto.  
**Isaac.** Dejarse ya de frioleras.  
Vamos al causo: Josef,  
aparéjute la bestia  
que a la corte vas.  
**Jos.** ¿A qué?  
**Isaac.** A que le echen una pieza  
al caliero, que se sale.  
**Jos.** Iré como una centella  
si me dais de merendar.  
**Isaac.** Jaced unas cachorreñas;  
vamos al rancho.  
**Jos.** Bendita  
sea la boca que tal ordena.  
Aparece la Virgen en su retrete,  
arrodillada, y antes de decir tocan  
instrumentos.

---

2a: Mal. T. abstinencias.  
3a: Mal. T. quejaria.  
4a: Mal. T. estoviera.  
18a: Mal. T. lo demás.  
24a: Mal. T. mejor.  
1b: Mal. T. agora.  
13b: Mal. T. abstinencias.  
18b: Mal. T. que a Balón vuelves.

**MAR.** Dulcísimo bien de mi alma,  
Dueño, Señor y Dios mío  
Creador del universo,  
a quien miráis tan benigno  
¿Cuándo gozarán mis ojos 5  
ver vuestro Rostro Divino?  
¿Cuándo seré tan dichosa  
que mis brazos -aunque indignos-  
se consagren en altar,  
teniendo de amor rendido 10  
en ellos vuestra bondad  
ofreciéndose a Dios vivo.  
Hostia por los hombres todos!  
¿Cuándo besaré, Bien mío,  
como sierva, las pisadas 15  
de vuestros pies peregrinos  
y llegaré como madre  
a occularos, O/h/ amor mío,  
participando dichosa  
con vuestro aliento divino 20  
de vuestro espíritu puro!  
¿O/h/ luz de mi alma, Hijo mío,  
querido de mis entrañas,  
virtud mía, por quien vivo!  
¿Cómo hará oficio de madre 25  
con Vos, quien no ha merecido  
ni sabe hacer el de esclava?  
¿Cómo os trataré, Bien mío,  
dignamente siendo el más  
vil, e inútil gusanillo? 30

¿Cómo os serviré, Señor,  
siendo en bondad infinito,  
en perfecciones inmenso  
y en santidad un abismo?  
¿Cómo osaré estar, ni hablar  
ante vuestro Ser Divino? (p.29)  
Vos, dueño de mi alma y mi vida,  
pues que me habéis escogido  
para tan gran ministerio,  
para tan alto servicio  
siendo yo la más pequeña,  
el barro más quebradizo  
entre las hijas de Adán:  
governad a vuestro arbitrio  
mis acciones, dirigid  
mis deseos, así como  
inflamad en vuestro amor  
mis afectos, los más tibios,  
para que acierte en un todo  
a agradaros y serviros.  
¿Y qué haré yo de mi alma?  
¿qué haré dulce Dueño mío,  
si salís de mis entrañas  
al mundo con el destino  
de padecer y morir  
si a este cruel sacrificio  
no os acompaño muriendo  
con Vos, siendo Vos mi hijo?  
¿Quite mi vida la causa,  
quite mi vida el motivo

---

5a: T. om. los vv. 5a-13a.  
19a: T. a estrecharos, Mío mío.  
19a: T. om. los vv. 19a-26a.  
28a: T. om. los vv. 28a-20b.  
23b: T. si solo venís.  
28b: T. om. con Vos.  
29b: T. om. los vv. 29b y 30b.

que os ha de quitar la vuestra  
Libertese, Dueño mío,  
con mi vida vuestra vida,  
que es de valor infinito.  
Con menos que vuestra muerte 5  
basta por sacrificio  
para redimir el mundo,  
y aunque fuesen infinitos.  
Muera yo por Vos, Señor,  
padezca vuestros martirios. 10  
vuestras penas e ignominias.  
Y Vos, Señor y Dios mío,  
con vuestra divina luz,  
y vuestro paternal cariño,  
el mundo sacrificad 15  
e iluminad compasivo  
las tinieblas en que están  
los mortales sumergidos;  
pero ya -si no es posible  
revocar el expedido 20  
decreto de vuestro Padre  
para que se vea cumplido  
el rescate de los hombres  
y quede vuestro excesivo  
cordial amor satisfecho- 25  
recibid el sacrificio  
que os hago de mis afectos

y haced tenga yo, Bien mío,  
parte en todos los trabajos,  
aflicciones y martirios  
de vuestra vida, pues sois  
mi Dios, mi Señor, mi Hijo.  
Sale San Josef y se levanta  
la Virgen.  
S. Jos. Purísima esposa mía,  
mi corazón oprimido  
de sumo dolor no acierta  
a darte el preciso aviso  
de una noticia que hoy  
en Nazaret ha corrido.  
Se reduce a que en la corte  
se ha publicado un edicto  
de orden del emperador,  
en que manda a los judíos  
-y lo mismo a todo el orbe-  
sin valer algún motivo  
de excusa, ni otro pretexto,  
se escriban en los registros  
comunes de cada pueblo  
los nombres de sus oriundos,  
y como mi origen es  
de Belén, será preciso,  
obedeciendo el mandato,  
partirme luego a cumplirlo. (p.30)

- 
- 1a: T. om. los vv. 1a-17a.  
6b: Mal. T. y levantag.  
11b: Mal. T. var. los vv. 11b-18b:  
de esta vez a procurrirnos  
la funesta novedad  
que hoy en Nazaret se ha dicho.  
Habéis de saber, Señora,  
cómo de Roma ha venido  
de orden del Emperador  
César Augusto un Edicto  
en que manda a todo el orbe.  
24b: Mal. T. var. los vv. 24b y 25b:  
y como toda mi casa  
es de Belén, me es preciso.

10<sup>a</sup> / qué pena tan amarga  
 aflige el corazón mío!  
 No sé, señora, qué hacer  
 en tal caso, en tal conflicto;  
 porque si me parto luego 5  
 a Belén, con qué martirio,  
 con qué angustia y sobresalto  
 iré por esos caminos,  
 considerando quedabas  
 en soledad, sin asilo 10  
 expuesta a cumplirse el tiempo  
 de tu parto peregrino.

No es posible pensar,  
 ni cabe en lengua escrita,  
 la pena que yo temiera  
 si en el forzoso retiro  
 sucediese tal portento,  
 sin estar yo en tu servicio.  
 Y si para que se evite  
 este riesgo conación  
 vienes en mi compañía  
 y se ofreciese lo mismo  
 en el total desamparo  
 de esos campos y caminos

1a: Mal. T. tan arroy.  
 2a: Mal. var. los vv. 1a-12a.  
 T. sigue Mal. en los tres primeros vv.  
 que se añaden y om. el resto del pag  
 ismenlo.

Cómo siento yo Señora,  
 cómo siento que el Edicto  
 haya venido a este tiempo,  
 (o inescrutables juicios!)  
 estando vos tan cercana 5  
 al parto de vuestro Niño!  
 no sé, Señora, no sé  
 qué he de hacer en tal conflicto;  
 porque si me parto luego  
 a Belén, como es preciso, 10  
 y os dejo sola, qué pena!  
 qué aflicción! y qué martirio!  
 contemplando que quedáis  
 tan sola y tan sin alivio  
 expuesta a que se cumpliera 15  
 el tiempo santo, y bendito  
 de vuestro Divino parto.  
 No es posible, Dueño mío.

8b: Mal. tan evidente peligro.  
 9b: Mal. venís.  
 10b: Mal. y acáciae lo mismo.

11b: Mal. var. el parlamento de S.  
 Josef los vv. 11b-12a-13a-14a-15a-16a-17a-18a-19a-20a-21a-22a-23a-24a-25a-26a-27a-28a-29a-30a-31a-32a-33a-34a-35a-36a-37a-38a-39a-40a-41a-42a-43a-44a-45a-46a-47a-48a-49a-50a-51a-52a-53a-54a-55a-56a-57a-58a-59a-60a-61a-62a-63a-64a-65a-66a-67a-68a-69a-70a-71a-72a-73a-74a-75a-76a-77a-78a-79a-80a-81a-82a-83a-84a-85a-86a-87a-88a-89a-90a-91a-92a-93a-94a-95a-96a-97a-98a-99a-100a-101a-102a-103a-104a-105a-106a-107a-108a-109a-110a-111a-112a-113a-114a-115a-116a-117a-118a-119a-120a-121a-122a-123a-124a-125a-126a-127a-128a-129a-130a-131a-132a-133a-134a-135a-136a-137a-138a-139a-140a-141a-142a-143a-144a-145a-146a-147a-148a-149a-150a-151a-152a-153a-154a-155a-156a-157a-158a-159a-160a-161a-162a-163a-164a-165a-166a-167a-168a-169a-170a-171a-172a-173a-174a-175a-176a-177a-178a-179a-180a-181a-182a-183a-184a-185a-186a-187a-188a-189a-190a-191a-192a-193a-194a-195a-196a-197a-198a-199a-200a-201a-202a-203a-204a-205a-206a-207a-208a-209a-210a-211a-212a-213a-214a-215a-216a-217a-218a-219a-220a-221a-222a-223a-224a-225a-226a-227a-228a-229a-230a-231a-232a-233a-234a-235a-236a-237a-238a-239a-240a-241a-242a-243a-244a-245a-246a-247a-248a-249a-250a-251a-252a-253a-254a-255a-256a-257a-258a-259a-260a-261a-262a-263a-264a-265a-266a-267a-268a-269a-270a-271a-272a-273a-274a-275a-276a-277a-278a-279a-280a-281a-282a-283a-284a-285a-286a-287a-288a-289a-290a-291a-292a-293a-294a-295a-296a-297a-298a-299a-300a-301a-302a-303a-304a-305a-306a-307a-308a-309a-310a-311a-312a-313a-314a-315a-316a-317a-318a-319a-320a-321a-322a-323a-324a-325a-326a-327a-328a-329a-330a-331a-332a-333a-334a-335a-336a-337a-338a-339a-340a-341a-342a-343a-344a-345a-346a-347a-348a-349a-350a-351a-352a-353a-354a-355a-356a-357a-358a-359a-360a-361a-362a-363a-364a-365a-366a-367a-368a-369a-370a-371a-372a-373a-374a-375a-376a-377a-378a-379a-380a-381a-382a-383a-384a-385a-386a-387a-388a-389a-390a-391a-392a-393a-394a-395a-396a-397a-398a-399a-400a-401a-402a-403a-404a-405a-406a-407a-408a-409a-410a-411a-412a-413a-414a-415a-416a-417a-418a-419a-420a-421a-422a-423a-424a-425a-426a-427a-428a-429a-430a-431a-432a-433a-434a-435a-436a-437a-438a-439a-440a-441a-442a-443a-444a-445a-446a-447a-448a-449a-450a-451a-452a-453a-454a-455a-456a-457a-458a-459a-460a-461a-462a-463a-464a-465a-466a-467a-468a-469a-470a-471a-472a-473a-474a-475a-476a-477a-478a-479a-480a-481a-482a-483a-484a-485a-486a-487a-488a-489a-490a-491a-492a-493a-494a-495a-496a-497a-498a-499a-500a-501a-502a-503a-504a-505a-506a-507a-508a-509a-510a-511a-512a-513a-514a-515a-516a-517a-518a-519a-520a-521a-522a-523a-524a-525a-526a-527a-528a-529a-530a-531a-532a-533a-534a-535a-536a-537a-538a-539a-540a-541a-542a-543a-544a-545a-546a-547a-548a-549a-550a-551a-552a-553a-554a-555a-556a-557a-558a-559a-560a-561a-562a-563a-564a-565a-566a-567a-568a-569a-570a-571a-572a-573a-574a-575a-576a-577a-578a-579a-580a-581a-582a-583a-584a-585a-586a-587a-588a-589a-590a-591a-592a-593a-594a-595a-596a-597a-598a-599a-600a-601a-602a-603a-604a-605a-606a-607a-608a-609a-610a-611a-612a-613a-614a-615a-616a-617a-618a-619a-620a-621a-622a-623a-624a-625a-626a-627a-628a-629a-630a-631a-632a-633a-634a-635a-636a-637a-638a-639a-640a-641a-642a-643a-644a-645a-646a-647a-648a-649a-650a-651a-652a-653a-654a-655a-656a-657a-658a-659a-660a-661a-662a-663a-664a-665a-666a-667a-668a-669a-670a-671a-672a-673a-674a-675a-676a-677a-678a-679a-680a-681a-682a-683a-684a-685a-686a-687a-688a-689a-690a-691a-692a-693a-694a-695a-696a-697a-698a-699a-700a-701a-702a-703a-704a-705a-706a-707a-708a-709a-710a-711a-712a-713a-714a-715a-716a-717a-718a-719a-720a-721a-722a-723a-724a-725a-726a-727a-728a-729a-730a-731a-732a-733a-734a-735a-736a-737a-738a-739a-740a-741a-742a-743a-744a-745a-746a-747a-748a-749a-750a-751a-752a-753a-754a-755a-756a-757a-758a-759a-760a-761a-762a-763a-764a-765a-766a-767a-768a-769a-770a-771a-772a-773a-774a-775a-776a-777a-778a-779a-780a-781a-782a-783a-784a-785a-786a-787a-788a-789a-790a-791a-792a-793a-794a-795a-796a-797a-798a-799a-800a-801a-802a-803a-804a-805a-806a-807a-808a-809a-810a-811a-812a-813a-814a-815a-816a-817a-818a-819a-820a-821a-822a-823a-824a-825a-826a-827a-828a-829a-830a-831a-832a-833a-834a-835a-836a-837a-838a-839a-840a-841a-842a-843a-844a-845a-846a-847a-848a-849a-850a-851a-852a-853a-854a-855a-856a-857a-858a-859a-860a-861a-862a-863a-864a-865a-866a-867a-868a-869a-870a-871a-872a-873a-874a-875a-876a-877a-878a-879a-880a-881a-882a-883a-884a-885a-886a-887a-888a-889a-890a-891a-892a-893a-894a-895a-896a-897a-898a-899a-900a-901a-902a-903a-904a-905a-906a-907a-908a-909a-910a-911a-912a-913a-914a-915a-916a-917a-918a-919a-920a-921a-922a-923a-924a-925a-926a-927a-928a-929a-930a-931a-932a-933a-934a-935a-936a-937a-938a-939a-940a-941a-942a-943a-944a-945a-946a-947a-948a-949a-950a-951a-952a-953a-954a-955a-956a-957a-958a-959a-960a-961a-962a-963a-964a-965a-966a-967a-968a-969a-970a-971a-972a-973a-974a-975a-976a-977a-978a-979a-980a-981a-982a-983a-984a-985a-986a-987a-988a-989a-990a-991a-992a-993a-994a-995a-996a-997a-998a-999a-1000a

¿ ya estando en la ciudad  
 sin tener embargo a la  
 (que es el tiempo de parto)  
 como soy tan angustiada  
 quizá se desprecie  
 por el tiempo de parto  
 que es el tiempo de parto  
 para este parto mío  
 y la pena que siento  
 en medio de estas cosas, 10  
 sin tener donde descansar.  
 en esos tiempos tan críticos  
 hubiera de ser tan grande  
 como esta es la pena,  
 que le iguala, y así  
 como es, se podría  
 como a parte de esa pena,  
 que es vuestro tiempo de parto  
 como es el tiempo de parto  
 de vuestro parto mío,  
 le iguala, se le iguala  
 en tal pena, en tal conflicto.

sin hallar dónde acogerte  
en unos tiempos de fríos,  
¿Hubiera mayor angustia  
para este corazón mío?  
O si estando ya en Belén 5  
es entonces tal prodigio,  
y no hallamos en lo humano  
aquel competente auxilio  
que es indispensable, pues  
aunque allí conservo amigos 10  
y tengo muchos parientes,  
como estoy tan abatido  
puede ser me desconozcan  
y me nieguen todo alivio.  
¿En tal caso, mi dolor 15  
sería menos activo,  
viéndome en tales apuros?  
¡Oh Dios Santo, Oh Bendito,  
confortad mi corazón  
que desfallece rendido 20  
en tal desconuelo, que  
circunspecto premedito;  
y tú esposa, como madre  
de ese Dios, que en tu virgíneo  
claustro, como en relicario 25  
depositas escondido,

ayúdame suplicando  
a ese tu Divino Hijo  
nos asista, y favorezca,  
ya que nos hubo elegido  
para tan altos misterios  
de merecerlos indignos,  
y así mismo nos alumbre  
en potencias y sentidos  
para que determinemos  
en un caso tan prolijo  
lo que sea conveniente  
a su amor y a su servicio.  
Mar. No te aflija ese cuidado,  
venerado esposo mío,  
siendo el Señor quien dispone,  
sabio y suave a su arbitrio.  
No puede errar este Dios,  
conviene así, Josef mío.  
Resignémonos alegres  
con sus decretos divinos,  
y así te pido dispongas  
ese dolor tan activo  
que oprime tu corazón,  
pues bien sabes que este Hijo  
es Omnipotente Dios  
y teniéndolo conmigo,

1a: Mar. var. los vv. 1a-6b. Vid. nota 11b.  
p. anterior.

T. om. los vv. 1a-12b.

13a y 13b: en el texto: desconozcan y favorezca

13c en los vv. 11b-16b. respectivamente.

13d en los vv. 11b-16b. respectivamente.

T. om. de la variante los vv. 5-12.

Mar. Esposo no os aflijáis  
pues Dios en esto os servido,  
conformémonos alegres  
con sus Decretos Divinos;  
y así os pido dispongáis 5  
ese dolor tan activo,  
que os oprime el corazón  
que bien sabéis que mi Hijo  
es Omnipotente Dios  
y teniéndolo conmigo 10  
será en todo nuestro amparo  
nuestro escudo, nuestro asilo.

(p.31)	será todo nuestro escudo, nuestro amparo y nuestro asilo. Su voluntad es nacer en pobreza y desabrigo. Por Zacarías, profeta, claramente lo predijo convidando muy plausible para el mayor regocijo a la hija de Sión. <sup>33</sup> prometiéndola expresivo que su Rey vendría a ella. Justo, y el más compasivo Salvador, y a un mismo tiempo el pobre más desvalido. Adoremos sus arcanos e impenetrables juicios. Que mucho disponga ahora, que va a nacer, ese edicto de Octaviano Augusto César por privarse del alivio que pudiera franquearle este humilde rinconcillo de nuestra casa, y salir expuesto a inclemencias, fríos, indigencias, y abandonos para lograr sus designios en puntual cumplimiento del citado vaticinio de Zacarías. Alabados, ensalzados y benditos sean tan altos misterios. Vamos, pues, esposo mío, vamos a Belén, que es casa de pan, en donde mi Hijo se ha de franquear al hombre por quien al mundo ha venido; y yendo en tu compañía como custodio escogido del mismo Dios para mí y es para su eterno Hijo, nada temo, y más llevando con nosotros nuestro asilo, nuestro socorro y consuelo, no nos faltará su auxilio, y así suspende el cuidado que te inquieta, y advertido queda que estos son de Dios inexcrutables juicios.
	5
	10
	15
	20

1a: Mal. T. var. los vv. 1a-7b.

T. om. de la variante los vv. 5-11

Su voluntad es nacer  
en pobreza y desabrigo  
y por eso determina  
en este tiempo ese Edicto,  
estando cercano el parto  
por privarse del alivio  
que pudiera franquearle  
este humilde rinconcillo  
de nuestra casa; por siempre  
alabados y benditos  
sean sus altos Arcanos.

5

10

13b: Mal. T.

var. los vv. 13b-24b:  
yendo yo con vos, Josef,  
no le temo a los peligros,  
y más llevando en mi vientre  
al Verbo Eterno mi Hijo.  
Así templad vuestro aliento,  
que estos son de Dios juicios.

5

S. Jcg. Yo los venero y adoro  
 y me someto rendido  
 a su Santa Providencia  
 con todo el ánimo mío.  
 Ya he dicho, y sabes bien 5  
 que allí en Belén tengo amigos  
 y deudos por ambas líneas,  
 pobres unos y otros ricos;  
 si acaso algunos se excusan  
 y no quieren admitirnos 10  
 en sus casas, habré otros  
 que sean más compasivos  
 y nos atiendan; que en Dios,  
 cuya es la causa, confío,  
 no permitirá que todos 15  
 se muestren desentendidos  
 desconociendo la sangre  
 y los respetos debidos  
 a la amistad; más si Dios  
 quiere nacer abatido 20  
 en pobreza y desamparo

y fuese en esto servido  
 hágase su voluntad,  
 que yo estoy muy convencido  
 a servirle en todo siempre,  
 como me lo manda Él mismo,  
 y estando tú tan conforme  
 estaré muy complacido.  
 Lo que nos resta es saber  
 cuándo a Belén nos partimos  
 a obedecer al Señor  
 y a cumplir con el edicto. (p.32)

Mar. Cuando fuere de tu agrado  
 lo será también del mío.

S. Jcg. Pues voy ya con tu licencia  
 y la de ese tierno Niño,  
 que humanado en tus entrañas  
 le adoro Dios infinito,  
 a disponer el viaje  
 y luego al punto partimos.

Mar. Su divina bendición  
 te acompañe, esposo mío.

1a: Mal, T. var. los vv. 1a-11b.  
 T. om. de la variante los vv. 9-16.

S. Jcg. El consuelo que me resta  
 es, que en Belén tengo amigos,  
 y me harán la caridad  
 de darnos algún abrigo;  
 también tengo allí Parientes  
 pobres unos y otros ricos;  
 si acaso algunos negasen,  
 otros nos darán alivio.  
 En fin, si a Dios place,  
 si Dios en esto es servido  
 hágase su voluntad  
 pues yo estoy muy conv. cido  
 a servirle en todo siempre,  
 como me lo manda el mismo.

y si Vos estais contenta, 15  
yo estoy también complacido  
lo que nos resta, Señora,  
es saber cuándo partimos  
de Nazaret a Belén,  
a cumplir con tal edicto. 20

12b: Mal, var. los vv. 12b y 13b.

Mar. Cuando quisierais, Esposo  
 estoy muy pronta a seguiros.

14b: Mal, T. Pues voy con vuestra  
 licencia.

16b: Mal, T. que humanado yo le ado-  
 ro/y servido por Dios bendito.

20b-21b: Mal, la bendición del Señor  
 vaya con Vos, Josef mío.

T. om. estos vv.

Vanse y salen Josef pastor, agustado, y su hermana Rebeca.

Reb. Jusepe ¿qué es lo que traes?

Jos. Que vengo lleno de mico  
sende arriba fasta abajo. 5

Reb. Desajógate, dí presto  
tu bien o tu mal, por ver  
si aliviarte en algo pueo.

Jos. Escúchame atentamente,  
porque el caso no es muy queno. 10

Hebrás de saber, Rebeca,  
que como iba iciendo,  
el rabaén me mandó  
aparejase el jumento  
y juese a Jerusalén 11

a remendar el caldero;  
apenas lo aparejé  
cuando subí como un trueno,  
en un vesible pillé  
el camino como suelo. 20

Ancina que yo y el burro  
llegamos dambros al pueblo,  
a Dios gracia, con salud  
y mos comimos el pienso  
juimos al punto a llevar 25  
a remendar el caldero

cuando yendo por la calle  
el dianche del pollinejo,  
que no consiente las moscas,  
tan agdo como él mesmo,  
enderezó las jorejas  
y más ligero que un viento  
empezó a repartir coces  
y a tirar tan recios truenos  
que cata aquí que en un triz  
sin dalle cuidiao de ello  
por las jójeras me echó  
y me estrelló en aquel suelo.  
Cuando al minute, al instante,  
se juntó tanto mozuelo  
y en lugar de levantarme  
fue tan grande el susurreo  
de gritos que me pegaron  
con tal risa y tal estruendo,  
que espantaos yo y el burro  
mos queamos patitiosos.  
No fue aquesto lo malo,  
sino que unos zagalejos,  
asusaos de los grandes,  
como duendes acudieron  
y a pelliscos y a porrazos  
me levantaron del suelo

- 
- 14a: MaI. T. jumento.  
15a: MaI. T. y me endicase a Salén.  
2b: MaI. T. om. los vv. 2b y 3b.  
15b: MaI. T. levantamos.  
16b: MaI. T. var. los vv. 16 b y 17b:  
a mí y al burro del suelo.  
mos pegaron tantos gritos.  
20b: MaI. patitiosos.  
25b: MaI. T. pelliscos.  
26b: MaI. T. mos levantaron.

6

me puse tan collarao,<sup>34</sup>  
tan amarillo y tan prieto,  
con la vergüenza que tuve  
que por poquito me muero.  
Entonces saqué mi vara 5  
y jue tanto el jobileo  
de varasos que le di  
al dianche del pollinejo  
que tomó la calle arriba 10  
sin detenerse un mimento.  
Llegaros por fin a un sitio  
más ancho que too esto,  
que disque era la plaza  
y había allí unos mozuelos  
con las melenas atas 15  
(p.33) y unas cabezas de fierro  
que parecían señores.  
sigún estaban de tiesos.  
Tenían con una mano,  
apontocando en el suelo, 20  
unas varas muy largotas  
con unos pinchos; ¡qué mieo  
me dio de vellos, Rebecal  
Si a uno encajieran aquello  
por el estómago, al punto 25  
se queaba patitieso.  
Tenían unos bigotes  
que parecían dos cuernos,  
salíos por las narices,  
retorcíos y muy negros. 30

Estaban toos sigüfos  
que pillaban un testero.  
Así puestos, otro mozo  
con mejor ropa, muy serio  
delante de ellos se puso,  
pegó un vocejón muy recio  
y ninguno le chistó,  
golvió otra vez el mozuelo  
a pegar otro gritazo  
y entonces a la par de ellos  
pusieron las picas tiesas.  
Hecho esto, otros de aquellos  
empezaron a pegar  
en unos como panderos  
tales porrazos, tan grandes  
que sonaban como truenos,  
y más que con lo que daban,  
eran manos de morteros.  
Aquí jue donde el borrico  
se golvió a espantar de nuevo.  
y tal que, aunque lo tenía  
agarrao del cabestro,  
con los brincos que pegaba  
y las coces, era muerto  
el querello sujetar,  
hasta que los del sorreo  
dejaron de dar porrazos  
que entonces se estuvo queo.  
¡Ay, que ya no me acordaba!  
estaban otros mozuelos

---

7a: MaI. T. varasos.  
16a: MaI. T. llenas de cal ó de vaso.  
18a: MaI. tiesos.  
19a: T. om. los vv. 19a-12b.  
21a: MaI. var. los vv. 31a-30a.  
con unos pinchos de fierro  
y unos bigotes tan largos.  
24a: corregido en la fe de erratas: en  
el texto add. le: Si a uno le en-  
cajieran aquello.  
1b: MaI. sequífos.  
11b: MaI. tiesas.  
26b: MaI. T. surreo.  
29b: T. om. los vv. 29b y 30b.

jecho un pelotón pitando  
unos pitos tan recios  
que me atolondré de oílos.  
Pregunté entonces a un viejo  
si eran estos capaores, 5  
y me respondió riyendo:  
No ve, bárbaro, que son ....  
un nombre me ijo el viejo  
tan revesao que ya  
se no olvidó.... ya me acueldo. 10  
chínqanos, disque el vejete  
se llamaban los piteros.  
Acabao como ije  
el rufo de panderos  
y de pitos, ensegüa 15  
se alborotó un hombruzuelo  
y sin respondelle naide,  
dando gritos, muy de recio,  
estuvo un valiente rato,  
y al cabo los zagalejos 20  
que allí estaban en la plaza,  
ajórquenlo, le ijeron.  
Reb. Eso sería algún bando  
de orden del Romano Imperio.  
¿Y no sabes lo que ijo? 25  
Jos. Estonces no. El mesonero  
dempués me ijo que era  
un derito del Imperio  
de Roma, en que se mandaba  
que hombres, mujeres y viejos 30

sin admitilles excusa  
al pueblo donde nacieron  
se fuesen ... (Aquí /4/6 Dios;  
que ya me falta el aliento (p.34)  
la llengua se me trabuca,  
a decillo no me atrievo  
pues me parece que ya  
veo la joz en mi cuello).  
Reb. No te detengas, acaba.  
¿Qué es lo que manda el Imperio  
que me has puesto en gran cudiao?  
Jos. Que a toos, como carneros,  
mos descabecen al punto,  
que a nuestros pueblos lleguemos,  
mira tú qué pena ésta,  
tan a diestro y a siniestro  
mandar así a sangre fría  
descabegar nuestros cuelpos.  
Yo estoo que no me conosco  
con el gran susto que tengo  
los greguescos se me caen,  
se me ha bajao el pergeño<sup>35</sup>  
más allá de los tubillos,  
y lo más peor de aquesto  
es que tengo mal de marro,<sup>36</sup>  
mas que estoo flaco y senseño.  
Reb. No hay que aflegirse, Jusepe,  
que ese descabezamiento  
no será como tú pezas,  
quizás será, y esto es cierto

---

1a: T. om. los vv. 1a-12a.  
9a: MaI. revesao.  
27a: MaI. tempa.  
1b: MaI. T. aquí de Dios.  
6b: MaI. T. atrevio.  
18b: MaI. T. querpo.  
19b: MaI. T. conosca.  
21b: MaI. T. tobillos.  
26b: MaI. Y estoo flaco.  
25b: MaI. mal de marre.

que Octaviano nos querrá  
echar ahora algún censo.

Jos. Yo lo que sé -según dijo  
el güeno del mesonero-  
que muchos de Nazarán, 5  
y otras partes a aquel pueblo  
irían a escabearse,  
entonces salí juyendo  
de la cía sin pararme,  
antes que un dianche de aquellos 10  
de las picas y bigotes  
se estrenase en mi pescuezo.

Reb. No puee ser eso así,  
que no es tirano el Imperio,  
ni Judea tiene culpa 15  
para un castigo tan fiero  
y más gozando ahora el mundo  
de tanta paz y sosiego;  
pues Octaviano con naide  
ha regañao en su tiempo. 20  
Como eres tú tan bozal  
y de tan basto enteleto,  
ni entendiste el pregón  
ni tampoco al mesonero,  
y dejando uno por otro 25

¿remendaron el caldero?

Jos. ¡Qué caldero, ni qué porral  
Ahora me parara a eso  
estando ya sentenciao  
para el descabezamiento.  
Jarto jice que escurrirme  
y zamparme aquí de un güelo.

Reb. ¿Y al ganao no te vas?

Jos. ¡Qué ganao, n. qué cuerno!  
A pique que allí me tope  
algún bigotón de aquellos,  
y mos deje a güenas noches  
y si no me engaño pienso

Mira adentro

que por el camino vienen  
dos bultos; huyamos luego.

Vanse huyendo, y salen de camino  
la Virgen y San Josef.

---

1a: MaI. T. var. los vv. 1a y 2a.  
que Octaviano a sus vasallos  
nos querrá echar algún censo.

3a: MaI. T. ixg.  
5a: MaI. T. muchos.  
7a: MaI. T. vendrían a escabearse.  
16a: MaI. T. castigo tan rocio.  
23a: MaI. T. entendistes.  
6b: MaI. T. ice.

(p.35) 5 Princesa soberana.  
Encantos de los cielos, luz temprana.  
Arca del Testamento  
En donde está encerrado aquel portento,  
maná sacro y divino, 5  
Pan angélico, suave y peregrino  
Para el hombre dichoso  
Por el cual desde luego hoy es venturoso  
Escala de Jacob, que con un fiat,  
De Dios aquella sabiduría 10  
Haces bajar y que se hospede humano  
En tu vientre el más puro Soberano.  
Espejo de justicia cristalino,  
Tan perfecto, tan claro y tan divino,  
Que de Dios el más fino enamorado, 15  
Eres recreo suyo el más sagrado.  
Permíteme te diga, gran señora,  
Las ansias que padezco en esta hora  
Al verte con molestia caminando  
Con lo cual mis afectos van flechando. 20  
Quisiera en esta vez ser poderoso,  
Sólo por franquearte algún reposo.  
¡O/h/ si Dios humanado dispusiera  
Que en mí todo el trabajo recayera!  
Entonces cesaría este mi anhelo, 25  
Y en gozo mudaría el desconsuelo.  
Concédeme lo sienta, gran señora,  
Que con esto mi pena se aminora.

- 
- 5: T. om. los vv. 5-20.  
12: MaI. en ese vuestro vientre soberano.  
17: MaI. Permíteme que os diga.  
18: En el texto: padezco.  
19: MaI. Al veros.  
20: MaI. Vaya.  
23: MaI. O si Dios vuestro Hijo.  
25: T. om. los vv. 25-28.  
26: MaI. por contemplaros en algún consuelo.  
27: MaI. Conceded que lo sienta.

**Mar.** Esposo venerado,  
No te acongojes, cese ese cuidado.  
Bien conozco, señor, que estos trabajos  
Son regalos de Dios, son agasajos  
Con que su mano pía favorece 5  
A quien ni aún sierva suya ser merece.  
Por lo cual voy contenta en sumo grado,  
Siendo en ello mi Dios el agradado:  
Y así, Josef, te pido reverente  
Mitigues esa pena vehemente 10  
(p.36) Que fatiga tu pecho cuidadoso  
Por querer que yo tenga algún reposo.

**S. Jos.** Pues si vas tan contenta, cara esposa,  
Con esto ya descansa, ya reposa  
Mi corazón de pena tan aguda, 15  
Y de triste en alegre ya se muda.  
Me conforme también y me resigno  
Con los decretos de mi Dios Benigno.  
Sigamos, pues, señora, la jornada  
Que yendo yo a tu lado, esposa amada 20  
Y sirviendo al Señor, que en tí se encierra,  
No temo lo fragoso de la sierra. (Caminan)  
Los fríos, las escarchas y los yelos  
No me causan ya penas, sí consuelos.

**Mar.** En tal conformidad, esposo amado, 25  
Los pasos siguen de este Dios Saprado:  
Pues siendo omnipotente la pobreza

---

3: MaI. T. acongojo. En el texto conozco.  
4: MaI. agasajos.  
9: T. om. los vv. 9-12.  
13: MaI. T. vaya.  
14: T. descansa; en el texto descansa.  
17: T. om. los vv. 17-22.  
26: T. om. el v. 27.

Por mayorazgo elige su fineza.  
Por eso ya el trabajo, la inclemencia,  
Las fatigas, molestias, e indigencia  
Le acompaña/n/ antes de nacer.  
¡Bendito sea su amor y su poder.!

**S. José.** 10/n/ bendito mil veces tal, Señor!  
Que aunque es de cielo y tierra creador,  
Por salvarnos aprecia su fineza  
Siendo tan despreciada a la pobreza.  
Ya se acerca Belén, María amada, 10  
El cielo nos elija la posada,  
Que será, en cuanto cabe, lugar digno,  
De hospedarse un Dios, hombre el más benigno.  
**Mag.** Lo que el Señor piadoso dispusiere,  
Es lo que mi deseo siempre quiere. 15

(Vase)

---

1: T. om. los vv. 1-5.  
6: T. om. los vv. 6-9.  
10: Mal. T. Madura amada.  
11: T. om. los vv. 11-13.  
y aparece un sólo verso:  
Espero que tengáis buena Posada.

EL NACIMIENTO  
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

COLOQUIO TERCERO

PERSONAS

La Virgen.

San Josef.

San Gabriel.

Tres hombres.

Isaac, mayoral.

Josef, pastor.

Jacob, pastor.

Rebeca, villana.

Música.

Salen Isaac y Jacob.

Isac. Pues Jacob ¿y qué tenemos  
de Josepe, el enojao?

Jac. Apenas si llegué a su casa,  
cuando salió con un palo,  
y quiso darme con él, 15  
diciéndome eprobios tantos  
que no pue reucillo  
a que viniera al ganao.

Isac. ¿Y en qué se funda ese tonto?

Jac. En que allá se le ha encajado 20  
en su meollo brutal,  
que si se viene al rebaño,  
le han de cortar la cabeza;  
y no hay quien puea apeallo  
de esta pítima que tiene: 25  
su maire, por de contao,  
le pegó una linda surra,  
y él tomó la calle abajo.

Viendo esto ansí, lo que jice,  
jue venirme como un rayo.

Isac. ¡Qué inocencia de zagal!  
el rumor que le causao  
el edicto del Imperio,  
y es que el probecillo ganso,  
como está cerril, no entiende  
si no es la parla del campo. 27

El oyó "encabezonar",  
y como no está limao,

le pareció que era esto,  
echar la cabeza abajo;  
y por eso el inocente  
teme venir al rebaño.

Yo abajaré allá a la aldea,  
veré si pueo engañallo,  
porque jace mucha falta,  
para correr con el jato.

15a: Mal. T.

23a: T.

27a: Mal. T.

15b: Mal. T.

16b: Mal.

18b: Mal. T.

28b: Mal. T.

quiso.

contaok.

linda zoba.

Edico.

ganso.

parla del campo.

para andar con este jato.

(P.38) Jac. Impusible me apreze:  
porque es un grande atestao,  
y además dice el muy simple,  
que de jambre lo matamos.

Isac. Echaremos too el resto; 5  
queate con el ganso. (vase).

Jac. En balde el viaje das,  
porque es tonto rematao;  
y como también se junta 10  
el tener tan pocos años,  
el respeto y atenciones  
ni aún los ha visto pintaos:  
es como el otro que ijo,  
jabrando en lengüaje llano:  
quien con los niños se acuesta, 15  
amaneca acomoao)<sup>18</sup>  
él allá se las jacta/ree,  
que yo me retiro al rancho.

Vase y salen Josef y Rebeca por  
otro lado. 20

Reb. ¿Por qué no quieres, Jusepe,  
cuéntame aquella traquería,  
que el rabaán a la lumbre  
allá de noche te cuenta?

Jos. No te he icho que no pueo. 25  
no seas tan matraquera,  
si la pudiera decir,  
¿a quién mejor que a ti mesma?

Reb. ¿Por qué nos puees dicilla? 30  
No me ijiate en la aldea.

que tenías que cuéntarme  
una historia que embelesa  
los sentios corporales;  
de nuestra naturaleza:  
pus dímelá, que yo quiero  
embilusar mis potencias,

Jos. Si toíto me trabuco,  
y me se traba la llengua,  
¿cómo te ha de cuéntar?

10 Tiene tantas menuencias  
la pícara de la historia,  
que era menester toviere  
las letras tan remendan,  
como aquel pozo de cencia  
de mi rabaán Isacio,

que rellata que revienta:  
si tu lo oyeras jabrar  
una práctica muy seria,  
embilusas te quearas,

20 u la boca te se abriera,  
porque ice tantas cosas  
que pasaren en la tierra  
-allá en el tiempo de estonces,  
cuándo nuestra maire Evan  
salió de un güeso de Adán,  
y aquello de la cullebra  
que a too el mundo peldió,  
siendo un bocao la presa,  
que te aseguro zaqala,  
cuando el rabaán nos cuenta

- 
- 3a: Mal. T. el muy tonto.  
11a: Mal. T. reapato.  
17a: Mal. T. larres.  
19a: Mal. T. Vase, y salen por otra  
parte Josef y Rebeca.  
2b: En el texto aparece embilusa.  
corregido en la "fe de errata".  
5b: Mal. pusa.  
7b: Mal. T. toico.  
8b: Mal. T. se me traba.  
9b: Mal. T. contar.  
15b: Mal. T. Mayoral Isacio.  
19b: En el texto embilusa.  
20b: Mal. T. se te abriera.

estos sucesos, estamos  
toos con la boca abierta;  
quiero siempre escuchallo;  
pero luego el dianche oídela,  
que uno se quee dolmfo 5  
cuando a contar mos comienza:  
si no toviera esta falta  
de memoria yo sabiera  
munchísimos cuentecillos  
y más de treinta novelas; 10  
por eso yo no me atrevo  
a cuéntarte la tragedia,  
no sea que me trabuque,  
por no tenella en la testa.  
Reb. Cuéntala como pudieres, 15  
y sea en cualquier manera.  
Con. Pus abre toa la boca,  
y ansina estarás atenta.  
(p.34) Habrás de saber, zagala,  
como el Dios que mos sustenta, 20  
depués de estarse en finitos  
siglos en su mesma Esencia,  
sin comunicarse a naide,  
pus naide había en la tierra;  
ni aún la tierra, ni aún el Cielo 25  
eran entonces: (que en fuerza  
de su divino querer  
lo crío too su inmensa  
proviencia en un minuto:)  
determinó, porque era 30

de su agrao, jacer al hombre,  
y tomando de la tierra  
una miaja de barro,  
lo formó sin que toviera  
en esto molestia alguna;  
fizolo, y jue de manera,  
que debo icir echó  
el resto<sup>39</sup> su Onipotencia,  
pus lo crío tan perfleuto,  
tan jermoso y de tan bellas  
propiades y atrebutos,  
que jue semejanza mesma,  
de quien le dio tan gran ser:  
su entendimiento, su censia  
jue tal, que de lo crío  
en el Cielo y en la tierra  
no se le escapaba naa.  
Puso a su mano derecha  
en señal de su albeirfo  
vivo fuego, y a su izquierda  
el agua: porque escogiese  
lo que le tuviese cuenta,  
Diole nombre, que jue Adán,  
y para su convenencia,  
porque no estuviere solo,  
gozando de una vivienda,  
como era el Paraíso  
de tantos árboles liena,  
de tantas flores, y frutas,  
tan sabrosas, y tan bellas.

---

1a: Mal. T.	<u>sucesos.</u>
3a: T.	<u>quiero.</u>
15a: T.	<u>cuéntala.</u>
26a: Mal. T.	<u>fuerza.</u>
1b: Mal. T.	<u>hacer.</u>
4b: Mal.	<u>toviera.</u>
7b: Mal. T.	<u>dicir.</u>
11b: Mal. T.	<u>propiades.</u>
14b: Mal. T.	<u>encia.</u>

determinó su bondá  
dalle, sin que él lo sabiera.  
pentiparaa lo mesmo  
que él, una compañera;  
¿y qué jizo? Lo pilló 5  
que dolmía a pierna suelta,  
y al descudio con cudiao,  
sin que el hombre lo sintiera.  
(pus se jacía a sus espaldas.)  
le sacó toíta entera 10  
de su cuelpo una costilla;  
y la vistió de manera  
de carne, que, en un vesible,  
se jalló jecha y derecha  
una mujer muy bizarra, 15  
muy jermosa y muy perfleuta.  
Así que Adán despertó,  
y arreparó en la doncella.  
le agráo tanto que ijo,  
vengáis muy enhoragüena, 20  
güeso de mis propios güesos,  
carne de mi carne mesma:  
el nombre que yo te doy,  
es Virago,<sup>40</sup> por ser jecha,  
y sacaa de varón; 25  
por lo cual sin resistencia  
el hombre a su paire y maire  
dejará por poseella.  
y en una carne los dos  
serán una cosa mesma. 30

Estaban dambos en cueros,  
y no tenían vergüenza,  
ni reparo de mirarse:  
ya se ve que el causo era  
estar en gracia de Dios;  
pero, en fin, era innocencia  
el estar así en pelota, (p.60)  
y lo mejor de esta cuenta  
era no tener ni frío,  
ni calor; aunque les diera  
el sol, la luna u el aire,  
ni naide les ofendiera:  
si no hubiera sucedido  
aquella fatal tragedia,  
jechura del mesmo dianche,  
más sabio que la culebra,  
metióse en este alimaña,  
y jue en hora tan adversa,  
que engañó como más frágil  
a la mujer (siempre quiebra  
la sogá por lo delgado<sup>41</sup>),  
y jue el causo, que en la güerta  
donde estaban, según dicen,  
había una gran jigüera  
o un camueso; y el Señor  
por conocer su obediencia  
les dijo que no comiesen  
ni un jigo, ni una camuesa,  
porque tenían veneno,  
y al punto que la comieran.

---

5a: MaI. T. hizo.  
15a: MaI. T. moger.  
17a: MaI. T. despertó.  
18a: MaI. T. y miró aquella doncella.  
21a: MaI. T. güeso ... huesos.  
22b: MaI. T. huerta.

se morían y ayunando  
ganaban indulgencia.  
El dianche lleno de envidia,  
se allegó a la maire Evan,  
(que ansí se llamó Virago, 5  
porque di descendemos de ella  
los hombres y las mujeres)  
y le ijo que comiera  
de aquel árbol proebfo,  
y sería entonces ella 10  
una diosa sabijonda,  
que el bien o el mal que pudiera  
haber, lo pescuaría  
sin nenguna inconvenencia:  
la tonta se lo creyó, 15  
y se enulló su camuesa.  
¡Quién había de pensar,  
que una mujer tan discreta  
cayera ansí en el garlito,<sup>42</sup>  
y de tal moo creyera 20  
al paire de la mentira?  
Lo creyó de tal manera  
la golosa, que al marío  
se jue arrestaa, y resuelta  
a obligallo con jalagos, 25  
a que la fruta comiera:  
el simple, aunque tan sabio,  
tuvo poca resistencia:  
pus apenas le rogó,  
se jizo too una breua. 30

Si Adán hubiera tenío  
calsones no la comiera:  
tragó la fruta el simplón,  
porque le rogaba Evan,  
que es propio de las mujeres  
antojaizas ser necias:  
apenas se la enulló  
el probe Adán, cuando a penas  
tan grandes queó sujeto,  
que no pofa con ellas:  
se vio desnó, infeliz,  
probe, lleno de miserias,  
sin tener de qué vestirse,  
fasta que su esposa Evan  
supiera jilar, torcer,  
para echar alguna tela:  
por lo pronto echaron mano  
de unas hojas de jiguera,  
y se taparon sus carnes,  
porque les dio tal vergüenza  
de verse en cueros, ~~que~~ nuyendo,  
no acertaban él ni ella  
dónde meterse: el Señor,  
que vio tal inobedencia,  
se vino paso entre paso (p.41)  
buscándolos, porque vieran  
su desengañó: los llama,  
y ellos llenos de pereza,  
temerosos rejusaban  
que los viese su Eminencia.

7a: Mal. T.  
2b: Mal. T.  
6b: Mal. T.  
11b: T.

mogeres.  
calzones.  
antojaizas.  
desnudo.

Por último respondieron  
con excusas y frioleras,  
que no venían al caso;  
él se disculpa con ella;  
ella, le muy relamía, 5  
percura el echarse fuera,  
diciendo que la engañó  
la serpiente, o la culebra.  
Por remate el Padre Santo,  
viendo tan grande insolencia, 10  
a la culebra maldijo,  
que anduviese por la tierra  
arrastrando; a la mujer  
la castigó a estar sujeta  
a su marido, y que siempre 15  
tous los hijos pariera  
con fuertísimos dolores;  
a Adán por su ligereza  
de cascos, lo condenó  
a arar y sembrar la tierra, 20  
si había de dalle fruto.  
Después con gran diligencia,  
los echo del Paraíso,  
y que nunca más volvieran  
a pisallo; para esto, 25  
puso en él de centinela  
un querubín con su espaa  
en la mano, que chirrea,  
para que nunca jamás  
allí a los dos consintiera. 30

Jallaron estil al mundo  
sin poses, ni progenia,  
jasta que tuvieron fruto,  
que fueron, si se me acuerda,  
Cain, Abel, Set, y tantos  
que se peldía la cuenta;  
con caa macho nacía  
al mesmo tiempo una jembra;  
estos luego se casaban,  
y aumentaban la progenia.  
Por último, en pocos años  
se fue poblando la tierra,  
pus entonces las mujeres  
parían como conejas;  
hubo algunos entripaos  
en esta primera Era,  
pus Cain amotinao,  
rabioso como una fiera,  
a su hermano Abel mató,  
dizque fue sobre una ofrenda  
que a su majestá jicieron.  
Cansaos Adán y Euan,  
él de andar tras del arao,  
ella del juso, y la rueca,  
y dambos de tener hijos,  
con muy pocas convenencias,  
después de haber ya vivío  
tantos años en la tierra;  
pus dizque Adán ya cuenta,  
los nuevecientos y treinta.

---

7a: MaI. T. diciendo.  
22a: MaI. T. diligencia.  
23a: MaI. Paraíso.  
11b: T. om. los vv. 11b-21b.  
21b: MaI. T. contaba.  
30b: MaI. T. novecientos.

se les allegó la muerte,  
que Dios les dio por herencia,  
cuando les dijo enojao  
-porque comieron camuesas-  
In pulvirem reverteris.  
Muestras pus Adán y Evan,  
brujelearon sus nietos,  
de Dios una gran plomosa,  
y juo que había de enviar  
su mesmo Jijo a la tierra  
para borrar el pecao  
de Adán, y las culpas nuestras.  
(p.42) Con esto al Paire de arriba,  
los paires de acá se quejan:  
dicían en un mormullo,  
a la par viejos y viejas,  
que mos cumpla la palabra,  
que lo prometío venga.  
Si juera súpito el Paire,  
El perdiera la pacencia,  
en ver que los que no pagan,  
ejecutan por plomosas.  
En eflauto el rabaán,  
como es un pozo de cencia,  
disque ya no taldará  
en cumplirse tal plomosa,  
que se lo da el corazón,  
y yo lgo. que si juera,  
este pruijio en mis días,  
entonces se me golviera

el joicio de contento,  
y bailara de cabeza.  
Reb. Y dime, Jusepe, ¿y qué,  
día/s/cendemos toos de Evan?  
Jos. Aquesa es nuestra desgracia,  
que por diescender de ella,  
la cosa mala que jizo,  
la tenemos siempre acuestas.  
Dentro ruido.  
¿Qué ruido será éste?  
Reb. Dios me valga, y me defienda.  
Jos. Por mi vía, que ha de ser,  
o alguna ánima en pena,  
o algún bigotón de aquellos  
de las alabardas tiasas:  
de esta vez semos peldios,  
ahora mos descabezen.  
Reb. ¡Ay que es un armao! Voyme  
de correndillo a la Aldea.  
Vase corriendo Rebeca, y Josef va  
a hacer los mismo, tropieza y cae.  
Sale Isaac disfrazado de soldado  
romano con espada en mano.  
Bigotes postigos, y Josef  
tiembla al verlo.  
Isaac. Disfrazado de uniforme,  
y con la espee en la mano,  
(Aparte)  
He de fingir a este tonto,  
que vengo a descabezallo.

7a: T.	<u>sus Nietos.</u>
15a: Mal. T.	<u>mormullo.</u>
17a: T.	<u>noe.</u>
18a: Mal. T.	<u>prometío.</u>
4b: Mal. T.	<u>diescendemos.</u>
10b: Mal. T.	<u>ruido.</u>
16b: Mal. T.	<u>semos.</u>
23b: Mal. T.	<u>sable</u> en la mano.
T.	<u>sable</u> " " "
24b: Mal. T.	<u>postigos.</u>

Jos. ¡Ay madre del alma mía!  
Ahora.  
¡que me mata este gabacho!  
¿no habrá quién me favorezca?

Isaac. Dime cobarde villano ... 5

Jos. No me matosté, por Dios.

Isaac. Calla, simple, mentecato,  
que ahora la pegarás,  
por venirte del ganao.

Jos. ¡Ay, Señor! yo le imprometo 10  
gol verme a él de conta:  
déjeme, por vía suya:  
porque ya me está finando

Isaac. ¿Qué es dejarte? La cabeza 15  
ha de caer, gran bellaco,  
si no me dices muy pronto,  
por qué abandonaste el jato.  
Josef como turbado.

Jos. Yo lo iré a somercé.  
¡Ay que está desajornao! 20

Isaac. Acaba, simple, responde,  
o mueres aquí a mis manos,  
¿por qué te has venio? dime.

Jos. Me vine paso entre paso,  
me vine ... porque me vine: 25  
me vine ... ¡yo está turbao!  
¿Sabe osté, por qué me vine?  
porque el tiempo está pesao,  
y osté ...; si me diera escape,  
me juyera como un gamo.<sup>43</sup> 30

Isaac. Todavía no me has dicho, (p.43)  
por qué dejaste el rebaño.

Jos. Porque lo ejé y me vine:  
y ahora lo mesmo jago.

Vase y le detiene.

Isaac. ¿Qué es irte sin responderme?  
Muy airado.

Jos. ¡Eai, no juegue de manos,  
que eso está mal parecido  
en los señores armaos.  
Acábase esta pendencia,  
y vamos aquí apostando,  
a cuál corre más ligero:  
osté irá por ese lao,  
y yo por éste ...

Hace que se va, y muy enojado le  
detiene y le dirá.

Isaac. ¡Detente,  
si ya no quieres ser pasto  
de las aves de ese cielo!

Jos. No me dé osté esos gritazos,  
que no semos aquí sordos.  
Se acerca a Isaac, y con blan-  
dura le dirá.

Pregunto, señor armao,  
¿es conmigo esta quimera?

Isaac. ¿Con quién ha de ser villano?

Jos. ¿No podía osté reirse,  
y no estar tan enojao?

Isaac. Más me irrita tu simpleza.

18a: Mal, T. om. "Josef".  
4b: Mal, T. agora.

Jos. Pus eso está remediao  
por no irritalle, me voy.  
Vase y le detiene.

Isac. Primero te he de hacer tajos.

Jos. Mejor fuera hacerme tejao: 5  
pus a sombra de tejao  
me trae con esa espee,  
y esos bigotes tan largos.  
Que está con Dios, que me voy,  
porque me están esperando. 10

Vase y le detiene.

Isac. ¿Irte td? Ni que lo pienses.

Jos. Pus yo me iré de impensao.

Isac. ¿A dónde te quieres ir?

Jos. A mi casa como un rayo, 15  
a muarme de gregüescos.

Isac. Pues te prevengo que si jato  
has de golver prontamente;  
porque si no, gran bellaco,  
poco será tu cabeza 20

Jos. No, señor, tendré cudiao  
de irme al punto, como un trueno  
-en estando ya muao  
de gregüescos y polainas -.

Isac. Pues mira, que te hago cargo 25  
de esa palabra, ten cuenta  
de no hacerme algún engaño,  
porque al instante este acero  
vengará tan vil agravio. (Vase)

Jos. Con una legión de pipas 30

¡vaya el bigotón armao!  
y acá no güelva. ¿Qué tal?:  
parece que nos bulramos,  
y decía allá mi gente,  
que era chasque lo del bando.  
Vamos, en fin, a la aldea,  
no sea que este borracho  
güelva, y el dianche lo tiente  
dejarme descabezao.

Vase, y salen por otro lado, la  
Virgen y S. Josef de camino.

S. Jos. Ya gracias a Dios estamos  
en la ciudad de Belén,  
si te place amado bien,  
por sus calles discurremos,  
por ver si acaso encontramos  
algún pariente o amigo  
que nos franquee algún abrigo  
en tan prolija ocasión. (p.44)  
¡O/h! sacra disposición  
de mi Dios, a quien bendigo!  
Lo riguroso del hielo  
nos trata con inclemencia;  
mas busquemos la clemencia,  
si hay alguna acá en el suelo,  
quiera Dios darme el consuelo  
de hallar alguna posada,  
que darte María amada:  
pues me causa gran dolor,  
siendo Madre del Señor.

mirarte tan fatigada.  
Qué suprema dignidad  
en ti, Señora, contemplo;  
pues eres el arca y templo,  
de la inmensa majestad;  
suplícale a esa Deidad,  
que ablande algún corazón,  
que se mueva a compasión  
de nuestra aguda congoja,  
y en su casa nos acoja,  
aunque sea en un rincón.

**Mar.** Si es voluntad del Señor,  
que así los dos padescamos,  
unánimes le sirvamos  
con paciencia y con amor.  
Ten, mi Josef, más valor  
para llevar el nevado,  
riguroso tiempo helado,  
y sírvate de consuelo,  
que todo lo ordena el Cielo.  
¡Bendito Dios y alabado!

**S. Jos.** Yo quiero llegar, señora,  
a esta casa de un pariente,  
para ver si encuentro en ella  
proporción de algún albergue,  
porque estando cerca el parto,  
el corazón se enternece,  
viendo que siquiera tengo  
el rinconcillo más leve.  
¡Gracias a Dios de Israel.

bendito sea para siempre!  
**Mar.** Llego, venerado esposo,  
a ver si Dios halla albergue  
en sus mismas criaturas,  
a quien crío omnipotente.  
Llega San Josef a un lado y llama,  
y un hombre con voz desabrida de  
adentro responde.  
**S. Jos.** A Dios gracias.  
**Homb. 1º** ¿Quién?  
**S. Jos.** Amigo,  
¿quiere dar a un pobre huésped  
peregrino una posada?  
**Homb. 1º** Hermano, por la presente  
no puedo darle acogida.  
**S. Jos.** Mira que soy tu pariente  
Josef de la estirpe regia  
de David, aunque me niegues.  
**Homb. 1º** Muy poco me importa sea  
como dice mi pariente:  
lo cierto es que en mi casa  
no le puedo dar albergue,  
y así debe retirarse,  
que eso es lo más conveniente,  
y no inquietar dando golpes  
en horas que todos duermen.  
**Vase.**  
Apártase llorando S. Josef y dice.  
**S. Jos.** ¡Oh Señor, quién no os alaba  
alabado seáis mil veces!

---

1a: T. om. los vv. 1a-5a.  
MaI. miraros.  
4a: MaI. pues soy.  
6a: MaI. T. a ese gran Dios suplicad.  
8a: MaI. T. que movido.  
10a: MaI. T. om. "y".  
16a: MaI. Tened, mi Josef, valor.  
T. om. los vv. 16a-21a.  
19a: MaI. y sea vuestro consuelo.  
25a: MaI. T. que daros algún albergue.  
26a: MaI. porque os veo cerca el parto.  
T. porque os veo fatigada.  
2b: MaI. T. llegad.  
7b: MaI. T. voz áspera desde adentro  
28b: MaI. T. Apártase S. Josef, y llorando  
dice lo siguiente.  
30b: MaI. T. seáis.

mas, ¡O/h/ pena cómo matas!  
¡O/h/ dolor! y cómo hieres!  
Mar. Vamos, Esposo, a otra parte,  
y no así te descensuales,  
que esto permite el Señor, 5  
(p.45) porque a los dos nos conviene.  
S. Jos. Mi conformidad adora  
del cielo tan sacrosanto  
permiso; pero el quebranto  
indispensable es, señora, 10  
al mirarte en esta hora,  
sin tener ni una posada  
que darto, esposa estimada:  
mi corazón dolorido,  
traspasado y afligido, 15  
esté de pena extremada.  
Vamos, con Dios llegaremos  
a llamar en esta puerta,  
que es de otro deudo, por ver  
si hallamos en él clemencia. 20

Llama en medio.  
Amigo, un pobre afligido  
tienes humilde a tus puertas  
con una mujer de parto,  
quien por Dios te pide y ruega, 25  
le des posada esta noche:  
bien ves la grande inclemencia  
de los hielos y los fríos:  
haz por Dios obra tan buena  
Responde otro con voz áspera de 30

adentro.

Homb. 28. Mire, pues, con lo que viene:  
¿habrá visto friolera  
como ella, en tales horas  
quebrándonos las cabezas  
con golpes tan importunos?  
¿Qué presente o encomienda  
nos trae el bueno del hombre?  
Ea, vaya a la otra puerta,  
hermano, y mejor sería,  
cerara de dar molestia  
al vecindario en las horas,  
que se descansa y sosiega.  
S. Jos. Yo soy Josef, tu pariente,  
tan pobre, que es una azuela  
carpintera mi caudal:  
esta sangre de mis venas  
es la tuya, ten piedad  
de quien te lo pide y ruega.  
Homb. 28. ¿Mi pariente dice que es?:  
¡qué suposición tan necia,  
tan imprtimente y falsa!  
Pues cuando lo conociera  
por tal, no sería entonces  
de tan infeliz esfera,  
grosero, importuno y pobre.  
S. Jos. No es deshounra la pobreza,  
cuando Dios sabio y benigno,  
es quien dispone y ordena  
distribuirla en quien gusta.

- 
- 1a: T. om. los vv. 1a-2a.  
9a: T. om. "pero el quebranto" y  
los vv. 10a-16a  
11a: Mal. al vejos.  
13a: Mal. que daros. Esposa amada.  
24a: T. om. este v.  
28a: Mal. T. velos.  
29a: Mal. T. hacedlo por vida vuestra.  
30a: Mal. T. De dentro responde una voz áspera.  
2b: Mal. T. habrán.  
13b: Mal. T. descansa. En el texto descansa.

lo mismo que la riqueza.  
Este Dios es quien te pide  
que te muevas a clemencia.

Responde enfadado.

Homb. 28. ¿No me dicho que de a/h/i?  
Retírese con presteza,  
y déjese de argumentos,  
arrogancias y soberbias,  
que, si me enfada, saldré,  
y con su propia muleta  
le enseñaré a moderarse  
para llegar a mis puertas.

Apártase.

S. Jos. ¡O/h/ Dios, Sacro Omnipotente!  
¡Que no hay quién os de acogida!  
El hombre a quien dais la vida,  
tan altivo e insolente  
está con Vos ¡O/h/ paciente,  
dulcísimo Dueño mío!  
En Vos, gran Señor, confío,  
perdonad a este tirano  
corazón duro e inhumano,  
(p. 46) rebelde, ingrato e impío.  
Vamos de aquí, gran Señora,  
a casa de un poderoso,  
que me conoce, por ver  
si hallamos en él socorro,  
que te veo cerca al parto  
del Dios Todopoderoso,  
y quisiera ya estuvieras:

aunque fuese en sitio corto,  
recogida y abrigada,  
y no andando de ese modo.  
Vamos, lleguemos, Señora.

5 Mar. Josef, venerado esposo,  
no te aflijas, que el Señor  
ha de mirar por nosotros.

Llama S. Josef al otro lado y uno  
con voz agria le responde.

10 Homb. 29. ¿Quién esta a/h/i?  
S. Jos. Un Josef,

pobre, afligido y lloroso,  
que camina con su esposa,  
y te pide por socorro,

15 le des posada esta noche,  
que el Cielo está riguroso  
con el hielo y con los fríos,

Homb. 30. ¡Miren que bravo reposo!  
¿Es este mesón, hermano,  
20 para venir de ese modo  
pidiendo le den posada?  
váyase de a/h/i muy pronto.

S. Jos. ¿No conoces a Josef?

Homb. 31. Ni saber quiero tampoco  
25 quién es Josef, ni su Esposa.  
¡Habrán visto más gracioso  
lance! vayanse de a/h/i  
que tal gente no conozco.

S. Jos. Mi esposa viene de parto,  
30 dame un rinconcillo corto:

16a: T. om. los vv. 16a-23a.

28a: T. om. los vv. 28a-3b.

MaI. que os veo tan cerca ...

8b: MaI. T. "Llama S. Josef al fin del  
vestuario, y uno ..."

16b: MaI. T. riguroso.

17b: MaI. T. yelo.

30b: MaI. T. dadme.

por amor de Dios lo pido.  
Muy enfadado.

Homb. 18. Mejor está esotro tono.  
Ea, váyanse de a/h/i.  
no den lugar a un enojo. 5

S. Jos. Mira, que Dios te lo ruega.  
Homb. 18. Hombre no sea enfadoso,  
dájese de porfiar. 10  
para pobres como él.  
omita esos alborotos.  
vaya fuera de Belén,  
y hallará un portal angosto,  
medio hundido, allí podrán  
hospedarse. 15

S. Jos. ¡Sacro asombro!  
¿Qué es esto que por mí pasa?  
Dios Niño, Hombre prodigioso,  
¿cómo permitís, Señor,  
de un barro, de un frágil polvo, 20  
tanta ingratitud tirana,  
cuando Vos con tan piadosos  
afectos a redimirle  
del cautiverio horroroso  
de la culpa, venís hoy, 25  
y a librarle del demonio?

Música. El cielo así lo dispone,  
para que los hombres todos,  
la pobreza y humildad  
estimen en grado heroico 30

S. Jos. ¡Benditos sean, Señor,  
vuestros juicios asombrosos!  
Vamos, Esposa querida,  
Mira a la Virgen y ambos lloran.  
vamos a ese portal corto,  
que el Cielo así lo dispone  
para ejemplo milagroso  
de los soberbios del mundo.  
Mús. En un portal derribado,  
quiere el Todo-poderoso (p.47)  
nacer, para confundir  
la soberbia del demonio.  
Salen Isaac y Jacob con mantas  
abrigados.  
Isac. ¡Qué fría que está la noche!  
Jac. Aunque he estado arrebujao  
con la manta, no he podido  
entrar en calor ni un rato.  
Isac. En los años que he vivido,  
no me acuerdo haber pasado  
noche mas guena de frío.  
Jac. El tiempo está adelantao,  
Y dejando uno por otro,  
¿por qué no vino el muchacho?  
Isac. Eso es largo de contar:  
si vieras que lindo chasco  
ha llevao el probecillo:  
en toa mi vía, rato  
como él, no lo he tenfo: 30

---

7a: T. enfadado.  
17b: Mal, T. pofo.

¡qué! si me hubiera alegrao  
que por algún ahujero  
lo hubieras estao mirando.  
Luego que allegué a la Aldea,  
supe que estaba en el campo 5  
con su helmana y la fortuna  
me deparó allí un armao,  
que marchaba hacia Belén,  
le pedí su vestuario,  
y al punto me lo prestó, 10  
me lo puse y disfrasao  
con mis bigotes postizos,  
me partí para buscallo;  
salí al campo y el simplón,  
que estaba tan descudiao, 15  
así que no vio, turbóse  
de tal suerte que temblando,  
no articulaba palabra;  
tal estaba amedrantaos;  
su helmana pudo escaparse, 20  
él no acertó a dar un paso.  
tan cortao estaba el probe:  
pues pensó que era un armao  
de los que vio allí en la Torre,  
que venía a descabezallo: 25  
me jizo tantas plegarias,  
yo con la espaa en la mano  
fengía bien mi negocio.  
Al fin el probe surrao,  
por no verse sin cabeza, 30

me aprometió se contao  
golver a su obligación.  
Jac. ¿Y a dónde te lo has dejao?  
Isac. A su casa jue a vestirse;  
no tardará; como un rayo  
vendrá echando chirivitas.  
Jac. Que quien chasco le has pegao;  
si las cosas que tú tienes,  
tan astutas; es un pasmo.  
Isac. ¡Si lo vieras, qué cobarde,  
qué medroso, qué cortao  
estaba el probe zagall  
Jac. Cualquier cosa hubiera dao,  
por haber visto ese llance.  
Josef da voces dentro.  
Los 2. El zagall suena en el plao.  
Jos. ¿Tío Isacio, donde está está?  
Isac. Aquí estamos; aquí estamos.  
Jos. ¿A dónde?  
Isac. En la lomilla,  
sube el repeche volando.  
Sale Josef liado con una manta.  
Jos. Adiós caballeros.  
Los 2. ¡Hombre,  
qué mozo vienes; qué blanco!  
¿estás güeno?  
Le dan la mano.  
Jos. Tan bellissimo.  
Isac. ¿Y tu gente? (p.48)  
Jos. Allí quearon.

---

6a: MaI. T. fortuna.  
9a: MaI. T. paí.  
11a: MaI. T. disfrasao.  
20a: T. hermana.  
24a: MaI. T. en Belén.  
25a: MaI. T. descabezallo.  
22b: MaI. T. om. "una".  
25b: MaI. T. blanco.  
28b: MaI. T. bellissimo.  
30b: En el texto quearon, corregido  
en la "fe de erratas".

Isac. Hombre; para qué has venido en esta noche al ganao con unos frios tan grandes?

Jos. De allá salí bien templano; pero me cogió la noche abajote, junto al piso, como hacía mucho yelo jice candela, y al ruso, sin poello remediar, me dolí como un capacho; poco ha que desperté, y vine traspajilando.

Isac. Capaz eres de dolmir sobre el ala de un tejaos; ¿pensaba que no querías golver más con el ganao?

Jos. Por poquito allá me queo para siempre sepultao.

Jac. ¿Mas estao malo? dí

Jos. Peor, que he estao encantao.

Jac. ¿Encantao? ¿cómo es eso?

Jos. Eso pide más espacio; si hay cachorreñas o migas, o alguna cosa comamos, porque traigo mucha jambre

Isac. No están jechas.

Jos. Pus bebamos, por si entramos en calor; de frío estoy tiritando.

Isac. Saca la bota y después

hacer las migas volando, porque a manta jace frío.

Saca Jacob de un zurrón la bota, y la da a Isaac y este la da a Josef, la toma y bebe.

Jos. Ea, señores, yo brin/do a la salud de un cuitao, que ero yo, porque me libre su majestá de un gabacho, que quijo de mil bulrarse: mala pedrea en sus cascós. (bebe)

Isac. En los tuyos.

Jac. ¡H/ola!, digo,

¡qué te la empinas borracho!

Jos. Quitate allá, que esta noche, pardiez, si yo no me engaño, es la noche de la cosa.

Isac. ¿Por qué lo dices muchacho?

Jos. Porque yo no sé qué tengo: tengo un alegrón tamaño en mi alma y en mi cuerpo, que no pueo desecharlo. Quitá, que voy a beber.

Bebe, e Isaac se la quita.

Isac. Jusepe, no seas borracho, el alegrón que tú tienes, es lo que vas empinando

Isaac bebe y da la bota a Jacob y bebe.

Jos. ¡H/ola!, digo, compañeros,

- 4a: Mal. T. trempano.  
7a: Mal. T. hacía tanto yelo.  
11a: Mal. T. desperté.  
14a: Mal. T. sobre un alfanje aillao.  
22a: Mal. T. ría.  
29a: Mal. T. estoy.  
1b: Mal. T. hacer.  
5b: Mal. T. a Josef, toma la bota y echa un trago.  
6b: En el texto brido, corregido en la fe de erratas.  
10b: Mal. quiere.  
18b: Mal. T. ices.  
30b: Mal. T. Ola, digo, caballeros.

que no es agua, vamos claros;  
parece que en la cuadrilla,  
estamos ya tres borrachos.

Toma la bota y la mira.

que quien beso le pegasteis;  
pez con pez<sup>44</sup> la habéis dejao:  
una cosa se me ofrece:  
cudiao que esta noche mando,  
porque soy el rabaán  
sende ahora del rebaño.

Jac. Arriba se le ha subío.

Jos. Antes de arriba ha bojao.

Jac. Güena está tu alma, ea,  
ya jabra desconcertao.

Jos. No por cierto; que, o la gloria 15  
a la tierra se ha bajao,  
(p.44) u la tierra se ha subío  
allá a la gloria volando;  
porque yo estoy tan alegre,  
tan contento y aquellao,  
que por la boca se sale  
el repucijo a puñaos.

Isac. Qué presto se embriagó.

Jos. A jacer migas muchachos,  
porque, si no, con la porra 25  
os he de romper los cascós.  
Ya han salfo las cabrillas:

Alza la cara.

vamos al punto, yo mando.

Isac. El zagal está penoso. 30

Jac. No se puee a los muchachos  
dar vino para que beban.

Jos. Mirad, ¡qué jacéis paraos?  
Vamos a migar el pan.

Jac. Ea, pues, vamos volando.  
¿Dónde está el pan?

Jos. En Belén  
lo tenemos tan barato,  
que dizque lo dan de gracia  
al probe necesitao.

es tan floreado y bello,  
es tan sabroso y tan branco,  
que es una gloria comello.

Isac. Tú estás bien arrematao.

En el zurrón está el pan,  
la sal y también los ajos.<sup>40</sup>

Jacob, los dos migaremos,  
trae tú la saltén del rancho.

Siéntanse los dos a migar y sacan  
un dornillo, atos y un cuerno.

Josef va dentro por la sar-  
ten y dicen.

Jac. ¡El zagal no está peldío  
con el vino que ha empinao?  
y más que hebió muy poco.

Isac. En estando uno borracho,  
le temo como a la muerte:  
temblando estoy del muchacho,  
porque, como sin juicio,  
puee jacer un atentao.

---

1a: Mal. T.	<u>claros.</u>
8a: Mal. T.	<u>curiao.</u>
10a: Mal. T.	<u>agora.</u>
17a: Mal. T.	<u>o la tierra.</u>
19a: Mal. T.	<u>está.</u>
20b: T.	<u>un hornillo.</u>
29b: Mal. T.	<u>toicio.</u>

Sale corriendo Josef con la sartén  
tembiando desaporido y ellos  
de cirlo se burlian.

Jos. ¡Ay tío Isaci! una pantasma  
viene revoleteando 5  
por esos aires, parece  
un pajarraco encantao,  
viene echando tantas chispas,  
que too el monte está craro,  
sigún las luces que arroja: 10  
¿si vendrá a descabezarnos?  
Las ovejas y los perros,  
toos se han espaventao,  
acorrallaas están,  
los carneros han tomao 15  
por el monte abajo, el burro,  
pensó que era algún lobaso,  
y de mico el prohecillo  
too se ha escagajonao.

No hacen caso, y siguen migando. 20

Isac. Calla, tonto, ese es el vino.

Jos. Qué vino, ni que capacho:  
levántate y lo verás.

Isac. Ahora estamos bien sentaos,  
deja la saltén, y duélme 25  
el lobo<sup>47</sup> que has agarrao.

Jos. ¿Que no me crees?

Isac. No te creo.

Al son de instrumentos baja de  
pronto S. Gabriel y los dos suel- 30

tan el pan y tiemblan; y Josef  
burlándose de ellos, dice.

Jos. Ya está aquí. Bien empleo,  
porque no querían creerme,  
culpándome de borracho. (p.50)

S. Gab. Mirad, pastores dichosos,  
que no intento amedrentaros,  
pues soy ángel del Señor,  
que vengo a evangelizaros  
el mayor gozo del mundo,  
y es que ya tenéis humano  
a Dios, que para vosotros  
hoy ha nacido. Alegraos,  
porque como Salvador  
viene a la tierra a salvaros,  
en la ciudad de David  
tenéis a este Dios sagrado.  
La señal que os doy es ésta:  
hallaréis en un establo,  
envuelto en pobres pañales,  
un Infante soberano:  
Id a adorarle, pastores.

Mirando adentro.

Y vosotros elevados,  
Espíritus celestiales,  
celebrad tan sacrosanto  
misterio del nacimiento  
de nuestro Dios humanado.

(Vase)

Mús. Gloria in Altissimis Deo.

7a: Mal. T. un pajarraco encarnao.  
11a: T. descabezarnos.  
25a: Mal. T. sartén.

et in terra pax hominibus.  
Vuelven en sí los pastores atónitos  
y Josef les dice.

Jos. Digo, ¿estaba yo borracho?

Eso es como ijo el otro. 5  
Los locos y los muchachos  
siempre icen las verdaes.<sup>48</sup>

Isac. ¡Qué mancebo tan gallardo!

Dejad las migas y too; 10  
vamos a ver ese pasmo.

Jac. ¿Y el ganao quea solo?

Isac. No tengas de eso cudiao,  
que ese Niño pruigioso  
lo guardará bien guardao;  
además que el que a Dios busca 15  
too lo deja ar/umbao.

Le advierto ostees, compañeros  
que delante de Dios vamos,  
y así tener gran respeto  
a un Señor tan soberano. 20  
A ti te encargo, Jusape,  
que tengas mucho cudiao,  
no te se vaya la mula,<sup>49</sup>  
y sueltes un garrapato.

Jos. ¡H/ola, igo, ¿no se lleva 25  
a ese Niño algún regalo?

Isac. Razón es, que se le lleve,  
y así será muy del caso,  
se le presente manteca,  
miel y un cordero trempano. 30

Jos. Y también los insturmentos  
músicos para alegrallo;  
yo llevaré la zambomba,  
las castañetas, Isacio,  
y Jacobo las sonajas.

Isac. Ea, compañeros, ¡alto!  
Vamos a ver ese asombro.

Jos. Y mientras vamos tocando.

Jocan, y vense bailando, descú-  
brese el portal. Estará el Niño en  
un pesebre adornado y con sus pa-  
ias, envuelto en mantillas, y a  
los lados la Virgen y San Josef,  
arrodillados en contemplación,

y San Gabriel, y canta

la música.

Música por uno.

Ángeles y serafines  
al Nacido de María,  
en estas humildes pajas,  
le alaben y le bendigan.  
Entonen en dulces coros (p.51)  
sagradas inteligencias.

Música por muchos.

Gloria a Dios en las Alturas,  
y paz al hombre en la tierra.

Mar. ¡Hijo de mi corazón!  
¿Es posible Dueño mío,  
que siendo tan poderoso,

6a: Mal. T. mochachos.

9a: Corregido en la fe de erratas.  
En el texto tiene otra lectura:  
Dejad las migas, y toos  
vamos a ver ese pasmo.

12a: Mal. T. codiao.

15a: Mal. T. delantre.

17a: Mal. T. alvierto á ostees, caballeros.

22a: Mal. T. codiao.

te vea tan abatido?  
¿Así, dejas esos cielos  
por este portal hundido?  
¿La gloria de la pobreza?  
¡O/! inexcusables juicios! 5  
Pero ya veo, Señor,  
que en ejercer tus designios  
fundas tus mayores glorias,  
yo te alabo y te bendigo.  
Sean de tu aceptación 10  
estos suspiros nacidos  
de mi amante corazón  
que se abraza en amor fino.  
Quisiera que los mortales  
conociesen que has venido 15  
sólo por su bien, tomando  
a tu cargo el redimirlos  
de la culpa que heredaron  
de Adán en el Paraíso  
y así alabasen tu nombre, 20  
te fuesen agradecidos  
te atendieran, te sirvieran  
y estimaran muy rendidos.  
Yo lo conozco, Señor,  
por todos te repito 25

bendiciones y alabanzas  
y gracias como es debido  
por tanto amor, tal fineza,  
tan inmenso beneficio.  
¡Qué dicha, Señor, tan grande:  
qué honor tan esclarecido,  
qué felicidad la mía,  
mirarte recién nacido  
de mi vientre venturoso,  
y con los pobres alifios  
que fabricaron mis manos,  
haberte envuelto y vestido  
siendo criador del cielo,  
de la tierra y los abismos!  
Nunca podré dar las gracias  
que debo a tal beneficio.  
Dadas por mí como hombre  
a Dios pues eres mi Hijo.  
Y ya que soy yo tu madre,  
con satisfacción te pido  
por todos los pecadores,  
reparte en ellos propicio  
y generoso tus dones,  
socórrelos con auxilios  
porque salgan de las culpas

1a: MaI, T. os veais.  
2a: MaI, T. deixais.  
1a: T. om. los vv. que restan al par-  
lamento de Mar. e incluye como  
final de su intervención los  
vv. 13 y 18-21 del parlamento  
de S. Jos.; vid. p. sig. nota  
7a de la variante MaI.  
7a: MaI, var. los vv. 7a-25b. y 1a-  
5a. p. sig.:  
que en hacer nuestros designios.  
fundais las mayores Glorias:

yo os alabo, y os bendigo  
como Madre, y vuestra esclava  
rendidamente os suplico 5  
por todos los pecadores  
¿quieres con amor fino,  
venis desde el alto Cielo,  
a rescatar compasivo  
que los saques de las culpas 10  
en que se hallan sumergidos,  
mudándolos vuestra gracia,  
y que os sean reconocidos.  
24a: En el texto conosco.

en que yacen sumergidos,  
esclavos de Satán,  
y libres ya de los grillos  
que les detienen, te amen  
y adoren reconocidos. 5  
S. Jos. ¡O/h/ Dios del inmenso amor!  
Humanado, reducido  
al mayor abatimiento  
como el que asombrado admiro  
y siendo Rey, sin más corte 10  
que dos pobres desvalidos,  
y madre y yo; y el palacio  
un humilde portalillo,  
propio albergue de estas bestias  
que aunque brutos ha sabido 15  
conocer a su Señor  
con su irracional instinto,  
haciéndote corte, mansos,  
aliviándote del frío  
con su natural aliento 20  
(p.52) sin más descanso, ni abrigo

que un duro reclinatorio  
de un pesebre sin alifo  
no logrando que mis manos  
les hubieras concedido  
siquiera labrar la cuna.  
Adoro tus peregrinos,  
profundísimos misterios  
y venerables designios  
con que adoptas la humildad  
en grado tan excesivo.  
¡Qué dicha excelente tengo,  
y qué honor me has concedido  
en escogerme entre todos  
los varones de los siglos  
para un ministerio tal,  
para un empleo tan digno,  
que aún no son los serafines  
con su amor tan encendido  
a tu deidad competentes  
a ejercitarlo y servirlo!  
¡Yo, padre del mismo Dios!

6a: Corregido en la fe de erratas, en  
el texto: O, Dios de inmenso amor!  
7a: Var. el resto del parlamento de S.  
José (T. lo omite), vv. 21 y la-  
21b de la p. sig. por los vv. si-  
guientes:  
Humanado, y abatido  
á la humildad, y pobreza,  
á la inclemencia, á los fríos!  
Benditos sean mil veces  
tus Arcanos tan benignos! 5  
Es posible, gran Señor,  
que tu amor tan excesivo,  
por salvar á los mortales

no me haya concedido  
siquiera labrar la cuna 10  
por daros algún abrigo?  
qué pobre venis al mundo!  
que abatido, Dueño mío!  
recibid mi corazón  
anegado entre suspiros 15  
que desea el agradeceros  
en lo que seais servido:  
conceded a los mortales,  
por quienes naveis venido  
vuestra sentísima gracia, 20  
y que os sean agradecidos.  
21a: En el texto descanso

¡Yo Señor constituido  
de su casa!, ¡la cabeza  
de su familia! ¡Elegido  
tutor, defensor, amparo,  
custodio, sobra y asilo  
de un Dios Sabio, Omnipotente,  
como eres tú, Dueño mío;  
aunque ocultes en disfraces,  
y trajes desconocidos  
de hombre, y pobre tus grandezas, 10  
y tu inmenso ser Divino!  
¡Yo elevado a un trono tall!  
¡Yo así tan engrandecido,  
siendo polvo despreciable!  
Venero, humilde y rendido 15  
tantos profundos arcanos:  
te doy las gracias y estimo  
generosidad tan grande,  
como has obrado conmigo.  
Recibe mi corazón 20  
anegado entre suspiros,  
que desea el agradarte,  
en lo que fueres servido;  
y pues esta noche buena,  
Rey Pacífico has nacido 25  
danos la paz que publican  
en dulces y acordes himnos,  
tus ángeles en la tierra.  
Favorece el más benigno,  
convirtiendo a Ti a los hombres, 30

por quienes has descendido  
de los cielos a la tierra.  
haz que sean agradecidos  
a lo fino de tu amor,  
que guarden fuertes e invictos  
en sus almas la pureza,  
tan de tu agrado, y el mío.  
Remediales sus trabajos,  
franquéales tus auxilios,  
para librarlos de culpas,  
y logren el beneficio  
de una feliz muerte en paz,  
que es el mejor patrocinio,  
con que les puedes valer,  
y yo así te lo suplico.  
Asísteme con tu gracia,  
para ejercer los oficios  
y empleos de mi cuidado,  
que desde ahora lo aplico  
a servirte como esclavo,  
y amarte cual Dueño mío.  
Música por muchos.  
Gloria a Dios en las Alturas,  
y paz al hombre en la tierra.  
Suenan instrumentos pastoriles (p.52)  
y salen los pastores con  
los presentes, que expre-  
san sus versos.  
Isac. Colad tras mí, compañeros,  
este sin dúa es el Niño.

Jac. ¡Válasme Dios, qué jermoso!  
No he visto Niño más lindo.

Jos. Voto a pris, que es mi tocayo  
el paire del Chocorrito.

Isac. Cudiao no te se vaya, 5  
Jusepe, algún desatino.

Jos. Quien me lo ijera a mí,  
cuando en Nazarén nos vimos.  
¿Se acuelda osté, tío Jusepe?,  
por más señas que el borrico 10  
también iba en mi compañía,  
y estaba osté, con un brío,  
acerrando un palo gordo,  
más grueso que el murlo mío.  
Yo me alegro, tío Jusepe, 15  
que lo haya Dios escogio,  
para que sea su paire.

¡Qué bonito es el Choquito!  
sin dúa que me conoce,  
pus me mira con ajinco; 20  
¿no lo arrearáis?: mirad;  
y el zagal es noblecico,  
que no llora, y más que está  
arreciito de trío.

Dios lo bendiga: ajii ... 25  
ajoo ...: mi Chocorrotico:  
bien se halla quien lo parió.

Isac. Él dirá mil desatinos.

Mira que es Dios, mentecato.

Jos. Deja, que esto es un cariño: 30

pus miren también la maire,  
qué rostro tiene tan lindo,  
y es criaturica... ¡pa' diez!  
que la maire del Choquito,  
es aquella Nazarena.

que allí en la montaña vimos  
los otros días. Señora,  
me alegro haya osté salio  
con toa filiciá  
de la parición del Niño:  
quiera Dios los vea osté  
jaciendo como imagino  
a too el mundo mercees,  
que para eso ha venio.

Jac. ¡No ves, qué despelotao  
está nuestro Jusepillo!  
Miren, también, cómo sabe  
el tontillo sus cumplios.

Isac. Como es inocente tiene  
vara alta con el Niño

Jos. ¿Y qué jacemos paraos?

Isac. Ten un poco de juicio.

Jos. Qué juicio, ni que alforja:  
Jacob, toca el panderillo:  
ballaremos el jindango  
a la salud del Choquito.

Jac. Por eso no queará,  
que echaré yo por mi Niño  
too el resto en esta noche.  
¡Ea, baillemos con brío!

13a: T. acerrando.

14a: Mal, T. murlo.

24a: Mal, T. arreciico.

Tocan y bailan y en acabando

dice Josef.

Jos. Ahora será del causo  
que cae uno a mi Niño  
le iga de su calletre 5  
alguna copra o diño.

Sea Isacio, el manijero,  
que es de los tres el laño.

Isac. Pues allá voy, si no marro.

Dice al Niño en pie. 10

Aunque Niño te veo,  
tan probetico,  
te creo un Dios tamaño:

(p.54) pero muy rico;  
porque es muy cierto, 15  
que, aunque probe, eres Jijo  
del Paire Eterno.

Jos. Qué güeno ha estao, que lindo.  
Jacob encaja tu ahora.

Al Niño. 20

Jac. A conquistar bajaste  
toas las almas,  
para reinar en ellas;  
pero sin armas:  
porque yo igo, 25  
que hará juir tu Nombre  
al enemigo.

Jos. ¡A ver Jacob: qué sabíoo!  
Ahora me toca a mí.  
y por lo tanto a mi Niño 30

le he de endilgar dos coprillas:  
atención, que ya las digo:  
escuche osté, tío Jusepe,  
que está osté medio dolmfo.

Dice al Niño.

Y mosotros primero  
semos llamaos  
para mirarte Dios,  
pero humanoos:  
porque tú quieres  
da/r/mos la primacia,  
por ser probetes.  
Ya que tamaño dicha  
los tres tenemos,  
encájanos, mi Niño,  
allá en los cielos:  
porque se iga,  
que los que acá te ven,  
allá te admiran.

Esto sí que es decir copras,  
de las demás yo me río:  
y cudiao, que no soy  
ni lefo ni escribio.

Isaac postrado

Isac. Dulce Pastor de las almas  
a quien venero rendío,  
Dios y Hombre a un mesmo tiempo  
pues tan liberal has sido  
para con nosotros siendo  
unos probes desvalfos.

3a: MaI. T.	<u>Agora.</u>
9a: MaI. T.	pues allá voy. <u>caballeros.</u>
19a y 29a: E-I.T.	<u>agora.</u>
21a: MaI. T.	<u>bajastes.</u>
22a: T.	<u>todas.</u>
27a: MaI. T.	<u>sabfo.</u>
8b: MaI. T.	<u>miraros.</u>
11b: MaI.	<u>darnos.</u>
15b: MaI. T.	<u>encajanos.</u>
19b: MaI. T.	<u>almiran.</u>
26b: T.	<u>sido.</u>

llamándonos tu bondá,  
con ser de tal honra endinos  
por nuestros grandes pecaos:  
amparadnos, asestidnos  
ahora, y en nuestra muerte: 5  
perdonad de que atrevio  
os ofresca este presente  
de miel, y con el rendio  
mi corazón que os venera  
como a mi Dios infinito. 10  
Yo quisiera presentaros  
otro don más erquesito,  
pero al fin es misterioso,  
porque con la miel, Dios mío,  
sabrás elegir lo qüeno 15  
en el mundo a que has venfo.  
Dame vuestra Santa Gracia,  
para que acierte a serviros.  
Jac. Jacob, como se conoce,  
que el rabaán es lefo: 20  
mira a/h/í lo que ha ensartao  
de conceutos y dijfos:  
ahora veremos si tú  
eres también tan reícho.  
Jacob postrado. 25  
Jac. ¡Pruijioso Niño Dios!  
postrao a tus pies benditos  
tenéis un humilde esclavo  
deseoso de serviros;  
alabo tu gran bondá. 30

pus siendo yo un probe endino  
de estar en vuestra presencia. (p.55)  
os dinasteis compasivo,  
llamarme para que aore  
tu humaniá, Niño mío.  
Perdóname, que os ofresca,  
en señal de mi cariño,  
este tarro de manteca,  
que aunque no es presente dino  
de tu grandeza, a lo menos  
es don senificativo,  
de que sabrás reprobar,  
en habiéndolo como,  
too lo que juere malo.  
Por lo tanto te soplíco,  
que a mí me jagáis un santo,  
para que sea elegío.  
Jos. ¿Qué tal le parece a ostres?  
Miren Jacob que llocío  
ha escapao: no creyera,  
si yo no lo hubiera oío,  
que tales cosas dijera  
un hombre tan encogío.  
¡Ea, ajuera, rancho aparte!  
porque ahora yo me sigo.  
al Portal.  
Dios dé a ostees muy qüenas noches  
señores; yo les estimo  
como si yo lo camiera,  
los favores tan cumplífos.

2a: Mal. indinos. T. indignos.  
4a: Mal. T. amparadnos. asestidnos.  
5a, 23a: Mal. T. agora.  
6a: Mal. T. om. de.  
7a: Mal. T. ofrezca.  
15a: Mal. T. sabreis.  
1b: Mal. T. indigno.  
6b: Mal. T. ofrezca.  
11b: Mal. T. sinificativo.  
15b: Mal. T. soplíco.

que nos han jecho enviando  
a la majaa aquel Mozito

Señala el Angel.

con el recaó de paría: 5  
no peldono al señorito,  
cuando en el aire lo ví,  
volando tan encendfo.  
el susto que yo pasé,  
en fin, ya pasó, Dios mfo.

Mira el Niño. 10

ahora vamos al causo:

Arrodillase.

primeramente os soprico,  
me libréis de los armaos. 15  
de aquellos hombres malinos  
de los bigotes tan largos,  
que no se topen conmigo  
y me corten la cabeza:  
tras de antayer por poquito  
me ha dejao a gñenas noches 20  
uno de ellos, fue un prufgio  
el escapar con pellejo,  
que si no ya estoo morfo.  
Tfo Jusepe, el ojo alerta,  
mire osté, que se lo aviso. 25  
Por lo que toca al regalo,  
aquí está este corderillo,  
flaquito está; pero al fin  
algo es algo, no es malito:  
mas da el duro, que el desado. 30  
Si juera el rebaño mfo  
el manso con su cencerro

volando hubiera venfo,  
a bien que Vos sois el Manso,  
el Pastor, y el Corderito,  
y mosotros los carneros:  
apaciéntanos, Dios mfo,  
mientras en el mundo estemos  
con tu gracia y tus auxilios,  
para que en saliendo de él,  
demo un valiente blinco  
a la gloria donde reinas  
por los siglos de los siglos.

Levántase.

Mar. Yo os agradezco, pastores,  
el obsequio que a mi Hijo  
habéis hecho: conoced  
lo generoso y lo fino  
que ha sido para vosotros,  
habiéndoos elegido (p.36)  
los primeros que humanado  
sobre la tierra lo han visto:  
estimad tan gran merced,  
no olvidéis tal beneficio:  
sed buenos en vuestra vida,  
sirviéndole muy rendidos,  
amándole en vuestras almas,  
que siendo franco y benigno,  
os llenará de su gracia,  
y de bienes infinitos.

Ciérrese el Portal.

Mds. Gloria in Altissimis Deo,  
et in terra pax nominibus.

---

4a: T. recaó de María.  
5a: MaI. T. perdono.  
10a: MaI. T. No aparece esta acotación.  
11a: MaI. T. ahora.  
27a: MaI. T. corderillo.  
5b: MaI. T. apacientadno.  
9b: MaI. T. brinco.  
16b: MaI. T. om. los vv. 16b-16b y  
aparece el verso:  
que entre todos nuncais sido.

LA MANIFESTACION  
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

COLOQUIO CUARTO

PERSONAS

<u>S. Melchor, rey anciano.</u>	<u>Doa ministros.</u>
<u>S. Gaspar, rey joven.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>S. Baltasar, rey negro.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>S. Gabriel Arcángel.</u>	<u>Música.</u>
<u>Herodes, rey.</u>	<u>Acompañamiento.</u>

Mig. Venid, mortales, venid  
llegad, llegad con respeto 10  
que vais a ver a tres reyes  
adorar al Rey del Cielo.  
De Persia, Arabia, y Sabá<sup>50</sup>  
salen con igual contento,  
siguiendo una hermosa estrella 15  
que es signo de un gran lucero.  
Ella les viene guiando  
por esos valles amenos,  
para que adoren postrados  
a un Rey más sabio que ellos. 20  
Y traen reconocidos  
a los favores del cielo,  
que ofrecer a este Rey Niño  
dones de oro, mirra, incienso.  
Amantes le adorarán. 25

como a Dios y Verbo Eterno  
como a Hombre natural,  
y como al Rey más supremo.  
Salen Josef y Rebeca.  
Reb. Ahora que estamos solos,  
sin que nos oigan las viejas  
que mormuran cuanto pasa  
al pie de sus chimeneas,  
quijera que me cuenteras,  
para que yo lo sabiera,  
que fue lo que te pasó,  
velando allí las ovejas  
la otra noche con un ángel,  
que te espantó, de manera  
que desmanperando el jato,  
te juiste a una grande fiesta.  
Jos. Eso, Rebeca, fue un pasmo:

---

17a: MaI. T. los viene.  
13b: MaI. T. Ahora.  
15b: MaI. T. murmuran.

no tuve noche más gñena;  
te aseguro que en mí vía  
he bailao más de veras;  
si tú vieras, fue una boa  
mejor que las de la aldea. 5  
Yo no sé lo que tenía  
(p.58) en mi cuerpo y en mi llengua,  
a montones los dijfos  
se me iban de la testa,  
y toos mis camarass 10  
dicían mil cuchufletas.  
Reb. ¿Quién era el novio y la novia?  
Jos. ¿Ahora sales con esa?  
¿qué no sabes lo que pasa  
en el reino de Judea? 15  
Ya ha venfo el gran Masías.  
Reb. ¿Jue el que ijo tía Jusepa?  
Jos. El mesmo que viste y calza,  
ha nacio en nuestra tierra.  
Reb. Y ¿quién es el novio? 20  
Jos. El Niño.  
Reb. No igas esa simpleza.  
Jos. Aunque choquito es más viejo  
que toa tu diascendencia. 51  
Si es Dios el grande Masías. 25  
¿qué te parece que era  
un cualquiera zagalejo  
de aquellos de nuestra aldea?  
Reb. Si eso es así, ya lo creo,  
too lo puee su grandeza. 30

¿Y arreparaste en la novia?  
Jos. Si está fuera de Judea,  
¿cómo la había de mirar?  
Reb. ¿Conque será jorastera?  
¡Lo que habrá en la Palestina  
de regucijos, y jiestas!  
Jos. Sigura está que las naiga.  
Reb. Pus no ijo tía Jusepa,  
que en viniendo el gran Masías  
correrían por la tierra  
arroyos de leche y miel,  
y que el lobo con la oveja  
se verían muy amigos;  
así mesmo las potencias  
harían la gatapiasma  
a tan grandota ecelencia,  
y que toos gozarían  
de paz y gñena cosecha?  
Conque si ha venfo ya,  
habrá esto de por fuerza.  
Jos. Calla, tonta, que yo entiendo  
tu calletre esas aquellas.  
Reb. Si no es cierto lo que ijo,  
que me corten las forejas.  
Jos. Es verdá; però tú enténdes  
la cosa como ella suena.  
¿quieres que yo te lo exprique,  
para que mejor lo sepas?  
Has de saber que la gente  
de por acá de Judea,

---

13a: Mal. T. Ahora.  
23a: Mal. T. chiquito.  
28a: Mal. T. nuestra.

son toos unos canallas,  
nenguno pagu las deudas:  
son ingratos traicioneros,  
falsos, de mala conciencia:  
pus dice mi rabaán, 5  
que a nengunos más plomesas  
jizo Dios que a los jufos;  
y entre tanta alma pelvelsa  
no ha topao nuestro Dios  
gente que se lo agradezca. 10  
Viendo, pus al Paire Santo,  
que los de acá de esta tierra,  
no saben agradeacer,  
ni pagar fieles las deudas,  
no ha querido que su Jijo 15  
se encasulle en la Judea,  
porque sabe ya muy bien  
del pie que toos cojean;  
y ansina ha detelminao,  
que sea una jorastera 20  
la novia del gran Masías,  
que lo agasaje y lo quiera.  
Reb. Pus por acá ¿no hay mujeres  
muy jermosas y muy bellas?  
(p.59) Jos. No arrepera eso el Masías, 25  
lo que quiere, es que lo crean,  
que lo estimen y lo sirvan,  
y eso no hay en nuestra tierra.  
Reb. ¿Pus toos no deseaban  
que el gran Masías viniera? 30

Jos. Es verdá: pero engañados  
asperaban a su Alteza,  
que viniera de otro moo,  
con muchísima grandeza:  
no del moo que ha venio  
con extremaa probeza,  
y por eso no lo quieren,  
siendo el Masías de veras.  
Reb. ¿Quién dice que no lo quieren?  
Jos. Yo lo igo, estame atenta.  
Al gran Plofeta Daniel,  
(dicen las divinas letras,  
y también el rabaán)  
jizo Dios una plomosa  
una vez que estaba triste,  
por querer ir a su tierra:  
y Dios para consolallo,  
le ijo de esta manera:  
¿por qué estás asurronao?  
dejate ya de tristezas,  
que el Masías verdadero  
te quitará las caenas,  
y a tus paisanos también  
no han de pasar de setenta  
jeomeas sin que ventio  
de la carne humana venga. 52  
Bien saben toos los dotos,  
que esta plofecía es güena,  
y saben también que el tiempo  
se ha cumplio ya a la letra.

---

7a: MaI. T.	<u>Judios.</u>
14a: MaI. T.	<u>fielos.</u>
16a: MaI. T.	<u>se encasulle en esta tierra.</u>
19a: MaI. T.	<u>determinao.</u>
23a: MaI. T.	<u>mujeres.</u>
28a: MaI. T.	<u>y esto no hay ...</u>
11b: MaI. T.	<u>Daniel.</u>
19b: MaI. T.	<u>ajumentao.</u>

son toos unos canallas,  
ninguno paga las deudas;  
son ingratos traicioneros,  
falsos, de mala conciencia;  
pus dice mi rabaán, 5  
que a nengunos más plomesas  
jizo Dios que a los jufos;  
y entre tanta alma pelveisa  
no ha topao nuestro Dios  
gente que se lo agradezca. 10  
Viendo, pus al Paire Santo,  
que los de acá de esta tierra,  
no saben agracer,  
ni pagar fieles las deudas,  
no ha querido que su Jijo 15  
se encasulle en la Judea,  
porque sabe ya muy bien  
del pie que toos cojean;  
y ansina ha determinao,  
que sea una forastera 20  
la novia del gran Masías,  
que lo agaseje y lo quiera.  
Reb. Pus por acá ¿no hay mujeres  
muy jermosas y muy bellas?  
(p.59) Jos. No arrepara eso el Masías, 25  
lo que quiere, es que lo crean,  
que lo estimen y lo sirvan,  
y eso no hay en nuestra tierra.  
Reb. ¿Pus toos no deseaban  
que el gran Masías viniera? 30

Jos. Es verdá; pero engañaos  
asperaban a su Alteza,  
que viniera de otro moo,  
con muchísima gran toza;  
no del moo que ha venfo  
con extrema probeza,  
y por eso no lo quieren,  
siendo el Masías de veras.  
Reb. ¿Quién dice que no lo quieren?  
Jos. Yo lo igo, estame atenta.  
Al gran Plofeta Daniel,  
(dicen las divinas letras,  
y también el rabaán)  
jizo Dios una plomosa  
una vez que estaba triste,  
por querer ir a su tierra;  
y Dios para consolallo,  
le ijo de esta manera:  
¿por qué estás asurronao?  
dejate ya de tristezas,  
que el Masías verdadero  
te quitará las caenas,  
y a tus paisanos también;  
no han de pasar de setenta  
joomas sin que vestío  
de la carne humana venga. 35  
Sien saben toos los dotos,  
que esta plofecía es güena,  
y saben también que el tiempo  
se ha cumplfo ya a la letra.

---

7a: Mal. T. Jufoes.  
14a: Mal. T. fieles.  
16a: Mal. T. se encasulle en esta tierra.  
19a: Mal. T. determinao.  
23a: Mal. T. mujeres.  
28a: Mal. T. y esto no hay ...  
11b: Mal. T. Daniel.  
19b: Mal. T. ajumentao.

- y con too eso han dejao,  
que este Dios Niño naciera  
en un portal derribao  
entre dos humildes bestias,  
sin máx cuna, que un pisebre, 5  
que es un dolor, una pena,  
ver a un Niño tan jermoso,  
en tantísima probeza.
- Reh.** ¿Pus por qué su paire y maire  
no avisaron de que era 10  
ese prufigioso Niño  
el Masías que se espera?
- Jos.** ¿Tú piensas que no jicieron  
los probes tal diligencia?  
Pus sábeta que anduvieron 15  
toa aquella noche güena  
por las calles de Belén,  
pidiendo de puerta en puerta,  
por Dios que los recogiesen  
aquella noche siquiera. 20  
porque venía de parto  
la maire de su Excelencia,  
y toos les respondían  
que se fueran, que se fueran.  
Como se acercaba el parto, 25  
y veían la jiereza  
de toos nuestros paisanos,  
abajaron la cabeza,  
se vinieron al portal,  
y entonces la maire bella 30
- mos parió allí al Niño Dios:  
conque mira si en Judea  
quijeran al gran Masías,  
jicieran las diligencias  
si era u no era este Niño:  
que no más de que lo vieran  
como yo, lo confesarán  
por Dios del cielo y la tierra.  
Y estando como ya he icho  
cumpía al pie de la letra  
la piomosa de Daniel:  
ves a/h/í porque las fiestas  
no se jarán por acá. (p.60)  
que serán en otras tierras.
- Reh.** Conque ¿ansí será mentira  
lo que ijo tía Jusepa?  
**Jos.** No es mentira; pero yo,  
lo que sé es que no /v/abrá fiestas.  
**Reh.** Los ríos de miel y leche,  
¿correrán por nuestra tierra?  
**Jos.** Como que ya está corriendo,  
pero no hay quien de ellos beba  
en la cía de Belén,  
ni en el Reino de Judea.  
Esos ríos que te ijo  
la otra noche tía Jusepa,  
salen del tal Mamuelico,  
(que ansí se llama su Alteza)  
por lo dulce y lo suave,  
que viene vertiendo peiras:

- 
- 11a: Mal. T. ese Niño, el gran Masías.  
12a: Mal. T. om. los vv. 12a-17a y apare-  
ce la variante:  
conque aquella noche güena  
estuvieron en Belén.  
18a: Mal. T. puerta en puerta.  
22a: T. Excelencia.  
26a: T. jiereza.  
3b: Mal. quisieran.  
T. quixieran.  
5b: Mal. T. si aqueste Niño era ú no.  
27b: Mal. T. Mamuelico.

pero acá como te igo,  
no arrecogen ese nétar,  
porque no quieren creer,  
que nace Dios en probeza.  
Reb. ¿Y dime, Jusepe, y qué, 5  
los lobos y las ovejas  
se ajuntarán por acá,  
u eso será en otra tierra?  
Jos. No entiendas tú los carneros,  
los lobos, ni las ovejas; 10  
no es eso lo que han querido  
enseñarnos los profetas:  
sino que como este Niño  
no es inclinado a la guerra,  
porque es Príncipe de paz, 15  
viene a quitar las peleas  
las quisiones y las riñas  
y que nunca /h/aiga quimeras,  
sino que seamos toos  
amigosos muy de veras. 20  
Reb. ¿Y no se le rendirán  
a sus plantas las potencias?  
Jos. Ansí dizque el rabaán,  
lo contó Davil Profeta,  
que de Trasis, y Sabán, 25  
de la Arabia, y las Isletas,  
vendrán sus reyes rendidos  
a bajalle la cabeza.  
Reb. ¿Y por qué ha nacido Dios  
con tantísima probeza? 30

¿No pudiera haber nacido  
con majestá, y grandeza?

Aparece la Estrella.

Jos. En eso conocerás:  
quién es Dios y lo que ordena:  
quiere enseñar a los hombres,  
a que amemos la probeza.

Reb. ¿Oyes, Jusepe, no ves?  
por allí viene una estrella.

Vuelven la cara a voria.

Jos. ¿Por dónde?

Reb. Por el oriente.

Jos. ¡Válame Dios, qué cometa!  
mira allí que jopo tiene,  
parece cola de yegua.

Reb. ¿Qué será aquello, Jusepe?

Jos. Quizás será que en pos de ella  
vendrá la novia del Niño.

Reb. Pus mira, ¿vamos a vella?

Jos. ¿No ves que viene muy lejos?  
Una cosa se me acuelda:  
vamos a Jerusalén,  
que allí se verá más cerca.

Vonse corriendo, y la estrella  
al último verso de la siguiente  
copla, se oculta; y después  
baja San Gabriel.

- 7a: MaI. T. ajuntarán.  
9a: T. "no entiendes tu los carneros".  
11a: MaI. T. var. los vv. 11a y 12a:  
no es eso lo que ixeron  
en sus libros los Profetas.  
14a: MaI. T. var. los vv. 14a-19a.  
Viene a quitarnos la guerra.  
como Príncipe de Paz.  
no tendremos mas peleas  
unos con otros, seremos.  
27a: MaI. T. baixaría.  
3b: MaI. T. Aparece al paño la Estrella.  
10b: MaI. T. Vuelven la cara al paño.

Mig. Se oculta a Jerusalén  
La luz que guía a Jesús:  
Pues no es justo tenga estrella.  
Quien quiere matar la luz.

S. Gab. Oye, pueblo gentil, suspende el llanto,           5  
Deja ya de sentir, cese el quebranto,  
Conviértase la pena en alegría,  
Pues del claustro virgíneo de María,  
El de nueva salud, Autor Divino,  
Ha nacido a enseñaros el camino.                           10  
Este es aquel gran Dios, que a los judíos,  
Por ser su pueblo daba grandes bríos  
En todas las batallas. Ya el Dios fuerte,  
De hoy más a vuestra ayuda se convierte.  
Ya va a espirar la noche tenebrosa,                       15  
Y veréis de ese Sol, la luz hermosa.  
Desde ahora os elige (¡qué gran dicha!)  
Por su Pueblo escogido; y la desdicha  
Será para el incrédulo judío,  
Ingrato, desleal, infiel, impío.                               20  
Que queda a su dureza abandonado,  
y por solemne voz desheredado,  
Por rebelde a su Dios, y descreído:  
Dígale ese pesebre en que ha nacido:  
(¡Qué asombro!) por no hallar quien le acogiera   25  
En toda la Ciudad ingrata y fiera.  
Por tanto hoy a vosotros se convierte:  
Pues de este lo que espera es dura muerte.  
El os ha de amparar, si le creéis.  
Como así yo aseguro, que lo veréis.                       30

El será vuestro Dios en adelante,  
Y vosotros, su iglesia militante.  
Él os ha de estimar de tal manera,  
Que estará con vosotros aunque muera.  
La ley que ha de imponeros es suave, 5  
Y fielmente observada será llave,  
que os abrirá las puertas de su Reino,  
Morada de la paz, y gozo eterno.  
Hoy ya por Él comienza vuestra dicha,  
(p. 62) Y del judaico pueblo la desdicha. 10  
Hoy, en fin, es el día en que este Rey,  
Graciosamente os nombra por su grey,  
Así templad el llanto el sentimiento,  
Múdense vuestras penas en contento,  
Puesto que hoy han de verse del oriente 15  
A los pios de este Niño Omnipotente  
Tres poderosos reyes, gentes vuestras,  
Dando de su gran fe gentiles muestras,  
Por Dios, y Hombre habrán de confesarle,  
Y por su Rey también han de jurarle: 20  
Entonces el gran Dios reconocido  
A lo bien que estos reyes han cumplido,  
En ellos, y por todo el gentilismo,  
Derramará de gracias un abismo.  
Ya no os llamo gentiles, sí christianos. 25  
Pues sois para con Christo tan humanos:  
Y pues tan fieles sois, y tan piadosos  
¡Ah! que también seréis los más dichosos. (vase)

Mág. En el portal de Belén  
se ha de ver hoy repudiado. 30  
de Dios el infiel hebreo,  
y el fiel gentil ensalzado.

Salen los tres Santos Reyes y  
acompañamiento

Malch. Aquí en esta gran ciudad,  
que es metrópoli del reino,  
la antigua Jerusalén,  
corte y principal asiento  
de los reyes de Judea,  
aquí es donde encontraremos  
al nuevo Rey que buscamos,  
pues siendo de los hebreos  
soberano el que ha nacido,  
será aquí su nacimiento;  
la estrella así nos lo explica:  
aunque con mudos acentos,  
pues habiéndose ocultado  
al llegar a este gran pueblo  
de nuestra vista, es señal  
de estar en él tal portento.  
Entremos, pues, si os agrada,  
y al primero que encontremos,  
le podremos preguntar.

Gaspar. Eso es lo mejor; entremos  
a buscar por esas calles  
lo que anhela nuestro afecto,  
lo que con tan viva fe  
arrastró nuestros deseos,  
sin temer las inclemencias,  
que nos ha ofrecido el tiempo.

Balt. Entremos, pues, y verán  
nuestros ojos el objeto,

que de tan lejas provincias  
aquí les trae prisiones.  
finalmente nuestras ansias  
se acabarán, en teniendo

5 presente al recién nacido, (p. 63)  
Príncipe de los Hebreos.

Vanse, y salen por otro lado Josef  
y Rebeca corriendo.

Reb. Por aquí, si no me engaño,  
10 pienso que han ido; vólemos,

Jos. Aspérate, Rebequilla,

no ves, parece muy feo,  
que corras de esa manera;  
aguardate, pus, yo pienso

15 se han entrado en la cía:  
estémolos aquí queos,  
no sea que cargue bulla,  
y quizá nos ajoquemos;  
luego habrá más poca gente  
20 en jartándose de vellos,  
y ansina con desajogo,  
tofto lo lograremos.

Malch. ¿No arreparaste que iban  
dos blancos y uno muy negro,  
25 subidos en animales,

que no los hay en el pueblo?  
y toos son jorobaos,  
pero no chicos de cuelpo,  
y tienen unos gañotes

30 más largos que los cigüeños.

**Jos.** Quizás serán alvestruces.

**Reb.** ¡Qué sé yo! Vámonos luego  
a ver estas alimañas,  
y a los blancos y a los negros;  
llevaremos que contar  
en llegando a nuestro pueblo.

**Jos.** El dianche sois las mujeres:  
tan curiosas que no hay de eso.

**Reb.** No ves, Jusepe, que estoy  
ahora en los años tiernos  
de mi güena juventú,  
y es propiedad de mi sexo  
ser curiosas.

**Jos.** Y pregunto,  
¿qué se adelanta con eso?

**Reb.** Ver toas las noveas.

**Jos.** Pus voy a cuentarte un cuento  
que le sucedió a una moza;  
(no era de las de estos tiempos)

**Reb.** Pus vaya, que atenta escucho.

**Jos.** Digo ansina, va de cuento:  
has de saber, que este era  
un ricacho ganzero,  
que le dician Jacob,  
y jue, si mal no me acueldo,  
patrialca, éste tenía  
doce hijos ya mozuelos,  
y una hija sólamente  
de quince años y medio,  
que era en la casa de toos

el juguete y el recreo;  
ésta se llamaba Dina;<sup>53</sup>  
era fermosa en extremo;  
pus vamos a que una tarde  
le dio a la niña deseo  
de salirse a pasear,  
endilgóse a cierto pueblo,  
vecino de su cabaña,  
sin llevar otro preteusto,  
que ver los trajes y moas  
de las mozas de aquel pueblo.  
Pus cuando se paseaba  
con este entretenimiento,  
para su alvelsa fortuna  
la vio un cierto caballero,  
que le /d/ician Siquén,  
hijo del rey; al mimento,  
que la vio este señorito,  
se enamoró, y hecho un juego,  
se abalanzó a la mozuela,  
como un lobo carnicero,  
hizo de ella lo que quiso,  
dejando su honor muy feo. (p. 64)  
Al menute, como un rayo,  
llegó esta noticia presto  
a su paire y sus helmanos.  
¡Mira tú, qué sentimiento  
tendrían! Como eran mozos,  
se llenaron de veneno,  
juntaron de sus pastores,

3a: MaI. T. estos Alimañas.  
10a: MaI. T. agora.  
15a: MaI. T. adelante.  
24a: MaI. T. ician.  
3b: MaI. T. add. entre 3b-4b dos vv.:  
Aunque, como lxo el otro:  
Años quince no son feos.  
14b: MaI. T. alversa a fortuna.  
16b: MaI. T. que se llamaba Siquén.  
19b: MaI. T. fuego.

gañanes, y ganaeos,  
un montón, y se endilgaron  
a la cia, en el mimento  
jueron pasando a cuchillo  
a cuantos en ella vieron.  
Entraron en el palacio,  
y a toos me los barrieron  
sin perdonar a ninguno.  
Al Rey Hemor el primero,  
dempués a Siquén, su hijo,  
agresor de aquel mal jecho.  
Agarraron a la helmana,  
y al rancho se la trujeron,  
no como de allí salió,  
cuando coriosa al paseo  
jue a buscar su peldición,  
sino jecha ya escarmiento  
de las mozuelas coriosas,  
aficionaes al jopeo.  
Conque mira tú, Rebeca,  
si el ser coriosas es güeno.  
Esta niña por salir  
en una tarde a bureo,  
acarreo su deshonra,  
y dempués de este tropleto,  
tantas muertes y desgarros:  
no hay como el estarse queos,  
que una moza recatea  
está mejor en su encierro.  
Reb. Eso es güeno para locos.  
Jos. Y más güeno para cueldos.

Reb. Déjate ya de sermones,  
que has esteo majaero.  
Jos. En dando en las mataúras,  
son amargos los consejos.  
5 Reb. Vamos a ver a esos hombres,  
que ya el pueblo estará queo.  
Jos. Jorea por esa trocha,  
y ansina te irá siguiendo.  
Vanse y salen por otro lado Hero-  
des y el primer ministro.  
10 Her. El verte hoy tan temprano,  
en gran cuidado me ha puesto.  
Man. 1º. No lo notéis, gran señor,  
que tenéis en vuestro reino,  
mejor diré en vuestra corte,  
15 tres extraños caballeros,  
cuyos magníficos portes  
son de reyes, según pienso,  
pues cifen diadema real,  
empuñan dorados cetros,  
20 arrastran púrpura; en fin,  
estas señales, su aspecto,  
el equipaje y grandeza,  
que ostentan, son más que ciertos  
indicios de ser personas,  
que dominan otros reinos.  
En paz viene según muestra  
el corto acompañamiento  
que traen de sus criados,  
y algunos alabarderos.  
La ciudad está confusa,

7a: MaI, T. om. este v.  
8a: MaI, T. var. los vv. 8a-9a por:  
el Rey Hemor y a su hijo.  
11b: MaI, T. El veros hoy tan temprano.

en corrillos todo el pueblo,  
al ver tan extraño caso,  
tan no esperado suceso.  
Admiran sus vestiduras,  
no vistas en este reino,  
sus riquezas, sus criados,  
todo su acompañamiento,  
(p.65) hasta sus cabalgaduras,  
que su andar es ir corriendo,  
tan veloces como el aire,  
su estatura es del camello,  
que según he discurrido,  
por lo que leído tengo,  
párecenme dromedarios  
por su paso, hijos del viento: 15  
y lo que más ... ¡Oh! señor!  
a la corte y a mí han puesto  
en confusión, es oírles ...:  
aquí mi decir suspendo,  
pues no sé cómo explicaros. 20  
lo que ha de ser ofenderos:  
y así postrado y rendido  
a vuestras plantas espero.  
Se arrodilla.  
que me concedáis licencia, 25  
para decir lo que siento  
en mi alma, referir  
lo que intentan saber ellos.  
Mag. Levanta y prosigue, pues,  
con brevedad, que estoy puesto 30

en zozobra, y no me seas  
con digresiones molesto.  
Min. 18. Pues, señor, el pueblo todo  
de confusión está lleno,  
al oír a estos magnates,  
que con descaro y sin miedo,  
públicamente preguntan:  
¿En dónde ha nacido el nuevo  
Monarca de los judíos,  
que esperaba el mundo entero?:  
porque en el oriente vimos  
-dicen- un grande lucero,  
que claramente nos dice  
su importante nacimiento.  
¿A dónde está? que venimos  
desde nuestros largos reinos,  
a visitarle, a ofrecerle  
obsequiosos rendimientos  
de humildes adoraciones,  
y muy debidos respetos.  
Esto, señor, es en suma,  
lo que me ha traído a veros  
más temprano que otros días.  
Ved si alguna culpa tengo,  
en haberme anticipado  
a deciros lo que presto,  
es fuerza que lo sepáis,  
por ser notorio en el pueblo  
Mandadme lo que gustareis,  
que vuestras leyes deseo.

29a: MaI. T. levanted y prosequid, pues..

1b: MaI. T. me pesa.

23b: MaI. T. que otras veces.

**Mag.** Y la nobleza ¿qué ha dicho?  
¿Qué ha respondido, o qué ha hecho  
al oír que preguntaban  
por ese Monarca nuevo,  
que ha nacido, y yo lo ignoro? 5

**Min. 18.** Nada, señor, respondieron:  
cuando el caso tan extraño  
a todos tiene suspensos.

**Mag.** Pues cita sin detención  
bajo de real mandamiento,  
so pena de mi furor,  
a los escribas del pueblo,  
príncipes de sacerdotes,  
y que vengan todos luego,  
sin tardanza a mi presencia;  
y díles que les espero:  
en mi retrete; cuidado  
con observar mi decreto.

**Min. 18.** Con la mayor diligencia,  
voy, señor, a obedeceros. (*vase*) 10

**Mag.** Yo sabré con evidencia,  
quien es este infante nuevo,  
Monarca de los judíos;  
y a pesar del mundo entero,  
he de beber de su sangre:  
(p. 66) porque sepan en mi reino,  
que yo soy el rey Herodes,  
su legítimo supremo.

**Vase, y salen Josef y Rebeca.**

**Reb.** Jusepe, si no me jirto  
de ver a los extranjeros;  
¿qué mozotón es el uno,  
branco y rubio!; pero el negro  
es quien me hace más gracia,  
vello que va tan repleto  
subió en el alimaña,  
con dos varas de piscuazo,  
el otro que va delante,  
se conoce que ya es viejo,  
10 porque tiene el pelo cano,  
y arrugas en el pellejo.  
Oyes, ¿qué valdrá la ropa,  
que traen sobre sus cuerpos?

**Jose.** Eso es caudal; valdrá  
15 más de milenta talentos.

**Reb.** ¿Y las coronas que llevan?  
¿y lo que traen al piscuazo?

**Jose.** Eso es prufigio, Rebeca,  
yo no he visto caballeros  
com más riqueza en mi vfa. 20

**Reb.** ¿Y arropaste en aquello,  
que llevaban en las manos?

**Jose.** ¿Qué habían de llevar? los frenos

**Reb.** No era eso, unas cajetas  
25 tamañas como pucheros,  
que parecían de oro.

**Jose.** Eso no lo ví: yo pienso,  
que traírán allí las joyas,  
o algún regalo muy gueno.

30 **Reb.** ¿Y los negrillos, Jusepe?

9a: MaI. T. Pues luego al punto citad.

13b: En el texto aparece la ortografía  
etim. "trahen".

15b: MaI. T. millenta dineros.

¿No era un regucijo vellos  
con sus pasillas? los dientes  
tan blancos y tan parejos.  
**Jos.** Lo que no me hizo gracia,  
fue ver los alabarderos  
con los bigotes tan largos;  
en verdad, que me dio miedo.

**Her.** ¿Pus por qué?

**Jos.** Por lo de marras.

**Her.** No hay que acoldarse ya de eso.

**Jos.** ¿Cómo no? Jasta la muerte  
lo tendré en el pensamiento:  
Dios me libre de sus uñas.  
Suenan voces de vivas de  
muchachos y música de  
clarín y timbales; y en  
ellos dicen con placer.

**Her.** Que vienen los extranjeros,  
ajaja por ahí delante,  
y así otra vez los veremos.

**Jos.** Jacie la plaza de Herodes  
tomaron, vamos corriendo.  
Vanse corriendo, y suenan los vivas  
e instrumentos, y sale Herodes  
turbado y desfavorido.

**Her.** Hacia esta parte resenan  
los bélicos instrumentos,  
que publican la osadía  
de los reyes extranjeros,  
¿Quién vio orgullo tan atroci  
¿Cómo esta injuria tolero?

¿Por las calles de mi corte,  
ante mi palacio regio,  
con tanta desenvoltura,  
infamia tal? ¿Cómo puedo  
5 sufrir con tanto reposo  
delito tan manifiesto,  
que inmediatamente ofende  
el honor de mi respeto?  
¿Cómo puedo estar aquí,  
10 con tal quietud, y sosiego,  
sin haber dado ya orden,  
para que a esos extranjeros,  
por traidores atrevidos (p.67)  
los arrestasen y luego  
15 les cortasen las cabezas,  
y sirviesen de escarmiento  
en mi reino y en mi mundo?  
¿Qué afrenta para mi cetro,  
en sabiendo los monarcas  
20 inmediatos a mi reino,  
que disimulé esta injuria,  
que sufrí este vilipendio!  
¿Qué dirá de mí Octaviano  
el saber este suceso?  
25 ¿Qué dirá el Romano Imperio,  
cuando sepa que dejé  
pasar tal atrevimiento?  
Si esto no castigo; entonces  
podrá cualquier reyesuelo  
30 burlarse del rey Herodes,  
y atropellarle su reino.

---

21a: Mal. T. Herodes.

30b: También aparece reyesuelo  
en Mal. y T.

Ea, voy a dar la orden,  
de que los arresten luego  
sin otro examen; y al punto,  
por traidores a mi cetro  
públicamente dividan 5  
las cabezas de sus cuerpos,  
a mi presencia las traigan.  
Suenan clarín y timbales.  
Otra vez los instrumentos:  
bélicos han resonado 10  
para aumentar mis tormentos;  
pues esos mismos traidores,  
a mi rigor dan fomento  
para publicar la guerra  
contra vosotros: 15  
Suenan los mismos instrumentos.  
y vivas.  
¿Qué es esto?  
¡públicas aclamaciones,  
a unos reyes extranjeros 20  
por mis vasallos? ¡traidores!  
Ésta es rebelión. ¡Yo muero!  
Levanta la voz.  
¡He de la guardia, soldados,  
centurión, alaharderos! 25  
¡Nadie responda, sin vida  
estoy de ver tal suceso.  
Ésta es traición conocida,  
que mis vasallos me han hecho:  
las guardias se han retirado. 30  
el palacio está en silencio.  
¿Qué he de hacer? turbado estoy.

a determinar no acierto;  
todo es confusión y asombro;  
¿daré voces? no lo apruebo;  
el pueblo está sublevado  
con este Monarca nuevo,  
porque será de la estirpe  
del rey David, según pienso;  
si esto es así, soy perdido,  
dio fin mi corona y cetro:  
mi destino es ya la muerte,  
que por instantes espero  
a la violencia de algunos,  
quizá de mis gracias llenos,  
porque siempre en tales casos,  
suelen ser los más sangrientos  
aquellos que más favores  
entre todos recibieron.  
¡Ay de mí! La tolerancia  
me condujo a tal extremo;  
que un rey no ha de ser afable  
con sus vasallos, severo,  
que así el temor les estorba  
llejar a tan vil exceso.  
De m' bondad abusaron;  
mas ya no tiene remedio.  
Llamaré otra vez las guardias.  
Hacen ruido de pasos. (p.68)  
Hacia aquí unos pasos siento.  
Como turbado.  
¿Si serán éstos contrarios?  
yo me alisto y me prevengo.  
Llegad traidores... (Saca la espada)

17a: MaI. T. add. y vivas de muchachos.  
23a: MaI. T. om. esta acotación.  
29b: MaI. T. estos traidores.

Salen los dos ministros, e hincan la rodilla.

Los dos. ¡Señor!

Her. ¿A qué venís? decid presto.

Los dos al verlo quedan como turbados.

Min. 19. A vuestras plantas turbado tenéis un humilde siervo.

Min. 20. Señor, si yo os ofendí, en vuestra mano el acero tenéis, empleadlo en mí.

Her. Ya he cobrado nuevo aliento  
(aparte)

Levantad, y no os turbéis:  
¿a qué venís? decid luego.

Levántense.

Min. 19. Señor, como vos mandasteis, que convocase a consejo ante vuestra majestad a los escribas del pueblo, príncipes de sacerdotes, cumplí al punto como debo vuestro real mandato. Todos obedeciendo el precepto, puntuales han venido, y siendo el orden expreso, que en el retrete esperabais, entraron en él, y viendo, que vuestra real majestad no estaba allí, recurrieron a los guardias, que ignorando vuestra ausencia, respondieron,

que estabais en el retrete:  
e registrarlo volvieron,

y no hallándoos, me avisaron del caso, y no discurriendo

5 podríais haber salido por el escape secreto, sin que lo notase alguno de los guardias, vine luego con mi compañero aquí,  
10 donde os hallé...: más suspenso, atónito, perturbado, casi en el último aliento quedé, cuando he reparado en vuestra mano el acero.

15 Her. Para castigar a cuantos son traidores a mi cetro.

Min. 19. Si en mí queréis emplearle, por leal sabréis que muero.

Min. 20. En mí tenéis un esclavo,  
20 y de seros fiel me precio.

Her. Las obras crédito dan, que las palabras, son viento.

Envaina la espada.

Min. 19. Penetrar quisiera yo  
25 vuestros reales pensamientos, aún aquellos más ocultos.

Her. Ese es grande atrevimiento contra mi real majestad.

Muy airado.

30 Min. 19. Señor, para obedecerlos.

Her. Decidme si sois leales, ¿cómo dais consentimiento,

13a: MaI. T. om. esta acotación.

13b: MaI. T. quedé, cuando así se vi airado.

14b: MaI. T. y en vuestra mano al acero.

21b: MaI. T. sois leal.

que por las plazas, y calles  
más públicas de este pueblo  
a esos tres advenedizos,  
que decís son reyesuelos,  
los aclamen mis vasallos  
con alegría y contento,  
que los repitidos vivas,  
(p. 69) en cuidado me pusieron?  
pues hasta en las mismas puertas  
de mi palacio se oyeron. 10  
Min. 18. Aunque lo observé, señor,  
lo deseché con desprecio;  
pues todos esos aplausos,  
eran de pueriles ecos,  
que siempre la novedad 15  
más extraña aplauden ellos,  
como que son inocentes,  
y no saben lo que es yerro:  
vuestros leales vasallos  
no conocen otro dueño, 20  
que a vuestra real majestad;  
no hay novedad en el pueblo,  
que os pueda causar cuidado,  
ni el más mínimo recelo;  
pues aunque la turbación, 25  
de oír a los extranjeros  
preguntar por ese Rey,  
es universal, yo pienso,  
que se dirige a temer  
(si lo que inquietan es cierto) 30

alguna infausta resulta  
allí del Romano Imperio;  
aunque a todos les alienta,  
que vos pondréis el remedio.  
5 Mar. Basta, ya, voy al retrete,  
no os retiréis mientras vuelvo.  
Vase, y le hacen cortesía.

Los dos. El cielo os guarde, señor.  
Min. 18. ¡Quién vió orgullo tan soberbio!  
¡Que Judes haya llegado  
a tan infeliz extremo,  
que reconozca por rey  
a este orgulloso extranjero,  
tan vano, tan ambicioso,  
tan inhumano, tan fiero,  
un intruso en la nación,  
y de bajo pensamiento!  
El Imperio atropellando  
nuestras leyes y respetos,  
por asalto hizo esa infamia  
contra Dios, y contra el reino;  
porque siempre las lisonjas  
pueden más que los aciertos;  
y hoy se estiman éstas más  
que los heroicos trofeos,  
que lo ilustre de la sangre,  
y el noble procedimiento.  
¡Ojalá si supiese Octaviano,  
como yo, que lo presencio,  
del modo que este villano

4a: En Ma y T. también reyesuelos.  
10a: Ma, T. se dieron.  
25a: T. om. los vv. 25a-4b.  
12b: Ma, T. reconozca.  
En el texto reconozca.

trata sus reales decretos,  
yo aseguro no estaría  
tan pagado, y satisfecho  
de su proceder infame.  
Las órdenes y decretos,  
que Roma expide, murmura  
y habla con tanto desprecio  
de Octaviano y del senado,  
(siendo así que han sido estos  
sus protectores) que es digno,  
de que lo supieran ellos.  
Si a él le ayudaran las fuerzas  
de sus vasallos hebreos,  
no hay duda que emprendería  
armarse contra el imperio,  
no por honor de la patria,  
(que es en lo que piensa menos)  
por su insaciable ambición  
de verse absoluto, exento  
de quien le hizo tanto bien,  
incapaz de merecerlo.  
Un hombre es éste que a nadie  
guardó su debido fuero;  
aquel que más fiel le sirvo,  
es siempre quien hace menos;  
(p. 70) tan desconocido, ingrato,  
tan desleal, tan sangriento,  
envidioso como él mismo,  
y de viles pensamientos.  
¡O/h/ si el cielo dispusiera,

5  
10  
15  
20  
25  
30  
fuese cierto el nacimiento  
de ese Rey de los judíos,  
que buscan los extranjeros,  
y que llegara a reinar  
en Judea en nuestros tiempos:  
¡qué honor para la nación!  
¡qué quietud, y qué sosiego  
para todos; y qué día  
tan plausible en este reino!  
Min. 28. Puede ser que el cielo quiera  
darse ya por satisfecho  
y tengamos hoy nacido  
a medida del deseo  
legítimo Soberano,  
descendiente del excelso,  
y real trono de David,  
que gobierne nuestro pueblo.  
Min. 18. Está Dios muy ofendido  
de los continuos defectos  
de su porción escogida;  
no entendas que gozaremos  
en nuestros días tal gloria.  
Suena caña.  
Ya viene el rey, en tu pecho  
todo cuanto me has oído  
quede oculto en todo tiempo,  
que esto ha sido desahogo  
con un leal compañero.  
Sale Herodes.  
Los dos. ¡Gran señor ...!

---

5a: T. om. los vv. 5a-21a.  
21a: Mal. de agradecerlo.  
30a: Mal. T. dispusiese.  
1b: Mal. T. fuera.

Her. Al centurión  
de guarnición decid luego  
que sin dilación alguna,  
busque a los tres extranjeros,  
que por esas calles andan,  
y les diga que yo quiero  
verlos hoy en mi palacio,  
que no vuelva sin traerlos

Los dos. Se hará como disponéis.

Vanse.

Her. Ya que supe del consejo  
de los príncipes y escribas  
el lugar del nacimiento,  
que es Belén, según Miquea,<sup>54</sup>  
quiero ver que hombres son éstos,<sup>15</sup>  
cómo vienen, y por qué

así dejaron sus pueblos;  
quién les llevó tal noticia,  
si acaso ya ha mucho tiempo  
en fin con el disimulo,  
que corresponde a mi ingenio,  
desentrañaré este caso,  
y veré sus fundamentos,  
que puede ser, y es muy fácil,  
sea todo un embelero,  
y si fuere realidad,  
todavía no me he muerto,  
para saber castigar  
infames atrevimientos.  
Voy desde luego a esperar  
a esos reyes noveleros.

Vase.

---

7a: En el texto aparece la ortografía  
etimológica: "traerlos".  
16b: Mal. T. reyes embusteros.

LA ADORACION  
DE LOS SANTOS REYES  
A JESUCRISTO.

COLOQUIO MIENTRO

PERSONAS

<u>La Virgen con su Niño.</u>	<u>Herodes, rey.</u>
<u>S. Josef.</u>	<u>Un centurión.</u>
<u>S. Gabriel.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>S. Melchor, rey.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>S. Gaspar, rey.</u>	<u>Música.</u>
<u>S. Baltasar, rey.</u>	<u>Acompañamiento.</u>

Má. Si la fe movió a los tres,  
la esperanza tenga aliento,  
que presto la caridad  
hará /homenaje a su Dueño. 15

Salen los tres Santos Reyes  
y acompañamiento, precedien-  
do clarín y timbales.

Maí. Soberano Dios, Rey Niño,  
¿a dónde os encontraremos? 20  
¿dónde tenéis los palacios?  
¿dónde vuestro nacimiento?  
Agligido el corazón,  
se mira con el deseo  
de rendir adoraciones 25

a Vos, como digno objeto  
de nuestra veneración,  
y cuidadoso respeto.  
¿A dónde estáis? pues la estrella  
nuestra guía, no la vemos,  
por lo que hemos inferido  
sois nacido en este pueblo:  
y lo que más nos contrasta,  
y la aflicción que tenemos,  
mayor es, que preguntando  
por Vos, mi Dios, Niño excelso,  
ni dan la menor noticia,  
ni aún nos responden: ¿qué es esto?  
Señor del cielo y la tierra

---

12a: Maí. T. om. 12a-15a.  
20a: Maí 19.  
22a: Maí tu Real Nacimiento.  
15b: Maí estás.  
18b: Maí has nacido.

reveladnos el misterio;  
si es de vuestro divino agrado,  
que así de esta suerte andemos  
atribulados, ansiosos,  
(p. 72) buscando nuestro remedio,  
-que sois Vos- nos conformamos;  
cúmplanse vuestros decretos.  
Lleguemos por esta calle,  
si os parece compañeros,  
a preguntar si ha nacido  
en ella nuestro consuelo.  
Los dos. Lleguemos que puede ser  
hallen fin nuestros deseos.  
Al ir a entrar los detiene  
el centurión.  
Cent. Señores, por vuestro honor  
digneos parar, y atentos  
me oid: mi rey, mi señor,  
a quien todo el pueblo hebreo  
rinda justo vasallaje,  
como a su único supremo,  
el grande Herodes me manda  
deciros, con el respeto  
debido, a vuestras altezas,  
que os sirváis en justo obsequio 25  
de su excelsa majestad,  
venir en mi seguimiento  
a verle en su real palacio,  
donde os espera; supuesto  
que solicitáis saber  
del Monarca verdadero

de los judíos.  
Los tres. Conformes  
el mandato obedecemos.  
Mel. ¡O/V/ Rey nuevo de Judea,  
5 bien sabéis nuestros deseos!  
No cesarán nuestras ansias  
no tendrá fin nuestro anhelo  
hasta hallaros, Rey Divino,  
hasta encontraros, consuelo  
10 de nuestras almas, pues sois,  
(según lo afirma mi pecho,  
ya inflamado en vuestro amor)  
el Rey de reyes terrenos,  
a quien por justo /h/omenaje,  
15 por debido acatamiento  
obliga a todos rendiros  
los más sumisos respetos,  
colocando a vuestras plantas  
su poder, corona y cetro.  
20 Gasp. ¡O/V/ Señor! Rey, el más sabio,  
que disponéis de esos cielos,  
manifestadnos la estrella,  
no retiréis sus reflejos,  
no ocultéis de nuestra vista,  
la que ha de ser el más cierto  
término de las congojas,  
que ahogan /h/oy nuestros pechos.  
Balt. ¡O/V/ Majestad escondida!  
¡O/V/ Rey supremo del cielo!  
30 ¡cuándo tendremos la dicha  
de adoraros y ofreceros

derretido el corazón  
en vuestro amor y respeto?  
no os tardéis en que consigan  
vuestros suspiros su objeto.

Vanse, y salen Josef y Rebeca.

Jos. Sabes lo que hay, Rebeca,  
que en llegando a nuestro pueblo,  
maire nos dará muy fijs  
que cuentar, y no dineros.

Reb. Pues ¿por qué, Jusepe? dí.

Jos. Yo me sé muy bien mi cuento;  
ya te he icho rato hace,  
vámonos de aquí en un vuelo,  
que maire no es toa miel,  
y estará jecha un veneno  
con razón contra nosotros,  
porque no hemos ido presto,  
vámonos, por Dios, Rebeca.

Reb. No seas tan matraquero.

Jos. Pero si ya habemos visto  
(p. 73) despacio a los extranjeros,  
¿qué nos quea ya que ver?

Reb. El rerate y paraero  
de estos tres señores míos.

Jos. ¡Mas que me voy aburriendo!  
Camina por a/hí delante,  
mira que, si no, te dejo.

Reb. El camino está parao,  
no se me da un pito eso.  
Desengáñate, Jusepe,

que jasta apurar el cuento,  
no me voy yo de la corte.  
Soy coriosa lo confieso.

Mira adentro.

5 Reb. ¿Oyes? mira, hacia el palacio  
van los reyes jorasteros;  
el centurión va delante  
con sus cien alabarderos.

Jos. Vaya muy enhoragüena  
10 con sus cien pipas de cuernos.  
No mientes a estos gabachos,  
porque too me estremesco.

Reb. Que manía le has tomao  
a esos probes.

15 Jos. Si son fieros.  
El gato escaldao juye  
del agua fría: <sup>55</sup> les temo  
como a una espadá desná.

Mira adentro.

20 Reb. ¿Oyes?, ya han colao dentro  
del palacio; irán a ver  
al rey Herodes; ¡qué güeno!  
Ahora se jarán los cuatro  
muchísimos cumplimientos.

25 Jos. Déjate de tanta prosia, <sup>56</sup>  
y a la aldea vamos presto.

Reb. Reniego de ti, Jusepe,  
que eres un gran majero.

Dale un golpe, vanse, y salen por otro  
30 lado los Santos Reyes y Herodes solos.

21a: En el texto de espacio.  
4b y 19b: Mal. T. Mira dentro.  
7b: Mal. T. va de dentro.  
11b: Mal. T. a esos Gavachos.  
24b: Mal. T. muchísimos.  
25b: Mal. T. prosa.  
30b: Mal. T. salen por otro lado los  
S. Reyes solos y Herodes.

Her. Señores, ¿qué novedad  
os ha traído a mi reino,  
que me ha puesto en confusión,  
y me tiene muy suspenso?  
pues siempre fue estilo real  
que cuando pasa un supremo  
de su reino a otro, avisa  
con ministros mensajeros:  
y vos, perdonad os diga,  
no que anduvisteis siniestros:  
sino que os habéis entrado  
en el mío como vuestro;  
así me es indispensable  
el más justo sentimiento:  
pues si hubierais avisado:  
como es debido, en mi reino  
abundan las atenciones,  
la urbanidad y el respeto:  
de mí nunca se dirá  
os ha sido desatento.  
Mas dejando ahora este asunto,  
supongo que vuestro reino  
es donde os halláis; así  
como legítimos dueños,  
disponed lo que os agrade,  
y ha de merecer mi afecto,  
recibir un gran favor,  
y es que alojéis desde luego  
en este vuestro palacio  
el tren.

Mal. Señor, no podemos;  
y así os estimamos mucho  
tan cortés ofrecimiento.

Her. ¿Pues qué motivo apresura,  
para negarme el obsequio  
que os pido?

Mal. Sabed, señor. (p.74)  
5 que son juicios del cielo  
los motivos que nos urgen,  
para no tomar asiento  
en vuestro palacio real;  
por ahora no podemos,  
10 y damos por recibidos  
los obsequiosos afectos  
con que nos queréis honrar:  
y así perdonadnos luego,  
dándonos vuestro permiso,  
15 para que ansiosos busquemos  
al nuevo Rey de Judea,  
si ha nacido en este pueblo.  
Este es el sólo motivo,  
que nos sacó de los nuestros.  
20 Si os agravió nuestra entrada  
en vuestro judaico reino,  
sin preceder el aviso,  
disimulad ese yerro:  
pues como quien nos movía  
25 a este viaje era el cielo,  
partimos luego al instante,  
sin prevenir los respetos,  
que se deben observar  
entre los reyes terrenos.  
30 Es cierto, que a un Rey buscamos  
del israelítico pueblo;  
pero nuestra fe nos dicta,  
que es Rey que bajó del cielo:

15a: Mal. T. hubieseis avisado.

24b: Mal. T. pues, puesto que quien nos movía.

conque a un Rey de este carácter  
los demás reyes debemos  
buscarle, para rendirle  
adoraciones, respetos,  
sin prevenirlos con otro  
que sólo sea terreno.  
No tenemos más razones,  
con que poder responderos.  
Her. Con grande atención of  
vuestro decir tan discreto;  
permitidme que os pregunte,  
como interesado en ello;  
pues teniendo en mis dominios  
tan gran dicha, tal portento,  
cual es, el haber nacido  
un Rey que bajó del cielo,  
me es preciso inspeccionarlo,  
y hago en esto cuanto debo.  
Habéis de saber, señores,  
que esperamos con deseo  
en nuestra mosaica ley  
al Mesías verdadero.  
El día de tanta gloria,  
que al mundo viniera, es cierto  
fuera para la nación  
día grande de contento.  
Como supe, que celosos  
preguntabais en mi reino  
por el Rey recién nacido  
del israelítico pueblo,  
y aquí se nos ha ocultado  
tanto tan gran nacimiento,  
como el lugar donde ha sido.

5  
10  
15  
20  
25  
30  
llamé al instante a consejo,  
a los príncipes y escribas,  
que en mi corte sabios tengo,  
les pregunté me dijese  
lo que a este asunto escribieron  
los profetas de Israel,  
en qué ciudad o en qué pueblo,  
y qué tiempo nacería  
el Mesías verdadero.  
Sin detenerse mis sabios,  
a la pregunta dijeron:  
que en Belén, ciudad antigua  
de este mi judaico reino,  
nacería el gran Mesías,  
Príncipe del pueblo hebreo,  
que Miqueas lo decía (p.75)  
en su vaticinio. Luego  
hice que os llamasen para  
preguntaros por extenso,  
como ahora lo practico,  
y en vuestra atención espero,  
que me habéis de responder.  
Decidme, pues, ¿en qué tiempo  
salisteis de vuestras cortes?  
¿Quién sirvió de mensajero  
para el anuncio feliz  
de un tan grande nacimiento?  
Mal. Habéis, señor, trece noches,  
que estando yo en mi aposento,  
al punto de recogerme  
en mi acostumbrado lecho,  
al mediar la media noche vi  
en el cielo un gran lucero.

---

27a: Mal, T. como supe que vosotros.  
4b: T. lo pregunté, me dixeron.  
5b: T. lo que a ese asunto.

una estrella extraordinaria,  
hermosa antorcha, por cierto.  
Al mirarla tal influjo,  
tal moción<sup>57</sup> causó en mi pecho,  
que sin poder contenerme, 5  
mis ojos dos arroyuelos  
de lágrimas arrojaron,  
sin saber el móvil de esto.  
Dábanme tales impulsos  
de salir de mi aposento, 10  
y empezar a caminar,  
abandonando mi reino,  
que me vencieron al fin.  
Salí, pues, de mi aposento,  
con designios de observar 15  
del astro sus movimientos.  
Ví según astrología,  
no era el presente de aquellos,  
que en el firmamento están,  
ni aún en el ínfimo cielo. 20  
Sosteníase en el aire,  
casi encima de mi mismo,  
atendí que se movía,  
cuando me acercaba a verlo,  
cuando paraba, paraba, 25  
como si fuese instrumento  
mi movimiento del suyo.  
Esto observado, me acuerdo  
por alta disposición  
de una especie, que en mi reino 30  
corría con grave apoyo  
de los sabios y discretos:  
esta era un vaticinio,

que un profeta de los nuestros,  
a quien llamaban Balaán<sup>58</sup>  
dijo en los pasados tiempos,  
que nacería una estrella  
de Jacob, signo el más cierto  
de haber al mundo venido  
un Rey bajado del Cielo,  
que reinaría en Jacob,  
y su imperio sería eterno.  
Con esta especie, al instante,  
sin detenerme un momento,  
dispuse con brevedad,  
el venir en seguimiento  
de la estrella milagrosa,  
dejando mi corte y reino:  
determiné caminar  
sobre brutos tan ligeros,  
que en decir son dromedarios,<sup>59</sup>  
bastante lo expreso.  
Cuando al salir de palacio,  
al ausentarme del pueblo,  
al comenzar mi camino,  
miré al hermoso lucero,  
tan claro y resplandeciente,  
que pudieran sus reflejos  
competir con los del sol.  
alabé a Dios en sus hechos.  
Empecé, en fin, mi jornada. (p. 76)  
y el astro luciente y bello  
principió también la suya,  
por el aire discurriendo,  
que como paje de hacha,<sup>60</sup>  
mi camino iba sirviendo:

quíabame siempre, y yo  
sin perder su seguimiento  
daba a Dios mil alabanzas  
por favores tan inmensos,  
como a mí, vil criatura,  
5 hacia sin merecerlos.  
A pocos días llegué  
con mis criados y siervos  
a un valle que para mí  
fue el paraíso terreno,  
10 pues en él nos avistamos  
todos tres sin conocernos,  
nos saludamos, y al punto,  
cada cual fue refiriendo  
lo mismo que habéis oído.  
15 Entonces a un propio tiempo  
sentimos en nuestras almas  
tal dulzura, y tal contento,  
que las lágrimas de gozo  
de los ojos se salieron,  
20 inflamóse el corazón  
de nuevo con más deseos  
de ver al Recien nacido,  
Príncipe de los hebreos,  
a quien rendíamos gracias,  
25 bendiciendo sus decretos.  
En semejantes coloquios  
llegamos a este gran reino  
con toda felicidad;  
pero aflige nuestro pecho,  
30 que al descubrir esta corte,  
se nos ausentó el lucero;  
por lo que al punto inferimos,

sería este dichoso pueblo,  
como corte de Israel,  
el que alojaría dentro  
al Rey Niño que buscamos.  
Memos andado inquiriendo  
por esas calles a todos,  
y nadie nos da consuelo,  
ninguno nos da razón  
de este feliz nacimiento,  
10 si acaso vos lo sabéis,  
nos daréis un gran contento,  
porque nuestro corazón  
desea con grande anhelo  
verse con quien arrastró  
lo fino de sus afectos.  
15 Hag. Ya os he dicho que mis sabios  
consultados respondieron,  
que según la profecía  
de Miqueas, era cierto,  
20 ser Belén la corte misma  
del Mesías verdadero;  
si es el propio a quien buscáis,  
tendrá allí su nacimiento;  
por lo cual es mi dictamen,  
os partáis luego al momento  
a Belén, que está dos leguas  
no distante de este pueblo;  
allí podréis preguntar,  
si ha nacido en este tiempo  
algún infante, y tal vez  
hallaréis ese portento,  
que conformes anunciáis;  
mas yo bien sé por muy cierto,

---

10a: T. era el Parayso.  
7b: T. om. este v.  
28b: T. podrais.

daréis el viaje en balde,  
pues no es posible, que en pueblo,  
como es Belén, hoy tan corto,  
de tanta pobreza lleno,  
haya nacido ese Rey,  
que decís de los hebreos;  
(p.77) y más trayendo su origen  
de los elevados cielos,  
que, por tanto, más me afirmo  
no encontraréis tal Rey nuevo:  
pues si fuera ése el Mesías,  
no naciera tan grossro,  
se sabría en todo el mundo  
un tan grande nacimiento,  
naciera en ricos palacios,  
no donde carecen de ellos.  
No por esto el vaticinio  
de Miqueas será incierto,  
pues es testimonio al que  
debemos grave respeto:  
infalible habrá de ser  
su puntual cumplimiento,  
por lo tanto, siendo hoy  
Belén un pueblo pequeño,  
no es proporcionada corte  
del Mesías verdadero,  
habrá de verificarse  
en los siglos venideros  
el Oráculo divino,  
cuando este Belén estrecho  
se amplíe para poder  
cortejar a un Rey del Cielo;  
y así infiero no es ahora

entendido el cumplimiento  
de la letra de Miqueas:  
pero vuestros fundamentos  
los tenéis por infalibles,  
en atención al exceso  
prodigioso de esa estrella.  
No quiero más deteneros:  
idos en paz a Belén,  
y rendidamente os ruego,  
que al instante que le halláis,  
me deis aviso el más cierto  
y puntual, para que  
vaya también como debo,  
imitandoos, y besarle  
los pies, y a reconocerlo  
por legítimo Señor  
mío y de todo mi reino.

Mel. Pues dando vuestra licencia,  
a Belén nos partiremos,  
y mandad hasta otra vez.  
Dios os guarde.

Her. El alto cielo  
os acompañe, os dirija,  
y hallen fin vuestros deseos.

25 Vanse los tres Santos, y queda Hero-  
des por un rato suspenso.

Her. ¿A un rey buscando venimos,  
que ha nacido en este reino,  
porque en el oriente vimos  
un portentoso lucero,  
que claramente nos dijo  
su importante nacimiento?  
¿Qué es esto que por mí pasa?

(p. 78)

¿Qué es esto, Herodes, qué es esto?  
¿Venir buscando otro rey,  
teniendo en la mano el cetro?  
¿Cómo has sufrido esta injuria?  
¿Cómo tal atrevimiento  
pacífico has tolerado,  
atropellando el respeto,  
que a tu presencia se debe?  
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?  
¿Oír mi propia deshonra,  
y estar con tanto sosiego,  
sin haber ejecutado  
el castigo más severo,  
cual merecen esos hombres  
por su infame atrevimiento?  
Pero, ¡Ay de mí!, ¿si serán  
avisos del alto Cielo,  
para que yo me retire  
de este reino que poseo  
con mala fé? puede ser;  
pero yo así no lo entiendo:  
no son piadosos avisos,  
sino castigos tremendos  
por injusto usurpador  
del israelítico cetro,  
que no es anexo a mi sangre  
pues yo no soy heredero  
de la casa de David  
ni tampoco soy hebreo,<sup>61</sup>  
aunque esté circuncidado.  
¿Así pretendéis, ¡Ojalá! cielos!,  
castigarme? pues sabed,  
que a nadie, a nadie le temo.

No he de consentir que otro,  
viviendo yo, tenga el cetro  
de Judea, porque yo  
sé gobernar bien mi reino:  
si alguno así lo pensare,  
es vano su pensamiento.  
Luego que reciba el aviso  
de los reyes extranjeros,  
pasaré a Belén, veré  
quien es este Infante, nuevo  
Rey de Judea...: mal dije  
este atrevido, grosero,  
que intenta vil destronarme,  
y a pesar del mundo entero  
he de beber de su sangre.  
Aunque se opongan los cielos,  
a pesar del Cielo mismo  
lo he de perder... (¡qué profiero!)  
¿A pesar del Cielo dije?  
mal dije, que no es mi intento  
oponerme contra quien  
probar mi espada no puedo.  
Pero si encuentro al Infante,  
si a ese rapacillo encuentro,  
le daré a entender muy bien,  
que yo solo soy supremo  
rey de Judea, y no otro:  
aunque no sea heredero  
de la casa de David,  
ni que haya nacido hebreo,  
que eso es de poca importancia,  
si al fin hoy manejo el cetro,  
esto sólo es suficiente.

26a: Corregido en la fe de erratas, en el texto:  
"no es anexo en mi sangre"  
Lo mismo en Mai y N.

para consentir primero  
perder mil veces la vida,  
que soltar lo que poseo.  
En fin a Belén iré,  
no como esos necios fueron  
a rendirle adoraciones,  
sino a rendirlo a mi acero.  
La vida le he de quitar,  
pésele a sus padres mismos,  
y si acaso lo resisten,  
haré lo propio con ellos.  
No ha de reinar en Judea  
si no es que yo, que estoy viviendo:  
en muriendo, mas que reine  
aunque sea el mismo infierno.

¡Ha de la Guardia!

Cent. ¡Señor!

Mag. Tan cuidado, si de esos  
señores, que aquí han estado,  
viniere algún mensajero,  
de avisarme luego al punto.

Cent. Obedeceré el procepto.

Vanse cada uno por su lado, y se  
ven los tres Santos Reyes por  
otro, y la estrella manifiesta.

Mal. Bendito seas ¡O/ñ/ Dios!  
por tantas providencias,  
que así cuidáis de nosotros,  
como semejanzas vuestras:  
(p. 79) ya nos disteis el consuelo,  
que vimos nuestra estrella,  
quitándonos el pesar.

que tuvimos en la ausencia.

Gas. Demos a Dios sin cesar  
por su inefable clemencia  
mil gracias, pues se dignó  
5 desterrar la gran tristeza  
que oprimía nuestras almas,  
presentándonos la estrella,  
índice que nos explica  
sus piedades tan inmensas.

10 Balt. Ya respira el corazón  
júbilos, y complacencias,  
porque vieron nuestros ojos  
la luz que ha de ser maestra,  
que no enseñe otra luz,  
15 que ilumine las potencias  
de nuestras almas, y así  
no caminarán a ciegas.

Mal. Ya estamos en el camino,  
gracias a Dios; ya la estrella  
20 se nos ha manifestado,  
y nos dice, aunque sin lengua,  
que montemos en los brutos,  
y con toda diligencia  
partamos para Belén.

25 Nunca es buena la pereza,  
y más en cosas que tocan  
a la deidad sempiterna.  
Vamos, pues, si os parece  
a seguir nuestra carrera.

30 Los dos. Tus cuidados son los nuestros,  
lo que quisieres ordena,  
que pronto te obedecemos.

Mal. Adelanta, nos esperan

26a: Mal, T. y la Estrella al año.

27a: T. sean.

28b: Mal, T. Vámonos.

los demás criados, vamos  
a Belén, que es la más bella  
corte que en el mundo hay,  
pues tan gran Monarca encierra.  
Vanse, y salen por otro lado Jo-  
sef y Rebeca ésta llorando con  
un lienzo a los ojos.

Jos. No te lo ije, zagala:  
si tomarás los consejos,  
que siempre te da tu hermano,  
no te socediera eso.  
Acuédate que en la corte  
te lo avisé; y en efecto  
no hiciste ningún caso:  
pus tómate esos bufuelos,  
que te ha regalao maire  
con la tranca, por lo mesmo  
no quería detenerme  
en la corte ni un memento.  
Con maire no partas peras,<sup>62</sup>  
porque ya sabes su ingenio:  
y sobre todo los hijos  
debemos estar atentos  
a lo que mandan los paires,  
para al punto obedecellos,  
porque así lo manda Dios  
en el cuarto mandamiento.

Reb. Mejor consejero jaces,  
que pastor de los carneros.

Jos. Oyes, y que no es mentira.

Sendo que vi aquel portento,  
y lo sacé en el portal.  
Dios y Hombre a un mesmo tiempo,  
sé más de cuatro casillas,  
y tal que se las apuente,  
aunque sea con los fetos,  
rabinos del santo templo:  
porque el niño aquella noche  
se limó el ententamiento,  
(Pus qué? diporten para Dios  
ver nacido a un Dios verdad)

Reb. Ahora que lo has mentado,  
me has de contar el cuento, y cómo  
que empezaste a decirlo,  
y me lo estaré el llorando,  
aquel del jopo tan largo.

Jos. Pus mira que te prevengo,  
tienes que estar muy atenta.

Reb. Dilo, que te lo imprimen.

Jos. Por pronto, y sin de plegarias  
entrezacas al cielo,  
que han durao cuatro mil  
años,<sup>63</sup> según dice abuelo,  
allegáse de una vez  
aquel mesmo tiempo,  
que tanto lo celebraron  
los antepasados nuestros.  
Antes lo ijo el otro,  
yo también digo lo mesmo:  
tod' plazo ha de llegar

13a: Corregido en la fe de erratas que allí.  
"y": también aparece en Mal y T.

15a: T. bufuelos.

16a: Mal. regalao.

12b: Mal. T. Ahora.

14b: Mal. T. empezastes.

21b: Mal. T. entrezacas.

22b: Mal. T. cinco mil.

23b: Mal. T. y más años, según abuelo.

29b: Mal. T. igo i mesmo.

a tener debió eflento.  
Por último, si el calletre  
no se traba en el cuento,  
oirás el mayor prufigio,  
que ha pasao en nuestro tiempo, 5  
en que mos jallamos yo.  
Jacob e Isaac: que no miento,  
si digo que semos toos  
machuchos, limpios y güenos,  
de concencia muy prulija: 10  
que no gastamos enreos,  
petrañas, ni pataratas;  
y jue que estando en el cerro  
velando nuestras vegillas,  
descudias del sucesio, 15  
nos dio gana de unas migas  
por calentarnos: que el yelo  
ya mos tenía abrumaos,  
teritando sin consuelo.  
Al tiempo que percuraba 20  
la sartén, dornillo y cuerno,  
vi de improviso tirarse,  
casi encima de mi mesmo,  
como si adree lo jiciera,  
un alimaña ... (ya el mico 25  
no me eja echar la jabra,  
porque too me estremesco):  
vi bajar un tromontorio  
de repúsculos y juego,  
que parecía la fragua 30

de un machacaor de jierro.  
Vi echarse... ¿no has reparao  
descolgarse sende el cielo  
alguna vez al halcón,  
o al aguilucho ligero  
a pillar el pajarillo,  
o al descuidao cordero?:  
pus lo mismo vi bajar  
sende el aire, o sende el cielo  
un pajarraco encendio,  
arrojando tanto juego,  
y tales chorros de chispas,  
que pensé que too el pelo  
se me chamuscaba estonces;  
pero, y que si en medio de esto  
era un zaqalón jermoso,  
branco, y rubio: ¡qué bien jecho!  
¡qué entallao! ¡qué polfo!  
¡qué garvoso! ¡qué perfleuto!,  
la cara de leche y sangre,  
anacaroo el pisovezo,  
las manos como azucenas:  
parecía a mi enteieto  
un príncipe, u señorito,  
que tiene muchos dineros:  
venía tan aornao  
con tantos moños al cuello,  
el pellico de candela,  
el jarrapiés de lo mesmo,  
los sajones y polainas

- 
- 5a: Mal. T. nuestros tiempos.  
9a: Corregido en la fe de erratas:  
en el texto aparece "muchachos".  
15a: Mal. descorijos.  
T. descorijos.  
27a: T. estremesco.  
29a: T. fuego.  
4b: el halcón.  
10b: Mal. T. add. un v. entre 10b-11b:  
como colete rastrego.  
11b: Mal. T. arrojando tantas chispas.  
12b: Mal. T. om. este v.  
18b: Mal. T. polfo.  
29b: T. jarrapiés.

(p. 81) eran de raso muy güeno,  
su banda de calimaco,  
en las patas no me acueldo,  
si eran alborcas pintadas  
u alpergatas; en ofleuto, 5  
uno u otro púo ser,  
no puse cudiao en ello.  
Por último too el sayo  
que traía el güen mancebo,  
tan lleno de claríaa 10  
estaba, que en el mimento  
la vista se me quitó  
de los ojos; ¡qué protentol!  
Yo iyo que aquella ropa  
se jilvanó allí en el Cielo, 15  
pus too era de plata,  
u de oro, que es lo mesmo.  
Así que vi esta pantasma,  
el rancho me jui juyendo,  
se lo ije a los pastores, 20  
y no querían creello:  
caca aquí, que en un minute  
se encajó encima de un vuelo,  
estonces le dio a la gente  
tal petaleta de mieo, 25  
que te aseguro, pensé  
se queaban petitieos.  
El mozetón en el aire,  
sin estrellarse en el suelo,  
mos encajó su embajaa, 30

de esta manera diciendo:  
No tengáis mieo, pastores,  
pues soy un ángel del Cielo,  
que no trato de engañaros,  
antes vengo muy de jecho  
a diciros la verdá,  
como acostumbro; en ofleuto,  
dejando aparte andulemas,  
reveses y otros enreos,  
ajenos de mi carauter,  
os anuncio, como cierto,  
el mayor gozo del mundo,  
y es por decillo más presto,  
que ha nació jecno hombre,  
el Jijo del Paire Eterno.  
Esto es, en una palabra,  
lo que me ha arrancao a veros  
sende la gloria, cudiao  
que tan feliz nacimiento  
para vosotros ha sido,  
porque os pongáis muy contentos,  
pus viene de mano armaa  
a libraros del infierno.  
La señal de ser verdá  
cuanto aquí os estoy diciendo,  
es que vayáis a Belén;  
y le veréis arregüeito  
en pañales y acostao  
en un pisebre en el suelo,  
que allí lo puso su maire.

---

10b: T. caracter.  
11b: Mal. T. cielo.  
18b: Mal. T. coriao.

por no encontrar otro puesto  
más acomodado en donde  
colocarlo. Sende luego  
id a adorallo, pastores,  
que es un regucijo el vello. 5  
El rematar de jabrar,  
y el trasponerse jue a un tiempo.  
Entonces se alborotó  
de tal suerte too el cielo,  
que parecía la gloria. 10  
¡Válasmo Dios, qué embeleso!  
¡qué rabeles!, ¡qué quitarres!,  
¡qué sonajas!, ¡qué panderos!,  
¡qué cítoras!, ¡qué cornetas!,  
¡qué pitos y qué instrumentos. 15  
al moo de clavicornios!.  
Rebeca, si pierdo el seso  
caa vez que a la memoria  
(p. 82) se me viene aquel estruendo  
que traían: en mi vía 20  
pienso oír mayor surreo;  
parecfa tabarrera,  
o cuando andan los vencejos  
voleteando por el aire;  
de este moo los mancebos 25  
más de milenta volaban  
tocando sus instrumentos,  
cantando tales coprillas,  
y unos corrios tan bellos,  
que era capaz de encantar. 30

aunque juese al mundo entero.  
A toa esta zalagarda  
se juntaba estar el cielo  
tan lleno de claríes,  
tanta luz, y tanto juego,  
que parecía medio día.  
Si había allí en mi conceuto  
más de setenta candiles,  
más de mil velas de sebo,  
un sin número de jachas,  
toas a la par ardiendo.  
Con tal zambra, u algazara,  
y too este encendimiento,  
espaventaas las ovejas,  
y los carneros, juyeron  
a reportarse en el valle.  
Jasta el burro, con el mico  
u la alegría, qued  
como tonto, boquiabierto,  
que mirao a plena luz,  
no era el cause para menos,  
del mesmo moo queamos  
añí los tres compañeros,  
y más cuando arreparamos,  
que al son de los instrumentos  
cantaron un villancico,  
y después lo repitieron  
otras muchísimas veces,  
y jue, si mal no me acueldo,  
por ser una argarabía.

que ninguno la entendieron  
sino el rabaán Isacio:  
Gloria en la altéz a mis daos,  
que encierran pan en mi ombligo,<sup>64</sup>  
y en lengua crara es lo mesmo,  
que dicir: en las alturas  
a Dios la gloria cantemos,  
y en la tierra paz al hombre:  
con agrao y gñen aflueto.  
Viendo, pus, el rabaán,  
que too el monte era un cielo,  
mos dijo a toos, arriba  
vamos a ver tal pretento,  
que esto parece verdá,  
no /Ay pauto, ni encantamento.  
Entonces too la gente  
se previno de panderos,  
castañetas y sonajas;  
y yo por ser el proterero,  
llevé la zambomba; al punto  
partimos toos contentos  
por aquel campo, bailando  
al son de los isturmentos.  
Llegamos por fin al sitio,  
que era un probe protalejo,  
a espaldas de la cia,  
medio cafo en el suelo;  
cuando toos reparamos,  
que estaba allí too el cielo,  
allí estaba too el sol,

y toftos los lluceros,  
las estrellas, y la luna,  
jasta el llucero miguero.  
Estaba tan rellocfo  
5 el gñeno del portalejo,  
que estornué por tres veces.  
Reb. ¿Y se puee crear eso? (p. 83)  
Jos. Mira no te dé un sopapo,  
¿pus qué; yo soo embustero?  
10 ¿Si estaba allí el Sol Divino,  
y lo miré muu etento,  
no había de estornuar?  
Reb. Con ese gñeso a otro perro.<sup>65</sup>  
¿qué se quieres tú encajar,  
15 qué miraste el sol mesmo  
al punto de media noche?  
Esa mentira no creo.  
Jos. ¡No es tonta! ese sol que piensas  
que el que te voy refiriendo,  
20 es Sol más resplandeciente,  
que es el Niño Dios Eterno:  
éste es el grande Masías,  
que decía nuestro agüelo.  
Reb. Yo caigo, sigue la historia.  
25 Jos. Pus como iba iciedo,  
ansí que víe yo al Niño,  
tan bonito como un cielo,  
too me quedé pasmao:  
si vieras qué lindo pelo  
30 tenía tan collorao,

---

3a: Mai, T. Var. los vv. 3a-5a:  
Gloria en escalas fides  
se entierre pala en ombligo.  
3b: Mai, T. miguero. En el texto miguero.  
4b: Mai, T. rellocfo.  
11b: Mai, T. my.

y sus ojos dos lluceros.  
la blancura de su cara  
era de nieve, no miento;  
en la boca no me paro,  
porque too me embeleso  
cuando me acuelido de ella.  
Era too tan perfleuto,  
tan pintao y tan jermoso,  
como bajao del cielo,  
y lo que más me aquelló,  
jue, que siendo tan pequeño  
e toos tres nos miraba  
como un mocetón ya jecho.  
Estaba allí acostafito  
en un pisebre en el suelo,  
envolvío en sus pañales,  
y a su lao miré atento  
a su maire tan jermosa,  
como que parió aquel cielo;  
estaba mirando al Niño  
con unos ojos muy tiernos,  
el otro lao su esposo  
estaba muy circunspleuto,  
también miraba al Choquito.  
Reb. ¿Y ese hombre era muy viejo? 25  
Jos. Era un hombre rigular,  
de treinta años y medio.  
Reb. ¿Era su paire del Niño?  
Jos. ¿Si es Jijo del Paire Eterno,  
había de tener dos paíres? 30

Reb. ¿Pus no dices, majaero,  
que era esposo de la madre?  
Jos. ¡Jesús, y qué apretaero!  
Es su paire putativo,  
5 porque su Paire perfleuto  
está en la gloria, que es Dios,  
como te tengo supuesto;  
su maire es Virgen, porque  
no ha conocío en su cuerpo  
10 obra alguna de varón,  
ni aún de su marío mesmo.  
Reb. ¿Conque, en fin, ese Choquito,  
es Jijo del Paire Eterno?  
Jos. El mesmo es. Rebequilla,  
15 se ha descolgado del Cielo,  
viene a pagar nuestras culpas,  
y aquel pecao primero.  
Reb. ¿Pus qué es deudor ese Niño?  
Jos. Es deudor el Paire Eterno,  
20 porque como Adán pecó,  
en querer ser como el Verbo,  
pus quiso ser doto y sabio,  
como lo era Dios mesmo;  
y ya sabes, que Dios Jijo  
es el propio entendimiento. (p. 84)  
por eso ha nació hombre  
el Jijo de Dios inmenso,  
para pagar con su vía  
aquel pecao primero,  
que jue de sabiuría.

---

5a: Mai. embeleso.  
14a: T. acostao.  
9b: T. ro ha concibío en su cuerpo.  
22a: T. add. "y el otro lao"  
22b: Mai. T. quiso.

y también los yerros nuestros;  
no porque este Niño Dios  
fue agresor en el mal hecho,  
sino porque nos estima  
como a hijos verdaderos,  
y porque también veía,  
que niide en el mundo entero  
podía satisfacer  
por el peccao primero,  
sino su inmensa grandesa  
por ser un peccao inmenso.  
No preguntes otra cosa,  
arremataré mi cuento.

**Reg.** Prosigue, que va muu lindo.

**Jos.** Estaban también adentro  
calentando el Chocorríto  
con su vajío un güey nuevo,  
y una mula respingona,  
que, aunque brutos, conocieron  
a este Niño por su Dios,  
su Criador y su Dueño.  
Ansina que yo y mi gente  
vimos too el nacimiento,  
soltamos nuestros pellicos,  
y armanos allí un jopeo,  
como que estaba allí Dios,  
mira tú si sería güeno.  
Rendíos ya de bailar,  
nos tiramos en el suelo  
con las ruillas jincaas.

y aoramos con respeto  
al Niño; entonces su maire,  
con un rostro muy moesto,  
nos dijo: güenos pastores,  
5 Bien conozco vuestro afeuto  
tan limpio de polvo y paja,  
en pago de él os prometo,  
que mi Jijo os mirará  
como a hijos verdaeros,  
10 os colmaré de su gracia,  
que es el más seguro medio,  
para gozalle en la gloria,  
y allí toos nos veremos.  
No olvidéis en vuestras almas,  
que este Dios con tanto afeuto,  
15 cuando nació se acordó  
de vosotros los primeros;  
cudiao no le ofendáis,  
que os quiere con grande extremo.  
Dicho esto, yo y mi gente  
20 nos levantamos del suelo,  
nos despinimos del Niño,  
toos llorando y gimiendo,  
también de su bella maire,  
y de su marío mesmo.  
25 Nos venimos al ganao,  
y lo topamos paciendo.  
Entonces el rabaán  
me mandó encendiese juego,  
30 lo jice, y nos arrinamos

---

11a: T.        por ser al peccao.  
14a: Mal. T.    muy lindo.  
16a: Mal. T.    Chocorríto.  
30a: Mal. T.    ruillas.  
18b: Mal. T.    coriao.

a calentar nuestros cuelpas,  
que las almas ya venían  
en otro mejor ardiendo.  
Allí dijo con cual  
lo que sentía en sí mismo,  
en haber visto el Choquito;  
yo les dije: compañeros,  
en mí siento, y no es mentira,  
una alegría, un contento,  
que no lo pueo expricar;  
siento también un despego  
a las cosas de este mundo,  
(p.85) que os aseguro, y es cierto,  
tomara el echarme un saco,  
y soplarne en el Carmelo<sup>66</sup>  
**Reb.** ¡Ay, que santurrón está  
el güeno del zegalejo!  
**Jos.** De menos mos jiso Dios,  
y nacimos para eso.  
**Reb.** Lo que hay que hacer, Jusepe, 20  
es perseverar en ello.  
Y dime, hombre, una cosa,  
que no has mentao en el cuento,  
¿cómo se llama la maire,  
que parió a ese Niño bello? 25  
**Jos.** ¿Qué no lo sabes? María  
**Reb.** ¿Y su marío?  
**Jos.** Josepo,

como yo, que es mi tocayo,  
y un hombre; pero muy güeno.  
**Reb.** ¿Es del campo?  
**Jos.** No, que es  
5 maestro de carpintero;  
pero, aunque probe, desciende  
de lo más mejor del pueblo.  
Sus abuelos fueron reyes,  
y profetas, también creo.  
10 ¿Sabes quién es esa gente?  
Los que a la montaña fueron  
los otros días atrás,  
cuando se armó aquel festejo  
entre la gente del campo.  
15 **Reb.** ¿Aquellos son? Ya me acueldo,  
la hermosa nazarenita,  
y su marío. Me huelgo,  
porque sende que los vi,  
los quise con grande extremo.  
Tenía aquella señora  
unor ojos muy moestos,  
y una carita de santa,  
con su jabrar /y/ alagüeno.  
Oyes, Jusepe, ¿no ves?  
25 Miran adentro donde se deia  
ver la estrella, que va  
caminando.  
por allí viene el llucero,

---

4a: MaI. T. imo.  
17a: T. el güeno.  
18a: MaI. T. var. los vv. 18a-21a:  
Jos. Pua mira ¿quieres creer  
que no peo de provecho.  
Reb. Yo lo arreparo, ojalá  
te mantenga Dios tan güeno.  
28a: T. Jusepe.  
25b: MaI. T. Miran al paño.  
24b: Corregido en la fs de erratas, en el  
texto: "alagüeno".

y también vienen los Magros,  
¡y cuál corren los cigüeños!  
por poquito allí un negrillo,  
si no se mantiene tieso,  
se apea por las jorejas:  
¿A dónde irán tan corriendo?  
pues mira! que ya pararon.  
Jusepe, vamos a vellos.  
Jhg. Ya quélven a caminar  
tan súpticos como un trueno  
jacia Belén; tengan cuenta  
si no van al portalejo  
a acorar al Niño Dios;  
que me maten si no es cierto.  
Date priesa, Rebequill,  
y ansí toc lo veremos.

Vanse corriendo, y suena  
clarín, y timbales.

Más. No busquéis en la ciudad  
al Rey del cielo y la tierra,  
que como viene a enseñar,  
ame el mundo la pobreza,  
en un portal derribado  
su corona y cetro ostenta.  
Salon los tres Santos Reyes  
y acompañamiento, la estrella  
rodeando, y ellos siguiéndola  
con mucha atención.

Mej. ¿Qué misterio será éste?  
pues no ha querido la estrella  
entremos en la ciudad.  
¿A Dónde irá su carrera

rodeando las murallas?  
sigámosla sin perderla  
de nuestra vista. ... pues ya  
se va acercando a la tierra. (p. 86)  
ya está encima de nosotros.

Irá haciendo la estrella lo  
que dicen los versos.

ya apunta sobre una cueva,  
que allí se mira en el hueco  
de aquella tan grande piedra,  
acerquémonos, pues ya  
se ha incluido toda ella  
en la gruta. ¡Santos Cielos,  
grande misterio esto encierra!  
Lleguemos pues, compañeros,  
entremos en esta cueva,  
por indagar los arcanos  
de esta prodigiosa estrella.

Acómase San Melchor por medio,  
y los demás se acercan; y dice  
la Virgen dentro.

Mag. ¿Qué curiosidad os mueve  
a registrar tal pobreza?

Mej. ¿Sabéis, señora, en qué parte  
ha nacido en esta tierra  
un Niño muy prodigioso,  
que todo el mundo desea:  
Monarca de los judíos,  
y nuestra fe la venera  
por Criador Soberano  
de los cielos y la tierra?

Mag. Eso lo deben saber  
los magnates de Judea.

Sale San Malchor afuera, y vuel-  
ve a mirar la estrella, que es-  
tará firme sobre el portal.

Mal. ¡O/h/ Señor Dios el más sabio!

5 ¡A dónde irán nuestras huellas  
a buscaros? Pues Herodes  
nos afirma, que un profeta  
dijo, que en Belén había  
de nacer vuestra clemencia;  
también afirma lo mismo  
esta milagrosa estrella,  
pues aquí nos ha traído,  
y aquí está inmutable y queda,  
y aún sus luces todas juntas  
entran en esta caverna.

10 ¡O/h/ vílgame Dios, Señor!  
Sacadnos de tanta pena.

Lieguemos, pues otra vez,  
que si esta señora niega,  
tendrá sus justos motivos,  
y si el Rey nace en pobreza,  
trazas tiene esta señora,  
según su rostro lo muestra,  
tan molesto y tan hermoso,  
de ser una madre reina.  
Preguntémosla otra vez,  
que tiene señales ciertas  
de ser madre del Infante,  
que ver nuestro amor desea.

Entra en la cueva, que es

descubre un poco más.

Sabed, hermosa señora,  
que venimos lejas tierras,  
rompiendo incomodidades  
del tiempo y sus inclemencias,  
buscando a este Dios Infante,  
que ha nacido en Judea  
Rey, la guía que el cielo  
nos dio claramente muestra,  
10 está aquí al que buscamos.  
Hacednos, pues, la obra buena  
de decirnos, (porque cesen  
de una vez las ansias nuestras)  
si tenéis algunos hijos.

15 Mar. Uno tengo.

Mal. ¿Y es de tierna  
edad ese vuestro Hijo?

Mar. Trece noches ha que en esta  
pobre cueva le di a luz. (p. 87)

20 Mal. Pues dignese vuestra alteza  
de mostrarnos ese Infante,  
y perdone la molestia.

Mar. Si haré, porque miro en Vos  
ya cumplidas a la letra  
diferentes profecías.

25 Acábase de descubrir el portal, toma  
la Virgen el Niño, que lo tendrá oc-  
ulto en el pesebre, y lo pone en  
sus brazos manifiesto, estará la  
30 Virgen, sentada en medio del portal

6a: Mal. T. DUACARIA.

1b: T. add. 8a

16b: Varía la distribución de los vv. 17b y 18b.  
¿Y es de tierna edad  
ese vuestro Hijo?

y S. Josef en pie a la izquierda  
de la Virgen la estrella se col-  
ca sobre la cabeza del Niño, y los  
tres Reyes y acompañamiento se  
postren, rinden las coronas,  
turbantes, y alabardas con mu-  
cha sumisión.

Los tres. Este dichosa princesa,  
es el Niño prodigioso,  
que nos anunció la estrella.

Mñ. Las primicias de las gentes  
como basas de la Iglesia,  
hoy se ofrecen a Dios Niño,  
como a Autor y Esposo de ellas;  
y por tanto cantemos alegres  
a Dios alabanzas,  
himnos y motetes.

Todos se levantan admirados,  
y queda S. Melchor

postrado.

Mel. ¡Oh! dulcísimo Jesús!  
muy bien venido a la tierra  
seáis, para remediar  
todas las dolencias nuestras;  
ojalá, que los mortales,  
a quienes amáis de veras,  
sepamos agradecer  
y estimar tan gran fineza;  
pues os habéis humanado  
a experimentar miserias  
de esta vida por provecho

de nuestra naturaleza.

Como a Dios, Rey y mortal  
os adora y reverencia  
muy rendida nuestra alma;  
5 sin que el veros en pobreza  
nos cause recelo alguno  
de vuestra Deidad Suprema;  
pues como Dios y Monarca  
de los cielos y la tierra,  
10 os portáis a vuestro gusto.

Y vos, cándida azucena,  
señora, la más dichosa  
del orbe, casta doncella,  
que tan gran fruto nos disteis,  
15 Virgen, madre, clara estrella,  
bendita sois entre todas  
las mujeres de la tierra;  
lo que duraren los siglos  
viváis, para que posean

20 los afligidos en vos  
el remedio de sus penas,  
consuelo en sus aflicciones,  
medicina en sus dolencias.  
Recibid, señora, en fe  
25 de nuestro amor, esta ofrenda,  
que hacemos a vuestro Hijo.  
Nuestra lealtad quisiera,  
fuese como corresponde  
a una Deidad tan excelsa.  
30 Recibid la voluntad  
de los tres, que no es pequeña.

26a: Mel. T. A quien tanto amor orientas.  
29a: T. om. los vv. 29a-10b.  
18b: T. om. los vv. 18b-29b.

en sacrificio, y que supla  
a lo corte de la ofrenda  
este oro que producen  
Abra la caña, y lo manifiesta.  
las entrañas de la tierra  
a influjos del sol ardiente.  
(p. 88) es don que mi amor presenta  
a este Rey, oro finísimo,  
nacido de la entereza  
de vuestras puras entrañas  
a influjos de su fineza,  
más ardiente que el sol mismo.  
Tributo debido sea  
a su Sacra Majestad,  
Señor del Cielo y la tierra,  
y perdonad, gran señora,  
mi cortedad, que quisiera  
ofrecer a vuestro Hijo  
un don digno a su grandeza.  
Pone la cañita de oro a los  
los pies del Niño, los be-  
sa, y se retira a un lado.  
San Gaspar postrado.  
Gaa. ¡O/h/ Dios de la majestad!  
Criador del cielo, y tierra,  
Omnipotente Señor,  
a cuya inmensa clemencia  
debemos hoy los mortales  
la más superior fineza,  
que entre todas generosa  
hizo vuestra providencia.

humanandoos. (¡qué prodigio!)  
para elevar. (¡qué grandeza!)  
nuestra frágil, inconstante,  
humana naturaleza.  
5 Yo os adoro y reverencio  
por tantas magnificencias,  
como vuestra diestra mano  
hece al polvo de la tierra.  
Con qué esmero, ¡O/h/ Santo Dios!  
10 nos llamó vuestra clemencia,  
¡quién supiera agradecer  
de vuestro amor tal fineza!  
Señora, ¡qué dignidad  
tenéis de tanta excelencia!  
15 pues sois madre de ese Dios  
mi respeto os reverencia,  
como templo, como altar,  
en donde mi Dios se ostenta;  
y así a vuestros pies postrado,  
20 consagro humilde esta ofrenda.  
Echa incienso en un turbulo.  
e incienso al Niño.  
Pastillas son de la Arabia  
el don que mi amor presenta,  
25 para que por mí a este Niño  
Dios perfume vuestra alteza.  
Pone la naveta a los pies del  
Niño, los besa, y se retira.  
San Baltasar postrado.  
30 Balt. Y yo, señora aunque indigno  
de estar en vuestra presencia.

6a: T. mas ardiente que el Sol mismo.  
7a: T. om. los vv. 7a-12a.  
22a: Mal Gaspar postra.  
1b: T. humanándose.  
22b: Mal, T. add. 'incienso al Niño tres veces.

y la de ese Dios Humano,  
que en vuestros brazos venera  
mi respeto el más rendido  
os hago humilde esta ofrenda  
de mirra, para que vos  
en sacrificio la ofrescas  
a vuestro Hijo por mí.

Presenta la cañita.

su virtud sólo se muestra  
en el sepulcro, y así  
conservadla retenedla,  
para en pagando este Niño,  
como que es mortal la douda,  
que al fin pagan los que visten  
la humana naturaleza.

Y perdonad, gran señora,  
la cortedad, que quisiera  
fuese mi agradecimiento  
competente a la fineza,  
que acaba de hacer conmigo,  
vil gusano de la tierra,

(p. 89) ese Hombre Dios, tan anante  
de nuestra naturaleza,  
que por su rescate solo  
hace con magnificencia,  
esta unión tan peregrina,  
tan admirable y ostrecha.  
Rogad por mí a vuestro Hijo,  
no me aparte de su diestra.

Pone la cañita a los pies del Niño.  
los besa, y se retira como los demás.

Mar. Reconocidos, señores,  
obligada a vuestra sierva  
dejáis con tanta merced;  
lo que mi alma quisiera,  
5 fuera tener un palacio  
en que obsequiaros pudiera;  
pero mi Hijo y Señor  
ha escogido la pobreza  
para nacer en el mundo,  
10 Infinitas veces sean  
benditos sus altos juicios:  
el consuelo que me queda,  
es, que de vos se acordó,  
y llamó su providencia  
15 para que lo veneraseis  
por Dios del cielo y la tierra,  
por Rey de reyes, por Hombre,  
como muy bien vuestra ofrenda  
lo ha explicado, por lo cual  
20 derramará sus clemencias,  
llenandoos de su gracia,  
que es la más segura puerta  
de la bienaventuranza,  
que a todos tres os espera.  
25 Mar. No nos olvidéis, señora,  
desde hoy por vuestra cuenta  
corremos con la esperanza,  
de que nuestra vida sea,  
como de hombres que han tenido  
tal dicha como la nuestra,  
Y Vos, Divino Señor,

17a: T. om. de este v. que quisiera,  
y los vv. 18a-27a.

17b: T. om. 17b-22b.

Majestad Sacra y Excelsa, pues que venís tan humano a elevar nuestra miseria, y con vuestra luz divina cesaron nuestras tinieblas.	5	de Vos en la gloria eterna. <u>S. Jos.</u> Esperadla confiados en su inefable clemencia, pues se dignó generoso iluminaros su diestra, eligiendooos por basas de su militante Iglesia.
encaminad nuestros pasos, dirigid nuestras potencias. <u>Los tres.</u> Para que a gozar lleguemos		<u>Ciérrese el portal, y vanse.</u>

Mig. A Jesús sin cesar alabemos  
Con cánticos dulces, e himnos acordes: 10  
Alabemos su Gloria en lo alto.  
La paz en la tierra a favor de los hombres.

---

1a: Mai, T. var. los vv. 1a-6a.

que tan Humano te muestras,  
siendo Dios Omnipotente  
Señor del Cielo y la Tierra.

7a: T. om. este v.

2b: Mai, T. om. los vv. 2b-7b.

LA PRESENTACION

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO

EN EL TEMPLO.

COLOQUIO SEXTO.

PERSONAS.

La Virgen con su Niño.

S. Josef con dos pichones.

Simón, anciano.

Ana, viuda profetisa.

San Gabriel arcángel.

Josef, pastor.

Rebeca, villana.

Isaac, rabadán.

Jacob, pastor.

Música.

Mis. La más fragante azucena  
que produjo Nazaret,  
viene a demostrar al templo  
su perfecta candidez.  
No viene a purificarse  
esta vara de Jesús,  
porque siempre ha sido pura,  
aún en su primero ser.  
Sólo viene por cumplir  
con las leyes de Moisés,<sup>67</sup>  
y trae a Dios por presente,  
el mejor Pan de Belén.

Salen Josef y Rebeca con un lio  
de ropa, como que va a lavar.

Jos. Rebeca. ¡qué precisión!  
Es mentira que en la gloria  
esta fiesta la hicieran,  
tan llucía y tan jermosa:  
ea, que estoo atordío:  
¿has visto cuántas farolas?  
20 Reb. ¡Qué! Más de milenta iban,  
por poco me queo boba:  
esto es cosa de pruigio.  
Jusepe, estoo como tonta.

8a: Mal. T. San Josef con dos Tórtolas.

9a: En el texto: profetiza: igual en Mal. T.

17b: Mal. T. llucía.

20b: Mal. T. milenta.

que mocetones tan bellos,  
brancos, rubios como rosas,  
y pegaban espejaas  
con la cara y con la ropa,  
que las niñas de los ojos  
me jacia cucamonas,  
y aún tal me relampaguean,  
que no me veo a mi propia.  
Trazas llevaban de ser  
angelotes de la gloria,  
(p.9a) por los muchos relumbríos,  
que de sus cuelpos ar/t/ojan.  
¿A dónde se endilgarán?

Jos. Illo, el camino que toman  
es para Jirusalén.

Reb. Jacia el tempo se me antoja  
que irán, por purificarse  
de su parto la señora,  
porque su esposo llevaba  
en una cosa reonda  
como jaula, unos pichones  
u tórtolas.

Jos. ¡Cachiporral,  
que tú has discorrido al causo,  
pus jago ahora mimoria,  
sigún el tiempo ha pasao  
de la parición gloriosa  
de esta sagrada doncella,  
maire de Jesús jermosa,  
que hoy jace la cuarentena.

Joraemos por la trocha,  
y ansí poemos llegar  
más presto al tempo.

Reb. ¿Y la ropa?

5 Jos. Éjala para mañana.

Reb. No puee ser: esta es otra,  
¿y si maire mos regaña  
u mos sacde?

Jos. ¿Qué importa?

10 ¿Será la primera vez,  
que porque quiere se anoja,  
y mos pega con la tranca  
u lo primero que topa?

15 ¿Y qué jaremos con eso,  
dempués no nos da la torta?  
Arsecógete las maguas,  
y ajila por a/h/s, conta.

Reb. Es que yo, lo que decía,  
era, lavar nuestra ropa,  
20 tendella y almionalla,  
que lo jago en media hora,  
con eso juéramos limpios  
a ver toas esas cosas:  
pues es feo el presentarse  
en el tempo de esta forma  
25 ansí con el jato sucio,  
y más siendo esa señora  
que te conoce, tan limpia,  
aseaa, y primorosa.

30 Jos. ¡Parece chanza si es!

---

6a: Mai. T. iaciban.  
19a: T. al esposo.  
25a: Mai. T. porque ahora jago mimoria.  
1b. T. joraemos por la trocha.  
15b: Mai. T. no mos da.  
18b: Mai. T. decía.  
29b: T. aseá.

sende la primera hora,  
(¿qué igo?). sende el instante,  
que se concibió esta rosa,  
fue tan pura y esesa,  
fue tan limpia y tan jermosa,  
que el pecao original,  
no la tocó ni aún por sombra:  
pus la gracia de antemano,  
como el agua que arrebossa  
en un jarro que está lleno,  
ansí colmó a esta señora,  
de tal moó, que la culpa  
no prendió en tan rica joya  
del pecho del mesmo Dios.  
Es por esto tan preciosa,  
tan llocía, tan perfleuta,  
y sobre too tan graciosa,  
que no hubo, hay ni habrá  
otra mujer tan dichosa.

**Rab.** Pues por lo mesmo debemos  
no llevar sucia la ropa.

Vamos de un vuelo al arroyo:  
y en un vesible en la poza  
lavaré estos cuatro trapos.

**Jos.** Y yo me pondré a la sombra,  
a coserme este zamarro,  
mientras tú lavas la ropa.

(p.92) Vanse y a la segunda siguiente  
copla salen la Virgen con su Niño,  
y San Josef con dos tórtolas,  
o pichones.

**Mág.** Ya sale la aurora  
con el Sol Divino  
del establo al templo,  
siendo el templo mismo.  
5 Después de cuarenta  
días que ha cumplido,  
por guardar las leyes  
presenta a su Hijo.  
La ofrenda que trae  
10 es un tierno Niño,  
que a su Eterno Padre  
mucho ha complacido.  
La misma pureza,  
que apura al sol mismo,  
15 humilde en sus aras  
ofrece a Dios vivo.

**S. Jos.** Purísima esposa mía,  
impresos traigo en mi alma  
todos los pasos que has dado,  
pisando hielos y escarchas:  
quisiera, si te parece,  
que algún roposo tomaras  
antes de entrar en el templo:  
pues te miro fatigada  
20 con el cansancio y el frío.

**Mar.** No Josef, no estoy cansada,  
que nuestro Dueño piadoso  
cuida de su humilde esclava  
lo que nos conviene ahora,  
30 es el entrar en la casa  
de nuestro Dios, porque así

---

4a: T. ased.  
17a: Mal. T. sobretoo, y tan graciosa.  
27a: T. lapas la ropa.  
19b: Mal. T. los pasos que haveis dado.  
20b: Mal. T. yelos.  
22b: Mal. T. si os parece.  
24b: Mal. T. porque os miro.

a su Majestad agrada.

**S. Jos.** Pues entremos, que aunque indigno  
seguiré yo sus pisadas.

Descúbrese un altar, y se postran  
los dos.

**Mdg.** Derretido está el Amor  
en los brazos de su amada,  
porque como es su paloma  
con sus arrullos descansa.  
No acierta a dejarla un punto,  
que sin ella no se halla,  
pues lo fino del querer  
de su real solio le arrastra.

**Mak.** ¡Altísimo Padre Eterno!  
¡Dueño, Señor, y Dios mío!  
Festivo día el presente  
para la tierra y empíreo,  
en que a vuestro santo templo  
traiga y ofrezca a mi Hijo:  
de vuestra Divinidad  
es el tesoro escondido.  
Tanta oblación os empeña  
a franquear beneficios  
a todo el linaje humano;  
pues por él sólo ha venido  
desde vuestra eterna diestra  
a salvarle compasivo,  
y por lo mucho que ofrezco,  
esta cortedad os pido.  
Atended Padre y Señor,

que vuestro Único Hijo,  
engendrado en mis entrañas,  
si es tuyo, también es mío,  
que si me le disteis Dios,  
5 Hombre Dios os lo he traído:  
mirad, Señor, que la alhaja  
es de valor infinito.  
Rica vuelvo a vuestro templo,  
que antes pobre había salido.  
10 Eternamente mi alma  
os magnifica, Dios mío,  
porque vuestra diestra mano,  
tan liberal fue conmigo. (p.93)

Sale Simón y Ana buscando al  
Niño

15 **Sim.** ¡A dónde estáis, gran Señor?  
¡A dónde estáis, cara prenda?  
Dios de Israel Humanado,  
que mi alma ya deshace  
20 en júbilos, fiel me anuncia  
habéis venido a la tierra  
a redimir nuestras almas  
de las continuas miserias,  
en que el áspid infernal  
25 a todas tiene sujetas.

Mira al Niño.

Venid, Señor, a mis brazos  
pues me hicisteis la promesa  
de dilatarme los días,  
30 hasta que mis ojos vieran

3a: Mal. T. seguiré vuestros pisadas.  
9a: Mal. T. descansa. En el texto descansa.  
21a: Mal. T. tesoro. En el texto tesoro.  
8b: Mal. T. Vuelvo a vuestro Templo rica.  
19b: T. ya deshace.

lo que ahora están mirando.  
Mi alma en gozos se anega

Arrodillase.

Bendito seáis, Dios mío,  
bendita vuestra clemencia,  
con que me favorecáis,  
siendo polvo de la tierra;  
¡con qué he de pagar, Señor,  
de tanto amor la fineza!  
Dádmelo acá, gran señora,  
dádmelo, sagrada reina,

De la Virgen el Niño.

que aunque indigno siervo suyo,  
quiere este Niño le ofrezca  
en mis brazos, como en ara,  
a la Suprema Excelencia  
de su Padre Omnipotente.

Tendrá el Niño elevado un rato  
mientras toca la música, y en  
acabando le baja /hacia el pe-  
cho, y con ternura le dirá.

Sim. Venge ya, mi Dios, la muerte,  
que es justo se me conceda  
el descanso de mi alma,  
según vuestra gran promesa;  
pues ya mis dichosos ojos  
han visto sobre la tierra  
vuestra Deidad Humanada,  
en ejercicio ya puesta  
la salvación de los hombres;  
pues vuestra piedad inmensa

ha venido a redimirlos,  
porque ninguno perezca.  
La Luz vieron ya mis ojos,  
guía de las gentes ciegas,  
de la plebe de Israel  
su gloria la más excelsa;  
en fin lograron el ver  
lo que los santos profetas  
de nuestra ley, patriarcas,  
reyes y noble ascendencia  
de mi Jesús no pudieron;  
benditos mil veces sean  
vuestros sagrados arcanos.  
¡Quién, Dueño mío, pudiera  
daros incesantes gracias  
por mercedes tan inmensas!  
Acercaos, mujer dichosa,  
a ver la mayor fineza  
de nuestro Dios, con que ensalza  
la humana naturaleza.

Ana arrodillada.

Ana. Dios de Israel, Dueño mío,  
¡quién este día tuviera  
un espíritu sublime  
de aladas inteligencias,  
para alabar sin cesar  
de vuestro amor la grandezal (p.94)  
Mi corazón anegado  
en sumo gozo no acierte,  
a dar las debidas gracias  
a vuestra grande clemencia,  
por tan altos beneficios.

como hoy a vuestra sierva  
habéis hecho, siendo indigna,  
de estar en vuestra presencia.  
Levántanse todos, y dice Simeón  
a la Virgen.

Sim. Atended, madre y señora,  
advertir, sacra princesa,  
que este Niño que os entrego  
nacido de vuestra alteza,  
ha venido a remediar  
de este mundo las miserias  
de muchos, y a confundir  
las mal fundadas roberbias  
de los altivos y vanos;  
será el blanco en que la fiera  
sacrílega emulación  
emplee todas sus fuerzas,  
haciéndole padecer  
tormentos, dolores, penas  
hasta darle muerte; entonces  
traspasará la agudeza  
de una espada vuestra alma  
al ver puesto en tanta guerra  
a vuestro Hijo y Señor,  
siendo la misma inocencia.

Da a la Virgen el Niño, que lo  
recibe arrodillada, y hace(1)  
que llora y San Josef.<sup>68</sup>

Má. En los dulces brazos  
de nuestra princesa,  
como en el altar  
nuestro Dios se ostenta.

Rendido de amor,  
del hombre las deudas  
se ofrece a pagar  
su santa inocencia.

5 Su vida promete  
darla en recompensa,  
por lo que merece  
deuda tan inmensa.

10 Su Padre recibe  
esta digna ofrenda,  
y queda obligado  
Jesús a la pena.

15 Por tanto alabemos  
a Dios en la tierra,  
pues hoy por el hombre  
muestra tal fineza.

Mag. Hijo de mi corazón,  
¡cómo es capaz, Vida mía,  
que viva yo en ese día  
de la humana Redención!  
Si sola la anunciación  
del martirio atroz y fuerte  
que te espera, de tal suerte  
mi corazón penetró.

25 ¡qué será en llegando yo  
a ver tan tirana muerte!  
¡Cómo he de poder sufrir  
tan duro y cruel tormento,  
cuando me falta el aliento  
de sólo a este justo oír,  
anunciar que has de morir  
de dolores traspasado!

28a: Mal. T. om. "y San Josef".

23b: Mal. T. que se espera.

31b: Mal. T. decir que habéis de morir.

(p. 95) Quisiera, Dueño adorado,  
me concedieses la muerte,  
antes que lleguen a verte  
mis ojos tan maltratado.  
No sé yo contradecir  
tan alta disposición,  
mas quisiera el corazón,  
por no llegar a sentir,  
verte así, mi bien, morir;  
que otro modo dispudieses,  
con que al mundo redimieses,  
que no fuera tan cruento,  
o que tan atroz tormento  
para mí sola lo hicieses.

Levántase.

Mús. Madre purísima,  
paloma cándida,  
de vuestros ojos  
cesen las lágrimas.

Resignaos reina,  
que es de mi agrado  
ser por los hombres  
crucificado.

Mi Padre quiere,  
que en tal trabajo  
mi compañera  
seáis al lado.

Yo soy gustoso,  
y alegre pago  
por mis hechuras  
lo que adeudaron.

Mientras canta la música los ver-  
sos antecedentes, Simón delante  
del altar repartirá velas, primero  
a la Virgen, después a Ana y a  
5 San Josef, quedándose con otra; for-  
man procesión, en que preside la  
Virgen, y a su izquierda Ana, de-  
lante San Josef, y a su izquierda  
Simón; con pausa dando vuelta  
10 durante la música, y razonamiento  
de los pastores, que por un lado  
ven la procesión, y al concluir  
la música dicen lo siguiente.

Reb. Si te hubieras descuido,  
15 por poco la vemos toa.

Jos. ¡Ajuera, ajuera, que cuolo;  
agarra el pellico conta,  
apénscate conmigo!

¡'au! ¡Qué prucisión de gorial!

20 ¡has visto más candelillas!

Reb. Sa, que me gielvo loca.

Jos. Arrepara con cudiao  
en María, mi señora,  
que lleva su Niño en brazos,

25 ¡qué ojos tiene de paloma!

¡Qué flente de quistal fino

con una joja de rosa

en toíta la mejilla,

que parece jamapola!

30 Mira al Niño ¡qué pulfo!

su cara que arroja aljófár.

- 
- 2a: T. concediese.  
9a: Mal. T. el veros así morir.  
10a: Mal. T. dispudieseis.  
11a: Mal. T. redimieseis.  
14a: Mal. T. hicieseis.  
11b: Mal. T. los pastores, que entre cortinas,  
ven la Procesión.  
14b: Mal. T. descoriao.  
22b: Mal. T. con coriao.  
11b: Mal. T. su cara arrojando aljófár.

Arsepara en la boquita,  
como el coral y la rosa;  
de oro fino es su pelito.  
¿No has mirao?  
**Reb.** Yo está boba 5  
de ver al Niño tan bello,  
y a su maire ta jermosa;  
y otra cosa más, espera,  
¿tú no has jecho caso ahora  
de tu tocayo Jusepe. 10  
Que en Nazarén jace obra  
de carpintero barata?  
**Jos.** Ya lo he mirao, no seas tonta,  
ese es un santo varón,  
que jace muchas limosnas. 15  
Hasta este punto dura la procesión,  
se entran todos, y salen Josef,  
y Rebeca recogiadog.  
**Jos.** ¡Jesús, que me gúelvo loco!  
**Reb.** ¡Jesús, que me gúelvo loco! 20  
**Jos.** ¿Traías las castañetas?  
**Reb.** Y parece chanza.

**Jos.** Toca.  
Tocan y bailan; y canta Rebeca. (p.96)  
**Reb.** Jasta ahora en mi vía  
vía la gloria.  
La señora me encanta,  
Jesús me aboba.  
**Jos.** Con los tres yo me queo,  
vete tú sola,  
que no quiero más maire,  
que a mi señora.  
Mientras cantan y bailan, estarán  
a un la lado Isaac y Jacob viéndog-  
los, y en acabando salen.  
**Isac.** Güena cosa, acá perdíog:  
buscándote sin sosiego  
por toas partes, y tú  
respingándote sin meo.  
**Jos.** Si sende que estoo líao  
con esa gente, me pelo  
por /a/ndar tras ellos ¡qué!  
Si los quiero con extremo.  
**Isac.** ¿Con qué gente estás líao?

---

8a: Mal. T. espera.  
9a: Mal. T. agora.  
15a: Mal. T. munchas.  
3b: Mal. T. agora.  
12b: Mal. T. "estarán entre cortinas Isaac [...] 5  
: en acabando saldrán."  
buscándolos.  
15b: T. estoy  
18b: Mal. T. estoy  
20b: En el texto andar.  
22b: Mal. T. om. este v., 1a-35b de la p. sig.  
y 1a-12a de la p. 126/  
la primera redacción es:  
**Isac.** Lo cierto es que te portas 5  
con mucha gracia y salero:  
te íie, que te alegraras  
para ver si estaban güenas  
Jesús María y Josef.  
y too al revés los has jecho:  
que va va un montón de días,  
que no te hemos visto el pelo.  
Jasta que nos fue preciso 10  
dejar encargao a un leudo  
el Ganao, y descolgarmog  
a buscarte. Que te has jecho?

Jos. Con la gente de respeto,  
que hay en too lo crñao,  
y lo que cobija el cielo:  
Jesús, María y Josef,  
que han estao hoy en el tempro  
después de la cuarentena  
del sagrao nacimiento,  
que vimos allí en Belén,  
por cumplir con el preceuto,  
que manda purificarse  
a las mujeres, por eso  
han presentao hoy al Niño.

Reb. Por más señas que ofrecieron  
dos tórtolas, u pichones,  
que no han trafo cordero,  
porque no son tan probes,  
no tendrían para ello.

Jos. Pus si me lo hubieran dicho:  
¡par diez! que el mejor borrego  
de la piara volando  
hubiera venfo al tempro.

Isac. Queréis creer que me tiene  
pasmao el abatimiento  
de ese Niño pruñgioso;  
que siendo, como sabemos,  
Jijo de Dios, no se precia  
de ser quien es, como vemos.

Jac. Otros con menos motivo  
no caben en el pellejo:  
se tienen por más que naide,  
y a toos tienen por menos.

Jos. Por eso, son unos vanos,  
que quien los jincha es el viento.

Isac. Y este Niño tan humilde,  
que no se da por contento

de nacer en tal pobreza,  
y hoy se presenta en el tempro  
como un pecaor, estando  
el pecao de él tan lejos,  
5 que ni aún la mancha de Adán  
le ha tocao ni en un pelo,  
y ver que por él sus padres  
dos pichones ofrecieron,  
el primero en holocausto ...

10 Jos. Tío Isacio, yo no vi eso  
de los claustros.

Isac. Calla, tonto,  
que lo que yo estoy diciendo  
es que el Niño, por ser Dios,  
15 no debía estar sujeto  
a esa ley, ni a otra ninguna,  
por Legislador Supremo,  
y porque, según he dicho,  
la culpa, ni aún por ensueño  
20 le puee manchar su alma,  
y así ha sido un grande extremo  
de obediencia; y humildá  
lo que el Niño Dios ha jecho, (p.97)  
que el otro pichón se ofrezca  
25 a su mesmo Padre Eterno  
para expiar el pecao,  
de que no ha sido hereero,  
y purificar el parto  
a su madre, que, en eflento,  
30 no había necesidad,  
cuando fue con tanto aseo,  
y sin dolores nengunos.

Jos. De otra cosa más me acueldo:  
después de los dos pichones,  
35 dio al sacerdote dineros

mi tocayo, no sé cuántos.

**Isaac.** Eso ha sido en cumplimiento  
del rescate de los padres  
jacen del hijo primero,  
ofreciendo cinco siclos.<sup>69</sup> 5  
Mas volviendo a nuestro cuento,  
¿dónde has estado metido,  
que no te hemos visto el pelo  
muchísimos días ha?  
y fue necesario a un deudo 10  
encargalle las ovejas  
por buscarte: ¿qué te has hecho?  
¿Dónde has estado metido?

**Jac.** Yo dijera, que aprendiendo  
a músico, y bailar. 15

**Jos.** Ya sé que estaríais diciendo,  
aquél mos la ha fuñío,  
que no ha venío al mimento.  
Habéis de saber que he estado  
muy entretenido viendo 20  
muchísimas cosas guenas,  
que han pasado desde el tiempo  
que estuvimos en Belén  
acordando aquel protento.

**Isaac.** ¿Pues qué cosas han pasado? 25

**Jos.** Un montón estadme atentos:  
El día que me mandaste,  
allegase al portallejo,  
al colar en él topé  
a un saquirote muy reto. 30

que tomando al Chocorrito,  
sacó un cuchillo pequeño  
de pernal que trafa,  
y sin lástima de vello,  
tan pulfo y regraciado,  
lo circunció al mimento.  
¡Qué pesadumbre tamaño  
pasé, cuando vi saliendo  
una sangre tan preciosa  
de un Cuerpecito tan tierno!  
Y más al ver a sus paíres,  
dambos llorando y gimiendo.  
Cuando, cata, a que en un triz  
se descolgaron del cielo,  
lo mesmo que la otra noche,  
tanto angelote, tan bellos,  
pejando unas lumbraraas,  
que me quedé como ciego:  
traían en un escudo  
de repisculos muy lleno,  
de Jesús el dulce Nombre,  
muy bien bordado, y muy gueno.  
Al ver esto me quedé  
como un tonto boquiabierto,  
y tal me engolosiné  
con tantísimo embeleso,  
que no quería apartarme  
ni un rato del portallejo.  
Pasados muy pocos días,  
estando contando el cuento

---

14a: Mal. T.	<u>ixera.</u>
15a: Mal. T.	<u>baylerín.</u>
21a: Mal. T.	<u>muchísimas.</u>
27a: Mal. T.	<u>mandastes.</u>
1b: Mal. T.	<u>Chicorrito.</u>
3b: Mal. T.	<u>traiba.</u>
13b: Mal. T.	<u>cata que.</u>
19b: Mal. T.	<u>traiban.</u>

del nacimiento a Rebeca  
vimos venir a lo lejos  
una estrella muy jermosa,  
tanafa como un llucero,  
mos metimos en la corte,  
(p. 98) porque en verdá me dio mieo:  
supimos luego que eran  
tres tagarotes muy tiesos,  
montaos en alvestruces  
con mucho acompañamiento;  
anduvieron por las calles  
de la cia, y estuvieron  
conviaos con Heroes  
aqueel día, y en saliendo  
se endilgaron a Belén,  
y fueron al portalejo:  
pararon allí un gran rato,  
y unas cajetas abriendo,  
regalaron al Choquito,  
yo no sé lo que le dieron;  
ésta por ser tan coriosa,  
puso más cudiao en ello.  
Reb. Tres cosas le presentaron  
al Niño los caballeros:  
una relumbraba mucho,  
y las otras yo no pueo

distinguir lo que sería:  
lo que vi fue que en un tiesto  
jicieron un gran jumaso,  
y el jumo jefa a encensio.  
5 Jos. Ansina que arremataron,  
montaron en los cigüeños,  
otro camino tomaron  
destinto del que trujeron.  
Isac. ¿Quiénes eran esos hombres?  
10 Jos. Pregunté a un negro de aquellos  
y me ijo que eran Magros,  
y venían del oriento;  
lo que yo pueo diciros,  
que el manijero era un viejo,  
15 el otro era un mozo rubio,  
y el /re/zaguero era un negro.  
Isac. Y dime, Jusepe mio,  
¿por qué estabas tan en ello  
bailando aquí con Rebeca?  
20 Jos. Por la alegría y contento  
de ver presentar al Niño,  
que esa vez que lo veo,  
a puñaos se me sale  
el regucijo del cuerpo.  
25 ¿Pus no había de bailar?  
¿Es el caso para menos?

---

22a: MaI. T. coriao.  
25a: MaI. T. muncho.  
1b: MaI. T. serían.  
14b: MaI. T. que el delantero.  
16b: MaI. rezaguero.  
T. rezaguero.  
20b: var. los vv. 20b-26b.:  
Jos. Porque en este Santo Templo  
hoy han presentao al Niño  
y fue tan grande el contento,  
que tuve cuando lo vi,  
que me eché a baylar. 5

Isac. Es verdá, que yo también  
hubiera jecho lo mesmo:  
pues ese Divino Niño,  
desde que lo vi confieso,  
que cautivó mis potencias.  
Por dichosos nos debemos  
tener toa nuestra vía,  
porque fuimos los primeros,  
que humano lo aoramos,  
llamaos al mismo efeuto.  
Jos. Ansina es, que los Magros  
han sido los rezaqueros.  
En fin Rebeca ya es talde.  
vamos a la aldea luego,

que maire estará esperando  
el lavado sin sosiego,  
te dejaré alla en la casa,  
y al ganao nos iremos.  
5 Jac. Razón será que los tres  
a Rebeca acompañemos.  
Isac. No lo repuno, que yo  
me precio también de atento.  
Vanse y aparece San Josef  
10 dormido.  
Más. A refugiarte en Egipto  
de tu Padre eres llamado:  
apresúrate Jesús,  
a obedecer el mandato.

(p. 99) Bata S. Gabriel, aplícase al oído de S. Josef y le dice: 15

Gab. Levántate Josef, y sin tardanza,  
Con el Niño, y su madre parte a Egipto.  
En donde habrás de estar hasta que vuelva  
A avisarte otra vez de tu destino:  
Pues indignado Herodes y furioso, 20  
Ha de buscar con ira a Jesu-Christo:  
Su intento depravado es darle muerte.

1a: Mal. T. var. los vv. 1a-2a.:

Isac. Lo mesmo  
hubiera yo ejecutado  
al ver su Presentamiento.

3a: Mal. T.

PUS.

4a: Mal. T.

sende que lo vi.

6a: Mal. T.

nos debemos.

10a: Mal. T.

efeuto.

12a: Mal

rezaqueros.

2b: Mal. T. var. los vv. 2b-3b.:

el lavado, discorriendo.  
como siempre lo peor.

Isac. Pues a Dios y vente presto  
que en la mala te esperamos.

Jos. y Reb.

Justa mas ver caballeros.

9b: Mal. T.

Vanse Isaac y Jacob por  
un lado, y los demás por otro.  
y aparece San Josef [...]

11b: Mal. T. var. los vv. 11b-12b.:

Desde la Ciudad de Egipto  
se está tu Padre llamando.

Desaparece el angel, y dice San José en sueños.

S. Jos. ¡Aguárdate embeleso, dulce hechizo,

Suave encanto del alma, hermoso joven!

¡Qué presto te ausentaste, o/h/ Parainfo!

¡Qué presto me dejaste, Santo Arcángel! 5

Vuelve otra vez, atiende, en qué conflicto,

En qué pena, dolor, y sobresalto,

Me dejas y te vas ... ¡O/h/ Jesús mío!

Despierta, y levántase.

Alabo sin cesar, Dueño de mi alma, 10

Tus profundos secretos y designios.

¡O/h/ cuán presto, Dios mío, ya comienzan:

A hacer ver a los hombres lo encendido

De tu amor generoso tan ardiente,

Con que a todos nos amas compasivo, 15

Ansioso por salvarnos de los males,

Con que heredamos el primer delito.

Permíteme, Señor, en desahogo

De un corazón turbado y afligido,

Te haga yo una súplica nacida 20

Del amor, que te debo como a Hijo.

Suspende, ¡o/h/ Dueño mío! y haz que tarden

Esas persecuciones y martirios.

No empieces ya tan presto por el hombre

A sentir y a sufrir, que eres muy niño: 25

- 
- 11: Mal. T. Vuestros grandes Secretos.  
12: Mal. T. ya comenzais.  
14: Mal. T. De vuestro inmenso Amor tan generoso.  
15: Mal. T. que arde ya en vuestro pecho compasivo.  
16: En el texto ansioso.  
18: Mal. T. Permitidme.  
20: Mal. T. Os haga.  
21: Mal. T. que os profeso.  
22: Mal. T. Dilatad, Dueño mío, haced que tarden.  
24: Mal. T. empezais.  
25: Mal. T. soys muy Niño.

Concédeme, aunque paseu estrecheces,  
El tener la niñez con el alivio,  
Y el descanso, que puedo franquearte.  
El estarte sirviendo complacido,  
Con sudor de mi frente trabajando, 5  
(p. 100) Porque así no te falte el regalito:  
Así mismo tu madre, que te adora,  
Y se esmera asistirte sin descuido.  
De este modo pudieras, dulce prenda,  
Disfrutar en la infancia aquel abrigo, 10  
Que permite el vivir en nuestra patria  
Entre deudos y amigos, recogidos  
En el pobre rincón de nuestra casa.  
Quisiera, Jesús mío, que este alivio  
Benigna tu piedad me lo otorgase. 15  
¡O/n qué presto, Señor, aquel cuchillo,  
Que anunció Simeón, ha comenzado  
A herir con su cruel, y agudo filo!  
¡Cómo podré sufrir la dura pena  
De ver a mi Jesús, un tierno niño, 20  
Caminar los desiertos dilatados,  
Que median de este reino hasta el de Egipto!  
¡Qué amarguras tan grandes, qué aflicciones,  
Pasará el corazón al ver mi niño  
Expuesto a la inclemencia de los tiempos, 25  
Sin amparo, consuelo, y sin abrigo!  
¡Qué dolor será este tan intenso!  
¡Qué pena tan atroz, y qué martirio

- 
- 1: Mal, T. Pasad, aunque en pobreza y trabajos.  
2: Mal, T. Siquiera la niñez con el alivio.  
3: Mal, T. Y al descanso (...) franquearos.  
4: Mal, T. El estar yo sirviendooos.  
6: Mal, T. Para que así no os falte  
7: Mal, T. Asimismo María, vuestra Madre.  
8: Mal, T. Que se esmera en cuidaros, y asistirlos.  
9: Mal, T. pudierais.  
14: Mal, T. Dueño mío.  
15: Mal, T. Vuestra Piedad benigna me otorgase.

Tendrá mi corazón al ver su madre  
Pasará unos trabajos tan crecidos!  
Yo quisiera, Dios mío, dispenseses  
De esta pena a María, y a su Hijo,  
Y que yo todo junto lo sintiera: 5  
Aunque fuese mayor este conflicto:  
Gustoso sufriría los trabajos  
Por librar a mi esposa del prolijo  
Dolor, el más agudo, que le espera,  
Al ver ya tan temprano perseguido 10  
Al inocente Dueño de su alma,  
Huyendo desterrado y desvalido,  
Caminando jornadas tan penosas.  
Mas ya veo, Señor, que son juicios  
De tu gran providencia, inexcrutables, 15  
Por lo cual me conforme y me resigno.  
(p. 101) Dame fuerzas, Dios mío, para darla  
A mi sagrada esposa un tal aviso,  
Para que resignada su obediencia,  
Se aliste, y se prevenga con su Hijo 20  
A emprender la partida en esta noche,  
Según la anunciación del Paraceto.

Más. Sal Divino Peregrino,  
a los montes, selvas, campos,  
que si el hombre te persigue, 25  
éstos te darán amparo.  
Aparece la Virgen en su retrete.

sentada con el NIÑO en brazos.  
No te detengas, Jesús,  
en huir del rey tirano,  
que aunque eres Omnipotente,  
ahora conviene ocultarlo.

---

5: Mal, T. lo sintiese.  
15: Mal, T. Inexcrutable.  
17: Mal, T. Dadme [...] para darla.

Dirígete para Egipto  
donde estarás refugiado  
hasta que el Cielo te avise  
la muerte de tus contrarios.  
Sale S. Josef, y con reverencia  
dice a la Virgen.  
S. Jos. Esposa y señora mía,  
¡con qué pena y sobresalto  
llego ahora a tu presencia  
a decirte ...! ¡con qué amargo  
dolor, el más penetrante,  
te lo digo...! ¡cómo estando  
entregado al sueño, un ángel  
me ha dicho, me ha revelado,  
la voluntad del Señor,  
que dispone por mandato  
de su sabia providencia,  
que con el Niño nos vamos  
huyendo a Egipto, porque  
trata Herodes, rey tirano  
sacrilego, atroz, quitarle  
la vida: ¡mira qué pago

a un amor tan excesivo  
da el hombre considerado!  
¡O/V/ qué trance de aflicción  
se nos presenta! por tanto  
preparate a tolerar  
penas, dolores, trabajos  
con resignación, pues place  
al Señor que padescamos.  
Mar. Es muy justo, esposo mío,  
que unánimes recibamos  
de mano de nuestro Dios  
los temporales trabajos,  
con que nos quiere probar,  
así como de su mano  
recibimos tantos bienes.  
Beneditos sean, y alabados  
sus altísimos juicios.  
No te desconsueles tanto,  
pues yendo en nuestra compañía  
el Criador Soberano,  
Omnipotente e inmensa  
Majestad ¡qué sobresalto

1a: Mat. T. var. los vv. 1a-4a y se  
add. una copia:

Desde la ciudad de Egipto,  
te está tu Padre llamando,  
apresúrate obediente  
a ejecutar el mandato.

Huye del infiel Hebreo,  
acógete al fiel Pagano,  
que aquel te dará la muerte  
y este será fiel Cristiano.

8a: Mat. T. var. el resto del par-  
lamento de S. Josef, vv. 8a-8b.

No sé cómo he de anunciaros  
la voluntad del Señor  
(Levántase la Virgen)

Desde luego preparaos  
a sentir y a padecer  
amarguras y trabajos  
con resignación, pues place  
al Señor, que padescamos.  
Su Santo Arcángel en sueños  
me ha dicho, me ha declarado  
dispone, y ordena Dios.

que con el Niño nos vamos  
huyendo a Egipto, porque  
trata Herodes Rey tirano  
sacrilego atroz quitarle  
la Vida, y así animaos  
para partir esta noche.

9b: Mat. var. los vv. 9b-12b y  
1a-9a p. sig.

Mar. Es muy justo recibamos  
Esposo y Señor,  
con resignación y agrado  
de mano de nuestro Dios  
los temporales trabajos  
con que nos quiere afligir,  
así como de su Mano  
recibamos tantos bienes.  
Beneditos sean y alabados  
sus Altísimos Juicios.  
No os afligáis, consolaos,  
pues llevamos con nosotros  
al Criador Soberano  
de los Cielos y la Tierra  
con esto qué sobresalto

hemos de tener? A vista  
de llevar en nuestro amparo  
a este Dios con su poder,  
nos librará del tirano  
Herodes, que nos persigue; 5  
sin detenernos, partamos  
para Egipto en esta noche  
a obedecer el mandato  
de nuestro Dueño piadoso.  
Convirtiéndose al Niño con gran 10  
ternura le dirá.  
¡Hijo mío, bello encanto,  
dulce /h/echizo de mi alma!  
no importa que desterrados  
vayamos huyendo a Egipto, 15  
si con nosotros llevamos  
al Sumo Bien, nuestra gloria,  
nuestra patria, nuestro amparo,  
nuestra vida, nuestra luz,  
y todo nuestro descanso, 20  
pues yendo tú con nosotros,  
todo nuestro bien llevamos.  
¡Cuán distintos, Hijo mío:  
cuán distintos, qué contrarios  
son los intentos del hombre 25  
y los tuyos soberanos!  
Él solicita perderte.

y tú con acelerado  
paso le buscas, por darle  
vida, bien, gracia y descanso.  
¡Pero quién alcanzará  
tan altísimos arcanos!  
Ea, prevenite, Hijo mío,  
preparate a los trabajos,  
disponete a persecuciones,  
que para eso has tomado  
la carne humana, pasible,  
y amante te has encargado  
satisfacer a tu Padre  
por los injustos pecados.  
Sal, Dueño mío, en buena hora  
de tu patria desterrado,  
~~que~~ aunque en esto a Adán imitas,  
aquel fue por su pecado,  
y tú, la misma inocencia,  
por los pecados extrados.  
Ea, danos fortaleza,  
resígnanos a tu agrado,  
y concedenos licencia  
para irte acompañando. (vase.)  
Mús. Huye del infiel judío,  
acógete al fiel pagano,  
que aquel intenta tu muerte,  
y en éste hallarás amparo.

- 10a: Mal. T. Mirando al Niño.  
20a: En el texto descanso.  
26a: Mal. T. vuestros soberanos.  
27a: Mal. T. perderos  
1b: Mal. T. y vos.  
2b: Mal. T. le buscáis.  
3b: Corregido en la fe de erratas,  
add. "y", coincide con Mal. T.  
6b: Mal. T. varía el resto del pas-  
lamento de María.

Ea, prevenidos, Hijo  
disponed, preparaos  
a padecer y a sentir  
testierros, penas, trabajos,  
y dadnos vuestra licencia 5  
para ir acompañados. (Vase)

- 24b: Mal. T. var. esta copia:  
Mús. Desde la Ciudad de Egipto  
te está tu Padre llamando  
apresúrate, Jesús  
a obedecer el mandato.

LA HUIDA A EGIPTO

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO

COLOQUIO SÉPTIMO.

PERSONAS.

<u>La Virgen con su Niño.</u>	<u>Dimas, ladrón.</u>
<u>San Josef.</u>	<u>Dos bandoleros.</u>
<u>Herodes, rey.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>Un Centurión.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>Un Soldado.</u>	<u>Música.</u>

Salen Herodes y el centurión.

Cent. Señor, con gran diligencia  
he practicado el mandato  
en Belén y sus contornos,  
y a una voz han declarado, 15  
que vieron a esos tres hombres  
entrar fuera del poblado  
en una caverna o gruta,  
que forma un duro peñasco  
a espaldas de la ciudad; 20  
allí estuvieron postrados  
adorando a un rapacillo,  
que lo tenía en sus brazos  
una mujer pobre; luego  
sobre los brutos montaron. 25

y por distinto camino  
para sus reinos marcharon.  
Así mismo, gran señor,  
he sabido que pasados  
algunos días después,  
esta mujer, y a su lado  
el que dice ser su esposo,  
condujeron al muchacho  
a Jerusalén, al templo,  
y lo recibió en sus brazos  
Simeón, y que éste dijo  
ser el Mesías sagrado  
que el mundo espera; al instante,  
para más certificarlo,  
dispuse pasar al templo

mas fue en vano mi cuidado  
porque ya este Simón,  
a impulsos de luengos años  
rindió a la parca su vida;  
lo que me ha desconsolado  
sumamente, porque queda  
sin averiguar el caso  
con la claridad que pide,  
siendo tan urgente y arduo:  
que lo siento, es evidente: 10  
(p. 104) bien sabéis, que me hepreciado  
en todo tiempo de seros  
el más fiel e interesado  
en vuestro honor; también supe...  
(no quisiera molestaros  
con noticias tan indignas,  
que os causarán desagrado.)  
Her. No te detengas, prosigue.  
Cont. Supe, señor, que el muchacho,  
para ser tan aplaudido, 20  
y por príncipe aclamado,  
es bajo de nacimiento:  
pues hoy me han asegurado  
hombres de verdad: que el padre  
es un pobre desdichado, 25  
únicamente atendido  
al trabajo de sus manos,  
en las tareas que ejerce  
de carpintero: este agravio,  
esta infamia, este delito, 30

y este enorme desacato  
si no procura<sup>70</sup> vengar  
con un castigo el más raro,  
que cause terror al reino,  
y el más horrozoso espanto  
a todo el orbe, se queda  
vuestro honor muy agraviado.

Her. ¡Que así aquellos tres proseros  
de mí se hubieran burlado!  
¡Qué no los hubiera preso!  
¡Qué no hubiera yo arrebatado  
a quienes tan sin respeto  
mi majestad injuriaron!  
¡Qué esto le suceda a un rey!  
No soy quien soy, si no hago  
para escarmiento del reino  
el castigo más extraño,  
que en el mundo se haya visto  
en defensa y desagravio  
de mi honor: muera el rapaz,  
muera sus padres, y cuantos  
intentaren oponerse  
a mis designios. Cuidado,  
que se observe puntual  
el decreto que te encargo,  
y entonces sabré si eres  
por mí el más interesado  
en lo que toca a mi honor:  
de ti solo he confiado  
este mi designio. Al punto,

11a: Mal. T. pues bien sabéis me ...  
22a: Mal. T. es de infeliz nacimiento.  
2b: Mal. T. procurais.  
8b: Mal. T. tan groseros.  
9b: Mal. T. hubiesen  
10b: Mal. T. hubiese.

que se alisten a tu grado  
de mis tropas los que basten  
para tu auxilio y resguardo,  
y que salgan en patrullas  
por todas partes buscando  
con el debido sigilo  
y el más exacto cuidado  
a ese rapaz atrevido,  
que intenta con desacato  
destronarme (mal he dicho),  
que no es capaz de pensarlo  
viviendo en el mundo yo;  
y al instante que sea hallado,  
le traigan a mi presencia,  
para darle yo a mi salvo  
el castigo que merece,  
y a sus padres por osados,  
luego al punto darles muerte.  
Esto fío a tu cuidado  
como de tanta importancia,  
para que desagraviado  
quede mi honor de esta suerte:  
no dilates practicarlo.

**Cent.** Mi lealtad, gran señor,  
solo teme no encontrarlo,  
que diligencias exactas  
no omitiré mi cuidado,  
y la más seria inspección,  
(p.105) cual parte caso tan arduo;  
y así quedad entendido,  
que siendo yo el encargado,  
si le encuentra mi furor,  
lo veréis bien castigado:

pues he de ser el verdugo,  
siendo vos el injuriado,  
que haré de su cuerpecillo  
con mi acero mil pedazos. (Vase.)

5 **Her.** ¡Qué así me traiga un rapaz  
con tanto miedo y cuidado,  
con tanto celo y fatiga,  
tanto horror y sobresalto!  
¡Qué el ser rey no me dispense  
de tan amargo cuidado,  
10 de zozobra tan crúel!  
¡Qué me traiga desvelado,  
sin descanso sin sosiego,  
sin quietud sólo un muchacho!  
rubor me causa decirlo,  
15 vergüenza es el pronunciarlo  
es contra mí el proferirlo,  
me ofende solo el pensarlo.  
¡Por ventura mi poder  
20 ha dado fin, ha expirado?  
¿Se le han cortado los vuelos  
al dominio soberano,  
que como rey poseía?  
Niente quien pensare osado  
25 tal vileza; niente, niente,  
y es un traidor mal vasallo  
digno de mi indignación.  
Sepa mi reino judaico,  
si maquina contra mí  
30 un tan infame atentado,  
sepa que vive sin mengua  
el cetro real en mi mano,  
y con él el duro acero

para castigar a cuantos  
a mi fuerza se opusieren;  
y así mueran los osados  
intentan viles y alevos  
ofender al soberano 5  
honor de mi majestad.  
Muera el rapaz, muera a manos  
de los sangrientos verdugos,  
pague su vida el agravio,  
la injuria, el atrevimiento, 10  
la ofensa y el desocato  
contra su rey tan enorme,  
y si se escondiere instado  
del miedo ese traidorcillo,  
huyendo de mí indignado 15  
furor, yo sabré buscarle  
por medio de mis soldados;  
y aunque en lo más interior  
de la tierra acobardado  
se ocultase, mi poder 20  
sabrà muy bien encontrarlo,  
y darle su merecido  
a lo atroz de su pecado.  
En fin, si ya no lo hallaren  
mis diligentes soldagos, 25  
no ha de quedar en Belén,  
ni en sus pueblos comarcanos  
infante alguno con vida,  
y puede ser que entre tantos  
inocentes, pague el reo 30  
su delito temerario.

Confieso ser crüeldad;  
pero mi honor es más alto,  
importa más que la vida,  
e interés de mis vasallos.  
Mueran, y con eso paguen  
la culpa que no adeudaron  
que entre inocentes, quizá  
morirá ese vil culpado.

Vase, y salen la Virgen (p.106)  
con su Niño y San Josef  
puestos de camino.

Mds. Jesús, María y Josef  
alegran con su presencia  
los desiertos, las montañas,  
los campos, valles y selvas. 15

S. Jos. Dulcísima prenda mía,  
yo quiero me des licencia  
para disponer que un rato,  
descanes en estas selvas,  
que el frío, hielo, y escarcha  
nos causan muchas molestias:  
por mi Jesús, y por ti  
lo siento, mi amor, quisiera  
nada te ofendiese, y solo  
en mí juntos recayeran  
estas penas y trabajos,  
aflicciones y miserias.

Mal. Pronta estoy a obedecerte.  
En esta florida selva  
parece que encontraremos,  
por la amenidad que muestra

---

17b: Mal, T. quiero vuestra licencia.  
19b: Mal, T. descansas. En el texto  
descances.  
20b: Mal, T. velo.  
22b: Mal, T. y por vos.  
24b: Corregido en la fe de erratas:  
en el texto aparece: os ofendiese,  
lo mismo en Mal, y T.  
28b: Mal, T. obedeceros.

- el refrigerio del agua;  
y la grande providencia  
de nuestro Dios, atendiendo  
a la continua miseria  
de sus pobres criaturas,  
acudirá a socorrerlas,  
que los árboles, las plantas,  
y cuanto hay en la tierra,  
para el hombre lo crió  
su Divina Omnipotencia. 5  
Vamos, venerado esposo,  
y descansará la prenda  
de mi alma. ¡Oh/ Jesús mío,  
cómo siento que padezcas  
tantos trabajos! ¡Qué presto 10  
principió tu gran clemencia  
a manifestarse al hombre  
lo inmenso de sus finezas!  
Dentro voces, y dice Dím.  
Dím. No quede monte ni valle, 20  
camino, vereda, o senda  
que no se vea y registre.  
Maí. Josef, ¿qué voces son éstas?  
S. Jos. ¡Ay, esposa de mi alma!  
¡Si será la tropa fiera 25  
de los verdugos de Herodes?  
En aflicción tan estrecha  
acude a ese Dios, que ostente  
un rasgo de omnipotencia,  
librándonos del peligro,  
que sin duda nos rodea.  
Apártanse a un lado, y dice adentro  
el bandolero primero.  
Band. 18. Alerta, mi capitán:  
que he descubierto en la selva  
humanas huellas. Verid  
para asegurar la presa.  
Dímas dentro.  
Dím. Avanzad sin detenerse:  
llevad lista la ballesta,  
la flecha en la puntería,  
por si hubiese resistencia.  
S. Jos. ¡Ay Jesús del alma mía!  
el corazón se me anega  
de amargas tribulaciones,  
oyendo que ya se acercan  
declarados enemigos  
de tu bondad: ¡ay qué pena!  
Esposa mía, en tus brazos  
esté el escudo y defensa;  
pide a ese Dios Salvador,  
que nos ampare su diestra  
en este asalto funesto  
que a todos tres nos espera.  
Salen de pronto los dos bandoleros,  
destidos de pieles, desgreñados  
con carcacas a la espalda, y (p.107)  
flechas en la puntería.

18a: Maí. T. de vuestro Amor las finezas.  
27a: Maí. T. var. los vv. 27a-29a:

Ay, Jesús mío, qué pena!  
haced una ostentación  
de vuestra inmensa Grandeza.

29a: En el texto: razgo.

19b: Maí. T. de vuestra bondad. ¡que pena!  
20b: Maí. T. Var. los vv. 20b-23b y add los vv:

Esposa mía, rogad  
a ese Rey del Cielo y tierra,  
a ese Dios Omnipotente,  
que en vuestros brazos venera  
mi respeto, que nos libre  
nos ampare y nos defienda. 5

Band. 18. Daos a prisión, y no osáis  
poner mano a la defensa,  
que rendiréis vuestras vidas  
al impulso de estas flechas.  
El bandolero segundo mirando 5  
adentro dirá.

Band. 20. Dimas, capitán valiente,  
ya está segura la presa,  
acude para el despojo.

Dim. Ya lo emprendo., el ojo alerta. 10

S. Jos. Hijos de Dios, no olvidéis,  
que sois imágenes bellas  
de ese Padre, que es la sum.  
bondad, piedad y clemencias  
por lo tanto a compasión 15  
moveos y no a fiera,  
que esta es propia de los brutos,  
y del hombre muy ajena;  
no hagáis vuestros corazones,  
que son de carne, de piedra: 20  
mirad, que como dos pobres,  
sin tener otra riqueza  
que poderos franquear,  
que este infante en quien se encierra  
nuestro tesoro, por él, 25  
que es verdadera inocencia,  
os pido humilde, y postrado  
Se arrodilla.  
excuséis toda violencia.  
Y si fuere indispensable, 30

recaiga en mí toda ella,  
y queden libres y exentos  
madre e Hijo, esto os ruego  
vuestro esclavo, el más rendido:  
hacedlo por vida vuestra;  
no receláis en nosotros  
fuerza alguna o resistencia,  
que sin armas bien segura  
tenéis tan humilde presa.

Sale Dimas lo mismo que los otros,  
y aruntando.

Dim. Excusado es todo ruego.

Maniatadlos con presteza.

S. Jos. ¡Señor! por Dios te suplico,  
que nos mires con clemencia.

Los bandoleros se echan a las es-  
paldas los arcos y flechas con di-  
ligencia, y van a maniatar a San  
Josef. Dimas mira al Niño, y al  
punto se le caen arco y flecha, y  
dice a los otros con furor.

Dim. ¿Qué vais a hacer?

¡Ha traidores, sacrilegos.!

Los dos. Lo que ordenas.

Se detienen.

Dim. ¿Cómo osáis tan mal mirados  
contra la misma inocencia  
poner manos alevosas?  
al primero que se mueva  
he de hacer sus cuerpos trozos

9a: Mal. T. a la selva has de acudir.  
15a: Mal. T. a compasión. En el texto: co pación.  
16a: Corregido en la fe de erratas,  
add. una y. "y no a fiera."  
que coincide con Mal. T.  
14b: Mal. T. os suplico.  
15b: Mal. T. mireis.  
21b: Mal. T. dice con furor a los otros.

para pasto de las fieras.  
¿Qué hacéis parados?  
Los dos vuelven a investir, y él  
con ira los detiene.  
¡Malvados! 5  
¿Qué intenta vuestra fiera?  
¿No obedecéis lo que os mando?  
Los dos. No entendemos lo que ordenas.  
Dim. Que al punto rindáis las armas  
Rinden las armas a los pies del Niño. 10  
que no oséis hacer violencia  
en mi presencia a este hombre.  
Da la mano a San Josef, y lo  
levanta.  
S. Jos. Dios te pague la clemencia. 15  
Dim. A esta señora a este Niño,  
(p.108) que tras sí el alma me lleva,  
el corazón me ha robado,  
me ha embargado las potencias,  
cautivando mi alvedrío, 20  
y embotando mi fiera.  
¿Qué es esto, Divino Niño?  
¡yo que venía a hacer presa  
de Vos, y Vos de antemano  
por providencia secreta, 25  
que no alcanzo que robasteis  
todo cuanto en mí se encierra,  
pues no habéis dejado en mí  
facultad que no sea vuestra.  
¿Qué enigma tan prodigioso 30

es éste! que mi fiera  
se convirtió en mansedumbre,  
mi crueldad en clemencia,  
toda mi furia en cordura,  
mi bronquedad mi braveza,  
y mi rigor trastornados  
en voluntad tan sincera,  
que mis ansias sólo aspiran  
a servirlos con atenta  
disposición y a obsequiarlos,  
y si es forzoso en defensa  
de vuestra vida perder  
una y muchas que tuviera,  
porque nadie os ofendiese  
muy gustoso las perdiera.  
Este amor, este volcán,  
que en mi pecho fiel se encierra  
desde el instante que os vi  
en esta florida selva  
nace de la gratitud,  
sin saber por qué influencia:  
pues Vos prodigioso Niño,  
me dice el alma sincera  
habéis de hacerme feliz  
con tanta magnificencia,  
que seré pasmo, y asombro  
de la dicha más exco. . .  
por tanto dejad que bese,  
postrado humilde en la tierra.  
Póstrase, y besa al Niño los pies.

vuestras plantas. Dueño mío,  
que mi lealtad hoy quisiera  
saberos agradecer  
con fina correspondencia  
el superior beneficio 5  
que espero con evidencia,  
habéis generoso y franco  
de hacerme. Ojalá pudiera  
teneros siempre a la vista,  
porque el veros me consuela. 10

Levántase.

Señora, si os es posible,  
dejad conmigo esta Prenda,  
haced cuenta que furioso  
os lo arrebaté por fuerza: 15  
no os llevéis alhaja tal,  
que tan cautivo me deja;  
y si no, quedaos conmigo  
a vivir en estas breñas,  
que no os faltará el albergue. 20  
aunque no a correspondencia  
de lo que Vos merecéis  
y este Niño: ¡Quién tuviera  
un palacio en que hospedaros!  
pero por fin, una cueva. 25  
aunque pobre con aseo,  
aunque tosca con limpieza,  
no os faltará, ni el regalo,  
cual estos montes dispensan,  
ni quien os sirva leal 30  
con profunda reverencia:  
mi mujer, mis hijos, y éstos,  
que aquí veis a mi obediencia,

serán vuestros fieles siervos,  
yo también, como cabeza (p.109)  
de mi familia seré  
el primero que obedezca  
puntual vuestros mandatos;  
no despreciéis esta oferta,  
que la hace quien os ama  
con un amor muy de veras.

Mar. Mi voluntad te agradece  
tan fervorosa fineza.  
Del Cielo tendrás el premio,  
porque usaste de clemencia  
con estos tres peregrinos,  
que siguen la providencia  
del Señor Dios de Israel.  
Perdona no condescienda  
con tus amantes deseos,  
porque es conveniente empresa  
con mi Niño y con mi esposo  
la comenzada carrera,  
así lo dispone el cielo:  
dadnos, pues, vuestra licencia,  
para seguir la jornada.

Dim. Antes quiero me concedas,  
que mi mujer y mis hijos  
gocen de vuestra presencia.  
Venid, conmigo, señores,  
que cerca tengo la cueva,  
descansaréis algún rato  
de las continuas molestias  
del camino, y tomaréis  
refrigerio en frutas secas,  
que es el tributo que dan

17a: Mal. T. porque sin alma me dexas.

28b: Mal. T. mi cueba.

29b: Mal. T. descansareis. In el texto: descanzareis.

estas ázperas malezas.

2. Jos. Vamos, esposa, que es justo  
corresponder a la atenta  
demostración con que Dimas  
en esta ocasión se osmera. 5

Mar. Mi Hijo te dará el premio  
porque tan fino le obsequias (ap.)

Vanse, y por otro lado salen Josef  
pastor, con una torra en la mano,  
y su hermana Rebeca. 10

Reb. Oyes, Jusepe, ¿has sabido  
a qué fin vino a la aldea  
antayer el centurión  
con su compañía entera?

Jos. Eso a mí no me preguntes, 15  
que te lo iga una tuerta.

Reb. En las casas se soplaban,  
llamaban a las caseras,  
jocidndoles mil preguntas,  
sin que nadie las oyera. 20

Jusepe. ¿qué nos vendrá?

Jos. Nunca será cosa buena:  
ya resollará algún día,  
y quiera Dios que yo mienta.

Reb. ¿Qué ha de resollar Jusepe? 25  
no anunciéis ya malas nuevas.

Jos. Resollaré que los niños  
resuelen sin la cabeza.

Reb. No te entiendo ese latín.

Jos. Yo sí, y ojalá pluguiera 30  
no fuera como lo pesco,  
que entonces no se vertiera

tanta agua y tanta sangre.

Reb. Di craro ese traballenguas.

Jos. Esto, Rebeca, fue un sueño  
que tuve anoche: si vieras,  
desperté tan aflegio  
con tal dolor y tal pena,  
que solté el trapo llorando  
como los niños la teta:  
pus aunque estaba ya en mí,  
me parecía de veras.

Reb. ¿Pus qué fue lo que soñaste?  
dímelo porque lo sepa.

Jos. Qué amiga eres de apurar  
siempre toas las materias.

Reb. Preciso, si soy curiosa. (p 110)

Jos. Y un poquillo zalamera.

Reb. Vamos, expíricame el sueño.

Jos. Sacaráis jugo a una peña.<sup>71</sup>  
Como estos días ha andao  
el centurión en la aldea  
por las casas pesquisando,  
soñó que una chuzma fiora  
de sayones y verdugos  
a porfía y sin reselva  
degollaban, desalmaos,  
todos los niños de teta;  
sus madres lloraban tanto,  
que se escuchaban las quejas  
hasta la cis de R/q/na,  
sin que en too el pueblo hubiera  
quien pudiera consolallas,  
ni enjugar en tanta pena  
las lágrimas que arrojaban.

6a: Mal. T. Mi Hijo te premiará.  
13a: Mal. T. antayer.  
30a: T. Yo sí ...  
16b: Mal. T. poquito.  
24b: Mal. T. om. "y"  
29b: Mal. T. Reb: en el texto Rama.

Reb. ¿Y por qué era esa tragedia?

Jos. Porque a Jesús no topaban  
envidiosas diligencias  
de un rey, que quier seguir  
con una ambiciosa tema  
de ser solo, y que ninguno  
le baraje su grandeza.  
no hay mal peor que la envidia,  
porque trueca al hombre en fiera,  
desatinándolo tanto,  
que ni al mesmo Dios respeta.

Reb. No quiera su Majestá,  
que tal desgracia socea,  
porque entonces el juicio  
de pena se me golviera.

Jos. ¿Pus acaso eres tú maire?

Reb. Soy tía, que tanto pesa,  
y siento los sobrinicos,  
que bien sabes son dos perlas.  
Conque en fin, ¿eso fue sueño?

Jos. Y puee salir de veras:  
a lo menos no sería  
el primero que se cuenta.  
De José, gran patriarca,  
se dice por cosa cierta,  
tuvo una ocasión dos sueños  
que le salieron de veras:  
uno fue el de los manojos  
de espigas, cuando la siega.

5 y otro el del sol, y la luna  
con aquellas once esrellas.  
También acertó otros dos,  
cuando estaba entre caenas  
a unos criados del rey,  
y al mesmo rey, que éste era  
de siete vacas muy gordas,  
y siete flacas y enfermas,  
que por eso logró entonces  
10 el Farón, lo jiciera

gobernaor u mandón  
en toar aquellas tierras  
de Egipto; con que ni ensueño,  
si es de la mesma manera,  
15 los zagales de Belén  
se quean sin la cabeza.

Reb. No lo premita el Señor,  
que eso era mucha pena:  
de ofilo se me estreñece  
el cuerpo y me da dientera.  
Conque en fin no me dirás,  
a qué son las diligencias,  
que están jaciendo esos hogares  
en el pueblo con tal priesa?

25 Jos. Qué se yo lo que te i  
lo que se suena en la aldea,  
por cosa fija es, que Heroes  
estaba echando las muelas  
con los Magros: que se fueron

18a: Mal. T. sobrinicos.

19a: Mal. T. perlas.

24a: Mal. T. Patriarcha. En el texto "patriarcha"

25a: Mal. T. dice.

3b: Mal. T. var. los vv. 3b-18b. y se reducen a  
cinco vv.:

sin otros muchos que ha havio  
y yo me sé.

Reb. El Cielo quiera  
no sea tu sueño ansina,  
porque eso fuera una pena:

(p.111) sin haber dap la gñelta  
por la corte, como ansí  
le jicieron la plomesa:  
esta burla la ha sentfo  
de tal manera su alteza,  
que se ha puesto muy rabioso,  
con tal coraje y soberbia,  
que dizque si los pillara,  
les cortara las cabezas,  
porque semejantes tratos  
sólo negros los tuvieran.

Reb. Lo dirá por el rey negro,  
que los demás brancos eran.

Jos. En fin, él los esperaba,  
y le han jugao una treta,  
por lo cual el centurión  
con su compañía entera,  
anda por esta comarca  
percurando si hay quien sepa,  
donde está el Niño Jesús,  
y sus paires; mas se suena  
que también anda indagando  
con muchísima cautela,  
quiénes fueron los pastores  
que en aquella noche gñena  
fueron al portal.

Reb. ¡Y qué?

¿Se ha sabfo?

Jos. No, Rebeca.

Cómo es posible; si a naide

del pueblo se le dio cuenta,  
si no es a ti solamente.

Reb. De mi boca estoy muy cierta,  
no lo oyó persona alguna.

5 Jos. Pus eso es una extrañeza,  
porque nunca las mujeres  
han sabfo ser secretas:  
apenas se les encarga,  
que alguna cosa en sí tengan,  
cuando les da mal de saire,  
10 y por decillo revientan.

Reb. De mí, pues yo dicirte,  
no tienes tal experiencia.

Jos. Porque no te encargué entonces,  
15 que el secreto retuvieras:  
pus si lo hubiera encargado,  
sólamente lo supieran  
en caa casa un vecino,  
y si un poquito me aprietas,  
20 diré que ya lo sabrían  
jasta los niños de teta.

Reb. Ea, gñenc, que el zagal  
se apea por las jorejas.<sup>74</sup>

Dentro ruido.

25 Jos. A ver; calla, que parece,  
suena gente en la verca,  
me asomará a ver quién viene.

Al ir sale el centurión y queda  
Josef como turbado templando.

30 Genq. Dios os guarde; de qué tiemblas?

---

4a: Mal. T. burla.  
19a: Mal. perquisando si hay ...  
T. perquisando.  
28a: T. Reb. Y qué, se ha sabfo?  
30a: T. posible ... nadie.  
4b: Mal. T. presona.  
5b: Mal. T. maravilla es estupenda.

¿Has visto alguna fantasma,  
o piensas que yo soy fiera?  
Jos. Como estoy siempre criado  
a lo cerril entre ovejas,  
en viendo gente me turbo 5  
y me da mucha vergüenza.  
Cent. Lástima es que esas enaguas  
este hombre no las tenga,  
porque al parecer más traza  
tiene que tú de ser hembra. 10  
Reb. Señor, mi hermano es muy corto,  
y además jecho a la sierra.  
Cent. Dime, hombre, ¿en qué ejercicio  
te ocupas o en qué tareas?  
Josef turbado. 15  
Jos. ¿Qué me ha icho su mercé?  
Mablando con Rebeca.  
Reb. Ay, Dios mío, ¡y qué tontería!  
que digas a este señor,  
(p.111) sin niaja de vergüenza, 20  
ni corteá, en lo que buscas  
la vía por estas sierras.  
Jos. Yo, aunque endino, soo zagal  
de una piara de ovejas.  
Cent. Mejor te pegare andar (ap.) 25  
con el huso y con la rueca.  
Conque siendo tú zagal  
que anda con las ovejas,  
es consiguiente no ignores,  
antes bien, por fiijo sepas 30

lo que voy a preguntarte.  
¿Sabes tú por estas tierras  
dónde para una mujer,  
que dicen ser nazarena,  
de tierna edad, con su esposo,  
y un Niño que en una cueva  
de los muros de Belén,  
(propio albergue de las bestias)  
lo parió noches pasadas,  
y han dicho para más señas,  
que fueron unos pastores  
a visitarla a la cueva,  
y después con aparatos  
de regia magnificencia  
vinieron también tres nombres,  
(yo los ví) de lejas tierras,  
y se decía ser reyes,  
los cuales fueron a verla  
con el infante nacido;  
y cumplidos los cuarenta  
días de su parto, han dicho  
desaparró la tal cueva,  
porque fue a purificarse,  
conforme la ley ordena,  
y después no se ha sabido  
dónde está, pues no dio vuelta  
al lugar de nacimiento?  
Tú es forzoso que lo sepas,  
siendo pastor y quizá  
si no me mienten las señas.

- 
- 3a: Mal. T. está.  
17a: Mal. T. además.  
13a: Mal. T. ejercicio. En el texto: ejercisio.  
16a: Mal. T. me dicho Somercé?  
23a: Mal. T. indigno soy.  
24a: Mal. T. indigno soi.  
24a: Mal. T. que me ando en las ovejas.  
27a: Mal. T. siendo tu, el zagal.  
28b: En el texto: forzoso.  
29b: Mal. T. quizá. En el texto: quiza.

uno de aquellos que fueron  
tan comidos a veria.  
No me lo niegues que yo  
lo sé con toda certeza.  
Si lo ocultas, porque tomes 5  
te sobrevendrá molestia,  
está seguro que no,  
antes bien el premio espera:  
porque has de saber que el rey,  
mi señor, es quien ordena, 10  
se haga esta inquisición  
con eficaz diligencia,  
y cuidado el más prolijo,  
porque pretende su alteza 15  
favorecer a este Infante  
y a sus padres, por secretas  
obligaciones y empeño,  
que a su real pecho reserva:  
por lo tanto al que leal 20  
diese una noticia cierta,  
donde para esta familia,  
prometo la recompensa,  
que será de su real gracia  
una exquisita fineza:  
y así sabiéndolo tú, 25  
me lo dirás con presteza.  
Jos. ¡Que me enmielen si lo sé!  
Ahora es la vez primera,  
que semejante noticia  
ha llegado a mis jorreas. 30

Cent. Dificil me es el creerlo,  
siendo público en la aldea.  
Jos. No lo extrañes porque yo,  
como estoy con las ovejas,  
no entiendo más que del jato  
y no es esto poca brega:  
en lo entás no me meto, (p.113)  
porque no es de mi incumbencia,  
ni que aborten las casaas,  
ni que paran las doncellas,  
ni que vayan los pastores,  
ni que los reyes se vengan,  
ni que Belén con sus muros  
de arriba abajo se guelva:  
pregúnteme de cabaña,  
de carneros u de ovejas,  
de cómo se jacen las migas,  
un gaspacho u cachorreñas,  
y verás como al minute,  
te doy pronta la respuesta.  
Cent. ¿Y tú qué dices, mujer?  
declárame lo que sepas.  
Reh. Yo, señor, no lo he sabido,  
porque como soy doncella,  
mi maire no me permite,  
ni aún asonarme a la puerta,  
y ansina las noveas:  
que por ajuera se suenan  
son para mí (muerta en vía)  
como si acaso no fueran;

---

28a: Mal. T. ahora.  
4b: Mal. T. estó.  
8b: Mal. T. incumbencia.  
17b: Mal. T. ap. de.  
24b: Mal. T. so.  
25b: Mal. T. permite.  
28b: Mal. T. afuera.

y lo más peor de todo  
es que mi madre no quiera,  
ni aún el que vaya a bailar  
e las fiestas de la aldea,  
que esto me llega a lo vivo  
del corazón con gran pena,  
y más cuando sé tocar  
tan diestra las castañetas.

**Jos.** Sí señor, las toca bien,  
como que ha sido maestra  
de muchísimas zagalas;  
si puee poner escuela,  
aunque sea allí en la corte.  
Es un prufigio Rebeca.  
¿Pus, y yo con la zambomba?  
me las jarreo con cualquiera  
no hay pastor en estos montes,  
ni en tofta la Judea,  
que la toque como yo  
con más salero y destreza.  
Si la jago yo jabrar.

**El centurión se enfada y Josef  
se asusta.**

**Cent.** Excusa ya esas frioleras.  
¡Que no se pueda saber (ap.)  
la realidad de esta empresa;  
sin embargo, de haber hecho  
tan prolijas diligencias!  
qué sentirá el rey Herodes,  
cuando a su presencia vuelva

sin haber adelantado  
paso alguno en la materia.  
¿Qué es posible: no sepáis  
de este asunto ni una letra?  
pues mirad, que se previenen  
en la corte graves penas  
al que lo sabe y lo oculta  
¿Qué decís? ¿No dais respuesta?  
**se encogen de hombros.**  
Ahora es tiempo, declarad  
lo que sepáis sin vergüenza.  
¿Dónde para ese muchacho?  
¿Dónde esa mujer se hospeda?  
Decid sin temor alguno:  
¿Quién los oculta en la aldea?

**Reb.** Señor mío, de mi parte  
ya os he dao la repuesta.  
**Cent.** Y tú, pastor ¿qué me dices?  
**Jos.** Lo que igo es cose cierta,  
y no me lo ha icho naide,  
pus ahora se me acuelda.  
¿osté los quiere topar?

**Cent.** ¿Dónde están? Dí con presteza.  
**Jos.** Pus búsquelos somercé  
con cudiao y diligencia (p.114)  
que ellos nan de estar preciso.  
**Cent.** ¿Dónde?  
**Jos.** Entre el cielo y la tierra.  
**Centurión enfadado.**  
**Cent.** Villano, infame, atrevido,

11a: Mal. T. muchísimas.  
20a: Mal. T. con más primor y destreza.  
25a: Mal. T. que no se pueda aver.  
21b: Mal. T. ahora.  
25b: Mal. T. curiao.

¿te burlas en mi presencia?  
Eres traidor, y por tanto  
castigaré tu insolencia.

Jos. Señor, que éstos no son burlas,  
que lo ~~d~~igo muy de veras. 5

Cent. Ni el castigar tu osadía  
serán burlas, sino veras.  
¡Ha de la guardia!  
Salen dos soldados.

Sold. Señor. 10

Cent. Arrestad por su insolencia  
a este villano traidor.  
Forcelean con Josef.

Sold. I. ¿Que tú me haces resistencia?  
Rebeca se contra. 15

Reb. Señor, señor, no haga caso  
de las palabras groseras  
de mi hermano que son hijas  
de su montaraz ruezas;  
no es su intento el ofenderte 20  
pus es mucha su inocencia.  
Josef aún forceleano.

Jos. Vaya, no me zama/t/ree,  
que no soo albarcoque, ea,  
suéltome osté, que me voy 25  
a andar tras de mis ovejas.

Cent. Bergante, tu atrevimiento  
pagarás con la cabeza.  
Conducidlo a la prisión.

Jos. ¡Ay, Rebeca, que me llevan 30  
a darne de coscorrones!

Hace que llora.

Reb. Señores, tened clemencia.  
Por vuestro honor os lo pío.  
Queda el centurión algo detenido.

Cent. A ésta su hermana agradezca,  
que no le doy el castigo  
debido a su desvergüenza.  
Dejadlo por mentecato,  
y otra vez no le acontezca  
semejante grosería.

Suéltanlo, danle un golpe, vanse,  
y levántase Rebeca.

Reb. Dios os pague la clemencia.

Jos. Con un costurón de bota  
en sus lindas posaderas.  
No tengo fe con ninguno  
de estos armaos, plugiera  
se acabara esta semilla  
de bribones que no piensan  
más que en jacer daño a toos.  
Cudiao que es cosa cierta:  
en viéndolos me reboto,  
y queo jecho una pieza.

Reb. Ahora tuviste tú  
la culpa de esta pelea,  
porque se te fue la mala  
sin reparo en su presencia,  
y como estos son señores,  
no gustan de cuchufletas  
de gentes como nosotros,  
que somos de baja e/a/fera.

---

4a: MaI, T. burlas.  
20a: MaI, T. ofenderos.  
21a: MaI, T. muncha.  
23a: MaI, T. samarrée, en el texto:  
zanarée por errata.  
2b: MaI, T. Señor, movese a clemencia.  
21b: MaI, T. coriao.  
24b: MaI, T. Agora.  
31b: MaI, T. asiera.

Siempre es muy pleno, que caa  
oveja con su pareja.  
Para tratar con señores,  
es menester tener cuenta  
de meir bien las palabras. 5  
Jos. Pus mira, gran bachillera,  
no te mía las costillas  
con esta porra. ¿Tú piensas  
que acaso me mamo el deo?  
¿Pus qué quería el muy pieza. 10  
(p.115) que yo le dijese ahora  
una cosa como esa?  
Mamóla para el bribón;  
vaya a escardar,<sup>75</sup> que mi lengua  
no está jecha a ser soplena: 15  
¿querías tú descubriera  
a un endino como él  
de tan deñes conciencia,  
unos misterios tan altos

que a toos se revelan,  
sino a los probes y humildes,  
que son los que Dios aprecia,  
y no a estos vengativos,  
jinchaos de la soberbia?  
Noramala para él,  
váyase luego a su tierra  
como se vino, que yo  
no soo bobo, como piense;  
y si no, métome /a/1 deo  
para ver si tengo muelas  
de corcho, como al bergante  
le pareció. Vamos de ésta  
a la aldea, pus no quiero,  
que otro aprieto me socoa.  
Lo que juere tronará<sup>76</sup>  
ojalá que yo mintiera.  
Rep. Siempre anuncias cosas malas,  
no quiera Dios que tal sea.  
Yansq.

11a: Mal. T. ixese, agora.

12a: Mal. T. como esta.

17a: Mal. T. indino.

9b: Mal. T. si.

10b: Mal. T. si deo: en el texto al  
por errata.

LA DEGOLLACION

DE LOS SANTOS INOCENTES

COLOQUIO OCTAVO.

PERSONAS.

<u>La Virgen.</u>	<u>Dos verdugos.</u>
<u>San Josef con Jesús.</u>	<u>Raquel con su niño.</u>
<u>Dimas, ladrón.</u>	<u>Isaac, rabadán.</u>
<u>Dos bandoleros.</u>	<u>Jacob, pastor.</u>
<u>Herodes, rey.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>Un centurión.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>Dos soldados.</u>	<u>Música.</u>

Sale S. Josef con el Niño en brazos, la Virgen de camino, y delante

Dimas y los dos bandoleros  
como quiéndo los.

Mús. Jesús, María y Josef  
alegran con su presencia  
los desiertos las montañas,  
los campos, valles y selvas.

Dím. Aquí, señores, termina  
lo fragoso de la sierra,  
lo que sigue es apacible.  
Esta que veis es la senda  
por donde al camino recto  
llegaréis. ¡O/V/ quién pudier.

seguiros acompañando!

Jesús, el alma me llevas.

Adiós, prodigioso Niño,

adiós, regalada prenda;

aunque te vas de mi vista,

en el corazón te quedas.

porque mi afecto rendido,

te estiman con finas veras.

¡O/V/ quién se fuera contigo,

dulce imán de mis potencias!

Señores, cuando volváis

a pasar por estas breñas,

no os olvidéis de nosotros;

aunque os sirva de molestia

16a: MaI. T. om. los vv. 16a-19a.

3b y 4b: En el texto: ¡ Dios.

12b: T. om. los vv. 12b-25b.

la detención, no excuséis  
hacer mención en mi cueva  
para hacerla venturosa  
otra vez: mi amor quisiera  
serviros en ella siempre.  
Adiós, Niño, que me llevas  
cautiva la voluntad.

Bésale el pie.

(p.117) El cielo piadoso quiera  
vuelvan a verte mis ojos,  
porque a ser felices vuelvan.  
No quiero más detencos.  
Feliz viaje os concedan  
benignos los altos cielos:  
que logréis a manos llenas  
prosperidades en todo.  
Adiós, Dulce Amada Prenda.  
Adiós, señores.

Los band. El Cielo

os sé buena man derecha.

S. Jos. Dios os guarde muchos años  
en su gracia, y os conceda  
el premio que corresponde  
a vuestra piedad sincera.

Mag. Adiós, Dimas generoso,  
con expresiva fineza,  
nuestra atención has robado,  
y por la grande clemencia,  
que usaste con estos pobres,  
pido al Señor, te conceda

librarte de todo mal,  
quiere por sendas rectas,  
y que en llegando a partir  
de este mundo halles abiertas  
las puertas del Paraíso  
para gozar de la eterna  
bienaventuranza, en donde  
nuestro gran Dios vive, y reina.

Mientras dice la Virgen los versos  
anteceitantes, no de la Dimas de  
mirar al Niño enternecido: y en  
acabando, le vuelve a besar el pie,  
lo mismo hacen los dos y los  
tres se retiran.

Mag. Niño mío, hermoso Cielo,  
espejo en quien se recrea  
tu Divino Padre: objeto  
de todas mis complacencias,  
alabo incessantemente  
tu inefable providencia,  
que convertiste el furor  
de estos hombres en clemencia:  
pues que la usaron contigo  
con tanta beneficencia,  
atendiéndote obsequiosos  
con voluntad tan sincera,  
dásala, Señor, con ellos  
en pago de su fineza:  
y ahora, Josef dichoso,  
concedéme tu licencia.

- 1a: T. om. los vv. 1a-26b.  
20a: Mal. quiere manderecha.  
17b: Mal. vuestro Eterno Padre.  
20b: Mal. vuestra grande Providencia.  
23b: Mal. la usaron con Vos.  
25b: Mal. atendiendolos, obsequiosos.  
27b: Mal. usodia.  
29b: Mal. y Vos amado Josef.  
T. que ha om. los vv. desde el 12b.  
p. anterior, restituye aquí el diálogo.  
30b: Mal. T. conceded vuestra licencia.

para que venga a mis brazos  
mi Jesús, mi Amada Prenda.

Se lo entrega.

S. Jng. Tómalo sagrada esposa,  
y sigamos la carrera. 5  
si te agrada en cumplimiento  
de lo que el Señor ordena,  
que caminando a tu lado,  
y al de mi Jesús, no hay pena,  
tribulación, amargura. 10  
ni trabajo, que ya tema.  
Vamos a Egipto, señora,  
huyendo de la sangrienta  
envidia del rey Herodes,  
que tengo esperanzas buenas 15  
de hallar entre los infieles  
más piedad que en la Judea,  
hasta que el Cielo disponga,  
se serenen las inquietas  
tiranas solicitudes. 20  
y volvamos a la tierra.  
Dueño, Señor, y Dios mío,  
encamina nuestras huellas,  
librándonos poderoso  
de todo lo que te ofenda (vansa) 25

Mds. Huye del infiel judío,

(p. 118) acógete al fiel pagano.

que si aquel te desconoce,  
en éste hallarás amparo.

Dirígete para Egipto,  
donde estarás refugiado,  
hasta que tu Padre ordene,  
que vuelvas a ser llamado.

Buena esia, y salen Herodes, el  
centurión, y los dos soldados.

Cent. En esta ocasión, señor,  
quisiera estar dispensado  
de presentarme ante vjs.  
porque siempre me he preciado,  
de dar en cualquier asunto  
cumplimiento a vuestro agrado.  
De Belén y sus contornos  
venimos ya despachados  
de hacer las más eficaces  
diligencias, que importaron  
para una empresa tan ardua:  
mas, Señor, todo fue en vano,  
porque en negocio tan útil,  
ni un paso se ha adelantado.  
De cuantos medios, y ardidés  
inventó el ingenio humano  
nos valimos: pero todo  
cuanto hicimos fue excusado,  
porque, o son los betlemitas

- 
- 4a: Mal. T. Tomadlo.  
T. Tornadlo.  
6a: Mal. T. si os agrada.  
8a: Mal. T. que vengo yo a vuestro lado.  
11a: T. que yo tema.  
23a: Mal. T. encaminad.  
25a: Mal. T. os ofenda.  
3b: Mal. T. var. la segunda copia, vv.3b-6b.:  
Desde la Ciudad de Egipto,  
te está tu Padre llamando.  
apresúrate, Jesús  
a obedecerle el mandato.  
15b: Mal. T. y su comarca.  
27b: T. om. etc v. y los vv. 1a-13a. de la p.  
sig.

inocentes de este caso,  
o todos se hacen a una  
acordes en ocultarlo.  
Contestates declarar todos,  
no saben en qué ha parado 5  
tal familia desde el punto  
que el lugar desalojaron  
donde nació ese traidor,  
y a Jerusalén marcharon.  
Yo de mí estoy satisfecho, 10  
no he omitido ni dejado  
diligencia que importase  
para averiguar el caso.  
En la ciudad, arrabales,  
en los montes, en los campos, 15  
y en las más ocultas breñas  
he inquirido, e indigado,

lo mismo mis compañeros  
con esmero practicaron,  
y nada hemos adquirido;  
por lo que a vuestro mandato  
venimos con el pesar  
de no haber el lleno dado  
a una empresa, que fiasteis  
de sólo nuestro cuidado.  
Pero bien veis, gran señor,  
que no ha estado en nuestra mano.  
Si en otra ocasión  
os agrada el emplearnos,  
ordenad a vuestro arbitrio,  
que pronto a todo estamos.  
Queda Herodes como confuso  
y pensativo, mientras canta  
la música.

Hús. Herodes inhumano ¿por qué temes,  
Que venga el alto Dios, por Rey supremo?  
No quita, no, los reinos de este mundo. 20  
Quien viene a dar los celestiales reinos.

Her. Por la experiencia conozco,  
capitanes estimados,  
la lealtad con que os portáis  
en mi servicio, esto es claro. 25  
Las diligencias que hicisteis  
para que desagraviado

quedase mi honor, me constan: (p.119)  
pero el no haberse logrado  
la pretensión consabida,  
no arguye hubieseis faltado  
en la exactitud, que pide  
practicar un real mandato.

---

1a: T. om. los vv. 1a-13a.  
1b: T. om. los vv. 1b y 2b.  
15b: Mal. T. om. aquí esta acotación: 15b-17b:  
aparece, no obstante, después de la Hús.  
Durante la música está Herodes  
como confuso y parado.  
22a: Mal. T. conozco. En el texto: conozco.  
24b: Mal. T. pretensión. En el texto: pretención.

y más cuando el mismo rey  
os hizo especial encargo.  
Supuesto que sois leales,  
y los más interesado  
en volver hoy por mi honor. 5  
que lo miráis agraviado  
por un rapaz atrevido:  
soy de parecer, y os mando,  
como a mis más confidentes  
como a mis más inmediatos. 10  
que cuidéis de reparar  
mi respeto lastimado.  
Del modo que habéis de hacerlo,  
yo os lo diré, ese muchacho  
que se oculta, es mi sangriento 15  
enemigo declarado:  
él a excusas me hace guerra,  
e intenta con desacato  
quitar de mi mano el cetro:  
esto es un fiero atentado. 20  
digno del mayor castigo,  
y así es preciso buscarlo,  
para darle el merecido  
a lo enorme del pecado.  
El medio más oportuno, 25  
y fácil para encontrarlo  
sin que se escape, atended.  
Supuesto, que es un muchacho  
el traidor que me hace guerra,  
y en Belén nació, es muy llano 30  
que en su patria entre los suyos  
está oculto, por lo tanto  
quitando la vida a todos

los que son contemporáneos,  
sin perdonar a ninguno,  
es fácil que el agraviado,  
sabiéndolo lo delate:  
y aunque no, muriendo tantos,  
entre la turba es difícil,  
que no pague su pecado  
con la vida el traidorcillo,  
quedando desagraviado  
mi honor, y yo sin fatiga,  
sin pesar, ni sobresalto.  
Esto he pensado: y discurro  
será lo más acertado,  
pues no encuentro mejor medio.  
No hay que temer, yo lo mando  
como rey, y como amigo  
el más íntimo os lo encargo.  
Si deseáis complacerme,  
ahora he de ver: yo aguardo  
de vuestra fidelidad  
el servicio más exacto  
en una empresa tan grande,  
que a mi cetro importa tanto.  
Y si os precisáis de valientes,  
el reino me van minando  
asechanzas tan secretas  
que no se perciben. ¡Alto!  
A defender a su rey  
capitanes esforzados:  
mi enemigo está en campaña,  
que es un rapaz conjurado,  
pocas fuerzas bastarán  
para dejarlo arruinado:

12a: Mal. T. mi propio honor lastimado.  
9b: T. om. los vv. 9b-11b.  
14b: T. om. los vv. 14b-27b.

(p.120) para convertirlo en cada  
sobrará sólo idearlo.  
Pasad al punto a Belén,  
y a sus pueblos comarcanos  
con los verdugos del reino  
auxiliando a los soldados,  
y a los infantes que halléis  
hasta 1<sup>a</sup> edad de dos años,  
sin clemencia, sin piedad,  
al instante degollarlos:  
no perdonéis vida alguna,  
porque si uno queda a salvo,  
pensad, que aquél puede ser  
el reo que vais buscando.  
Rendid las vidas a todos,  
sin que os cause algún quebranto,  
que entre tantos inocentes,  
es fuerza pague el culpado.  
No os ablanden los lamentos  
de las madres, no hagáis caso  
de sus lloros y suspiros:  
de la carne desnudaos,  
y vestíos del diamante:

5    entrad sin algún reparo,  
escudriñando las cosas,  
y con furia arrebatando,  
quidad vidas sin recelo,  
que os acusen del pecado,  
porque yo que soy el rey,  
es lo encargo y es lo mando,  
La que a su hijo defiende  
importuna, hacedla cargo,  
20   que morirá si resiste  
lo infalible del castigo,  
y si acaso no se rinde  
a la amenaza, en las manos  
lleváis el acero, al punto  
15   pague también su atentado,  
para obviar la detención.  
Ya estáis intencionados  
en lo que estriva mi honor,  
y que a vos os hago cargo  
como a mis más confidentes,  
20   Nobles sois de vos os valgo  
Yo el rey, mi honor necesito,  
que lo deis desaprovejado. (Vase).

Mds. ¡De qué sirve tan bárbaro atentado!  
Qué importa Herodes tan atroz delito,   25  
Cuando entre tantas muertes inocentes,  
Uno se ha de salvar, y ha de ser Cristo.

- 8a: Mal. T. var. los vv. 8a-9a.:  
nacidos desde dos años  
hasta un día, sin piedad.  
16b: Mal. T. las detenciones.  
18b: T. om. los vv. 16b-20b.  
27: Mal. T. add. después de los vv. de  
la Mds. la siguiente anotación:  
durante la música están  
como confusos y parados.

- Cent. ¿Quién oyó tan cruel orden!
- Sol.1. ¿Quién tan sangriento mandato!
- Sold.2. ¿Qué disposición tan fiera!
- Cent. ¿Qué empeño tan inhumano!:
- pero en fin, el rey lo manda, 5  
y de ello nos hace cargo.  
Sublime honor y fineza  
nos hace en sólo llamarnos  
sus confidentes y amigos.  
Nobles somos, y por tanto 10  
debemos aunque lo sienta  
la propia carne, arrestarnos  
a dar al rey cumplimiento  
el más puntual y exacto 15  
de su orden, aunque sea  
el más atroz e inhumano.  
De tigre son mis entrañas;  
en león sangriento y bravo  
me convirtió la lealtad  
que debo a mi soberano. (Vase). 20
- Sold.1. Dragón seré que en mis garras  
haré pedazos a cuantos  
infantes hay en Belén. (Vase).
- Sold.2. Basilisco envenenado  
seré con mi propia vista 25  
para dar la muerte a cuantos  
infantes se me opusieren.  
en honor del soberano. (Vase).
- (p. 121) Salen Isaac y Jacob, pastores.
- Jac. Conque en fin, ¿no me dirás 30  
qué tienes, u qué te ha dao,  
que te veo a toas horas  
tan triste y acobardao?
- ¿Te se ha muerto la mujer,  
o algún hijo? ¿u te han quitao  
alguna cosa? ¿u padeces  
de mojarriño, u empacho?  
¿Qué tienes, hombre, que estás  
como carnero amorrao?  
Desecha ese mal humor,  
y no estés tan mojigato.
- Isac. Yo no sé, amigo Jacobo,  
qué te diga en este caso,  
pues ni a mi me duele naa;  
ni allí ni gente me ha dao  
que sentir en cosa alguna  
ni tampoco me han quitao  
lo que se monta en dinero,  
y con too eso me jallo  
tan asurronao y triste,  
que no pueo desechallo,  
de tal aquí, que ni duelo,  
ni me saben los bocaos,  
y tengo unas acedías,  
que me dan de cuando en cuando,  
que me traen casi en un pie  
como grullo.
- Jac. Ese es empacho  
de haber coñío la leche,  
y encima de ella el gaspacho.
- Isac. No es eso lo que me tiene  
así tan desazonao.
- Jac. Te habrán jeeno mal de ojo,  
u estarás maleficiado.
- Isac. Lo que tengo en mi persona,  
yo me lo sé, y me lo callo.

10a: T. om. los vv. 10a-12a.

12a: Mal. T. pue te veo.

10b: Mal. T. te ira.

12b: Mal. T. presona.

Jac. Pus perdona que te rete:  
jaces muy mal en callallo,  
porque los males son menos  
dampués de comunicaos.<sup>77</sup>

Isac. Dices bien, y ne de tomar  
el consejo que me has dao. 5  
Has de saber, gñen amigo,  
que en estos días-pasaos,  
cuando abajé allí a la aldea,  
llegaron unos armaos 10  
jaciendo grandes pesquizas  
por too aquel vecindario,  
percurando al Niño Dios,  
con orden del seberano  
para llevallo consigo. 15  
Estuvieron indagando  
también con gran diligencia,  
que pastores vesitaron  
al Niño en aquella noche  
que nació al mundo: por tanto 20  
entrando en cuentas consigo,  
y atando acá muchos cabos,  
he pensao que estas cosas  
tendrán remate muy malo,  
y así por esto me ves 25  
tan triste y desazonao.

Jac. ¿Pus en qué vendrá a parar?

Isac. Es muy astute el pecao.  
Yo me he pensao que Heroes 30  
de la invidia está tocao,  
porque llegó a su noticia

los prúgijos que pasaron  
en el santo nacimiento  
del Niño Dios Soberano,  
y como de aquí se sigue  
haberse el tiempo llegao  
de reinar en Israel  
e. Mesías que esperamos,  
y él este reino lo tiene,  
como sabes, usurpao  
en fuerza de sus enreos. (p.122)  
sus tramoyas y jalagos,  
que jizo para ser rey  
con el senao romano:  
por no verse en el sonrojo  
de que le quiten el mando,  
ha dao orden que se busque  
a Jesús para matallo.

Jac. ¿Por dónde lo sabes tío?

Isac. Acá me lo he barruntao,  
y no es fuera de camino,  
porque Heroes es malvao.

Jac. ¿Y dónde para Jesús?

Isac. Ese es el llance apretao  
que en Belén, ni en sus contornos,  
jasta hoy lo han topao:  
ni se sabe dónde está:  
pues con muy grande cudiao  
en toa Jerusalén,  
y en Nazaret lo han buscao,  
y no jallan ni aun su sombra.  
Jac. Se habrá en la propia encajao

---

2a: T. callallo.  
15a: T. llevarlo.  
25a: Mal. T. por eso me ves.  
10b: Mal. T. om. los vv. 10b-13b.  
24b: Mal. T. en Belén y su cercanía.

con sus Padres, sin que al Niño  
le pueste ningún trabajo.  
Ojalá que fuera ansina,  
y que se hubiera acordao  
de llevar tras sí el portal 5  
con los demás agregaos,  
de pastores, mula y güey,  
que entonces más bien libraos  
escapábamos nosotros,  
que Heroes con su reinao. 10  
¿Y porque a Jesús no jallan  
estís ansí amojinao?  
Antes debía alegrarte  
no lo encuentren los armaos.

**Isac.** Así es que eso me alegra: 15  
pero me trae desvelao,  
y sin gusto el contemplar  
que este Heroes desalmao  
jará una acción como suya  
por habérsele frustra 20  
el jallazgo de Jenda.

**Jac.** ¿Pus qué jará ese malvao?  
**Isac.** Que paguemos con las vías  
los vecinos, que moramos 25  
en la ciudad de Belén  
y los pueblos comarcanos:

si no es que el diablo lo tienta,  
y manda desesperao,  
como jizo allá en Egipto  
aquel faraón tan malo,  
más duro que un peernal,<sup>7b</sup>  
que ajoguen a los muchachos,  
por ver si pilla entre ellos  
al Niño Jesús sagrao,  
que en su dañaa consencia,  
éste es solo el deo malo.  
Así se suena, ojalá  
sea no más que jablao  
de las gentes, y no llegue  
un causo tan apretao.

**Jac.** ¿Pus qué delito tenemos,  
ni tampoco los muchachos,  
para que ansí se ejecute  
ese castigo tan raro?

**Isac.** La invidia es un enemigo  
ta feroz y envenenao,  
que pierde a cuantos se ponen  
por delante sin reparo:  
no respeta al inocente,  
ni al que se está sosegao,  
sin jacelle mal a naide:  
toos llevan su repaso.

---

4a: Mal. T. acordao.  
11a: Mal. T. a Jesús no ironao.  
15a: Mal. T. Ansí.  
22a: T. om. los vv. 22a-26b.  
25a: Mal. Cid.  
26a: Mal. y sus Puebros.  
1b: Mal. om. los vv. 1b-9b.  
11b: Mal. Ansí.  
12b: Mal. sea solo levantao.  
16b: Mal. om. los vv. 16b-18b y  
aparece el v.:  
para un castigo tan raro?  
19b: Mal. La venganza es enemigo.  
21b: Mal. picado.

(p.123)	A Abel lo mató la invidia de Caín, su mismo hermano; a Josef lo echó en un pozo, y lo vendió como a esclavo; a David lo persig <sup>78</sup> uó, y lo trujo escarriao; a Mardoqueo por poco lo ha colgao entre tres palos <sup>79</sup> ; a Daniel lo condenó a ser echao en el lago de los leones, que a no librallo Dios por milagro, con las uñas y los dientes lo hubieran despedazao. No será mucho que ahora Heroes desatinao, porque no jalla a Jesús, envista con sus paisanos, y jaja si se le antoja con nosotros un estrago. En fin, ese Niño Dios premita, no lleque el caso, que se guelva una tragedia la historia de no jallallo.	5 10 15 20
	<u>Jac.</u> No querrá el Niño Jesús mos suceá naa malo, porque fuimos los primeros, que humano lo aoramos; y sobre too yo <sup>80</sup> digo	25
	que a dar la vía me allano por mi Jesús, y no andamos con nieos ni sobresaltos. <u>Isac.</u> Yo también digo lo mismo; pero como soo casao, siento a mi prebo familia. <u>Jac.</u> Ese es chico bieito, hermano, que a naide la falta Dios, cuando llueve nos mojanos toos <sup>80</sup> , y el sol cuando nace alumbra a güenos y a malos <sup>81</sup> . Naide, por grande que sea en el mundo, se na notao su falta, porque Dios es quien nos da lo necesario, como Padre que es de toos los que por acá moramos; lo de la vale tres pitos. No hay como ser celibato <sup>82</sup> , que así ni teme ni doce, jueya, ni da lo barato, anda como el caracol, que su casa y sus cuidaos los trae siempre consigo.	
	<u>Jac.</u> Jacobo, yo no me aparto de toas esas verdades; pero juera un incensato, si a mi carne y a mi sangre así le diera de mano.	

---

1a: Mal. om. los vv. 1a-20a.  
T. om. los vv. 1a-24a.  
29a: Mal, T. el Niño DIABLO.  
29a: T. om. los vv. 29a-30.  
7b: Mal, T. hermano.  
12b: T. om. los vv. 12b-29b.  
16b: Mal. PAIS.  
27b: Mal. incensato.

Lo mismo jicieras tú,  
 si como eres celibato,  
 te hubiera tocao en suerte  
 el ser como yo casao.  
 Por último allá en la aldea  
 ahora daré un voltaso,  
 veremos si de la corte  
 ha saltao algún chispazo:  
 jacia acá vendrá Jusepe,  
 que ya estará despachao:  
 yo daré la güelta presto,  
 queate con el ganao. (Vase).

Jac. Promita Dios de Israel,  
 jalles too sosegao,  
 y ansí güelvas por acá  
 más alegre y consolao.  
 El que tiene obligaciones,  
 anda a sombra de teja<sup>83</sup>  
 no hay como estar siempre mozo,  
 porque dice aquel adagio:  
 el güey suelto bien se lamé,<sup>84</sup>  
 que esto de estar uno atao  
 con la mujer y los hijos  
 es un chasque muy pesao:  
 (p.124) no quiera Dios que el juicio  
 pierda yo por ese lao.

Josef dentro dice las  
 versos siguientes.

Jose. ¡Alajeel Mirad pastores,  
 que hay un lobo en el ganao

muy grande, que va a matar  
 los corferillos trezanos,  
 Jac. Si no me engaña el oído,  
 Jusepe suena en el plao:  
 5 me arrancará jacia allá,  
 para ver si es el muchacho.  
Hice que va, y salen al encuentro  
Josef y Rebeca.

Jose. Dios sea alabao.

10 Jac. Por siempre.  
 Hombre, que me has asustao:  
 ¿qué lobo es ese que dices,  
 si el ganao está pastando  
 con muchísimo sosiego?

15 Jose. No es lobo que hace daño  
 a estas corferos: son otros  
 corferos circuncidados,  
 y el lobo es un rey rabioso,  
 corajdo y desalmado.

20 Jac. ¿Pus qué hay de nuevo en la aldea?

Jose. Muchos suspiros y llantos,  
 porque se suena un rún-rún,  
 que fieros aporricados  
 quiere matar a los niños,  
 25 porque a Jesús no ha topao.  
 Las madres lloran que rabian,  
 y de enmedio van quitando  
 a sus hijos, yo me vine  
 por no ver ese trasnozo:  
 30 y Rebeca por lo mismo.

1a: T. om. los vv. 1a-12a.  
 6a: Mal. me voy a dar un voltaso.  
 13a: T. Permita.  
 23a: Mal. T. mojer.  
 26a: Mal. T. pidida.  
 27a: Mal. T. var. la anotación "Josef  
 dentro dice lo siguiente a voces"  
 2b: T. tempranos.  
 3b: Mal. ofo.  
 12b: Mal. T. ices.  
 14b: Mal. T. munchísimo.

conmigo se ha refugiado.

Reb. No tengo yo corazón  
para sufrir dolor tanto.

Llorando.

Jac. ¿Y por dónde se ha sabido? 5

Jos. De la corte lo avisaron  
con mucho secreto a uno,  
y al punto se ha publicado.

Jac. Quizá será eso mentira.

Jos. ¿Qué ha de ser! Si está rabiando 10

como un perro el rey Heroes  
por el lance de los Magros,  
que se fueron a sus tierras,  
y lo echaron bulcao.

y sin tener parte en esto 15

los de Belén, ha jurao,

se la vamos de pagar,

y así los probes muchachos,

sigún han dicho, serán

los que pagarán el pator; 20

y sus paíres juntamente,

porque al ver este traspaso  
muchos largarán la piel.<sup>85</sup>

Jac. ¿Qué rey tan desatinado!

Reb. En el mundo no es posible 25

hallar otro tan tirano,

tan feroz y tan dañino

tan vengativo y tan malo.

Jos. A bien que allá lo verá

con sus amigos los diablos. 30

¿Y el rabaín dónde está?

Jac. ¿Qué, no lo habéis encontrao?

Jos. Scharía por la trocha.

Jac. Jue a la aldea de un bolazo:

como anda ese rumor

estos días, y es casao

se jre el probe a ver su rente,

muy triste y desconsolao.

Dios quiera que pare en bien

esto que se ha levantao.

Vamos al rancho, Rebeca,

echar's penas abajo (p.125)

con un lindo pimentón.

Reb. No pasaré ni un bocao.

Jos. Yo sí, que nunca me enoja

con la comía ni el trago.

Reb. Tú no sientes, ni consientes.

Jos. Eso, Rebeca, es muy falso,

porque a la verdad yo siento

cuando se me da mal trato

en las horas del comer,

y aunque esto sentir no es jarto,

jarto siento el no estar siempre

con el estómago jarto.

Vamos al rancho, Rebeca,

que es lo que nos jace al causar

los dolores con tan son menor.<sup>86</sup>

en estando lleno el pancho,

mas que nos deglletien luego.

Reb. ¡Bendito el que te ha criado!

17a: Mal. T. se la remos.

23a: Mal. T. muchos.

2b: Mal. T. Por qué ... habéis comao?

30b: Mal. T. criao.

Jos. Muera Marta, y muera jartá.<sup>87</sup>

Jacobo vamos al rancho,  
que lo demás no es conmigo.

Jac. Rebeca deja ese llanto;  
sigueme, y de las sandeces  
de Jusepe no hagas caso. (Vase).

Reb. El cielo me dé pacencia  
con zagal tan incensato. (Vase).

Jos. El cielo me dé que coma,  
conforme la jambre traigo.

Vase, y dentro suena ruido de ca-  
las, trompetas roncadas, espadas y  
voces de lamento, y dice el  
centurión.

Cent. No quede infante con vida,  
mueran todos degollados,  
pues así lo manda el rey.  
¡Al arma, al arma soldados!  
alístense los verdugos:  
pasen a cuchillo cuantos  
se encontrasen en Belén;  
y sus pueblos comarcanos  
de la edad que se nos manda  
por orden del soberano.

Raquel dentro.

Rag. ¡Hombre perverso, detente!  
Crúel y el más inhumano,  
entrañas de fiera, ¡aparte!  
no separes de mis brazos  
a este hijo de mi vida.

Mátame a mí, y deja salvo  
a este inocente.

Verda. Mujer,  
no resistas al mandato,  
5 que morirás tú también.

Rag. Muera yo, y este pedazo  
de mi corazón que viva.

Verda. No hay resistencia a mi brazo.

Rag. Suelta, infame atroz verdugo.

10 Cent. Se escapó, cogedle el paso.

Sale Raquel con el niño  
despavorida.

Rag. ¡A dónde iré, gran Señor,  
huyendo de estos tiranos?

15 Cent. venid Salvador del mundo,  
¿a qué esperáis? presentaos  
a estos sangrientos verdugos,  
y viendous los malvados  
dejarán nuestros infantes.

20 Sale el centurión, los dos soldados  
y los dos verdugos.

Cent. Aquí está, llegad soldados,  
Raquel se arredilla.

Rag. Quitadme la vida a mí,  
25 y dejad mi niño salvo.

Verda. También te la quitaremos,  
si no entregas al muchacho.

Rag. Aunque me quites la vida, (p.126)  
aunque no hagas mil pedazos,

30 no entregaré yo a mi hijo.

1a: Mal. T. que lo amó.  
8a: Mal. T. incensato.  
14a: Mal. T. dice el centurión ¡a los soldados!.  
15a: Mal. T. No quede ninguno a vida.  
21a: Mal. T. infantes hay en Belén.  
22a: Mal. T. y en sus Pueblos.  
23a: Mal. T. om. los vv. 23a-24b.  
10b: Mal. T. estos malvados.

¡Quién vio tan cruel estrago!  
¡Quién dio orden tan feroz,  
tan cruento e inhumano!

Cent. No sea pertinaz, Raquel,  
obedece el real mandato.

Rag. Es fiereza y crueldad  
sujetarse a tan tirano  
precepto, y en mí no cabe  
como madre el entregaros  
al hijo de mis entrañas  
para que lo hagáis pedazos,  
dame la muerte primero,  
ejocútese el estrago  
en mi persona, y no vean  
mis ojos tan desastrado  
injusto y cruel castigo  
en mi niño.

Cent. No hay amparo:  
obedecer es preciso  
el orden del soberano,  
que es infalible: y así  
la resistencia es en vano.  
Entrégale voluntaria,  
y a no, verás un estrago  
indispensable en ti misma  
sin reservar al muchacho.  
Obedece.

Rag. No obedezco,  
ya lo he dicho, no me allano  
a tal fiereza.

Cent. Excusemos

razones, que son en vano:  
asida sin detención, (Furioso)  
despojada sin reparo

5 de su hijo; aunque se siga  
en su persona algún daño.

Forcean los verdugos por qui-  
tarle el infante, que deberá ser  
un niño vivo, y dice Raquel  
con lamento.

10 Rag. ¡Ha infame y atroz verdugo,  
nombre cruel, y salvado!  
deja al hijo de mi alma,  
no me quites un pedazo  
15 de mi vida, suelta alveo,  
sangriento, fiero, inhumano.

Verdeja. No hay clemencia.

R. Verdugo seguilo se lo quita,  
y vanao todos con él.

20 Rag. ¡Hijo mío!  
ya sin consuelo me quedado,  
¡qué crueldad tan enorme!  
ya sin vida me has dejado,  
¡qué mal te hizo mi niño,  
25 ¡cuémo rey desalmado,  
para tan atroz venganza?  
voyme tras a los salvados  
a recatar a mi hijo:  
aunque en menudos pedazos  
30 lo tengan ya dividido.

16a: Mal. T. Cent. No cansares.  
24a: Mal. T. var. los vv. 24a-28a, redu-  
ciéndose a tres:

porque si no, violentamente  
será forzado.

Rag. No entrego.

28a: En el texto: obedezco.

4b: Mal. T. despojada del muchacho.

5b: Mal. T. om. los vv. 5b-6b.

6b: Mal. T. om. "que deberá ser un niño vivo".

19b: Mal. T. add. con él seguirán.

Vase corriendo, y sue a ruido  
de espadas, caías y trompetas,  
y sale el centurión, soldados  
y verdugos, y sin dejar de mar-  
char dice el centurión.

Cent. Saquead todas las casas,  
y no cesad de ir tocando  
a degüello. Sin clemencia  
quidad vidas, no hagáis caso  
de respetos, pues el orden  
expreso del soberano  
es que a nadie se perdona.  
Daos prisa en ir matando.

Vase con el mismo ruido, y por  
otro lado sale Saquel con su ni-  
ño degollado, que será una es-  
cultura, que imite en las ropas  
al infante vivo, y con mucho  
dolor dirá lo siguiente.

Saq. Hijo de mi corazón  
¡inocente castigado!  
¿A dónde iré yo sin tí?  
Ya he quedado sin amparo;  
ya he quedado sin consuelo;  
ya me faltó mi regalo.  
¿Qué delito has cometido  
para así haberte quitado  
tan atrozmente la vida?  
¡Me infame, que me has dejado  
la mujer más infeliz.

que hay en el mundo! ¡A/n? tirano,  
entrañas de basilisco,  
rey perverso, y obstinado!  
el cielo te dé el castigo,  
cual merece tu atentado.

5 Vase, y salen Jacob, Josef y  
Rebeca.

Jac. ¿Qué hay de novedá, Jusepe?  
tú vienes muy asustao.

10 Jos. ¿Qué ha de haber? que esos  
¡maiditos,

peores que condeanos,  
armas del rey Heroes,  
han hecho tan grande estrago  
en los niños de Belén,  
y también en los muchachos  
de la aldea, que es horror,  
es un dolor y quebranto.  
¡Qué simonos de sayones!  
Too lo van arrasando.

20 a ningún zagal perdonan  
de dos años para abajo.  
En pasando por aquí  
diez y nueve u veinte años,  
no se encontrará en Belén,  
ni en los puertos comarcanos,  
hombre casero, porque  
de esta apuran los muchachos.  
No he visto rey más vinagre,  
30 más peiso, ni más gabacho.

17a: Mal. T. om. "que imite en las ropas  
al infante vivo".

24b: Mal. T. o veinte.

27b: Mal. T. salen sus PAVES, porque.

28b: Mal. T. apuran los muchachos.

ansí tendrá el paraero,  
que puce que no haiga diablos  
bastantes en el infierno  
para cargar de conta  
con su alma cuando muera.  
Reb. Dios nos tenga de su mano.  
Jac. ¡Quién vio jamás en el mundo  
un castigo tan extraño!  
Jos. Porque esta mañana estaba  
a una probe consolando,  
que le mataron su hijo,  
por esto me la ha jurao  
uno de aquellos sayones,  
y me dijo el desalmao,  
que se la había de pagar.  
También los desesperaos  
se han dejao icir, vendrán  
por los montes y los campos  
a degollar los zapales,  
que encuentren desperdigaos.  
Centurión dentro.  
Cent. Vayan marchando las tropas  
hasta los montes más altos,  
dividanse por patrullas,  
y avancen a los costados  
registrando hasta las grutas  
de los más duros peñascos,  
por si ocultan algún reo,  
y al instante degollarlo.

Jos. ¡Caracoles con tu alma! (p.128)  
Dios me libre de tus manos.  
Asómase Josef hacia dentro.  
Reb. El Señor nos favorezca,  
y ampare en tan fiero asalto.  
Jos. Por allá abajote vienen  
esos malinos perrazos  
en cuatro u cinco montones,  
caa uno por su lado:  
un pelotón se encamina  
por la trocha hacia el plao,  
otro tira a la montaña,  
y el otro va repechando  
por la lomilla; ay qué susto,  
que el otro viene guiao  
hacia acá con mucha priesa!  
¡Qué pinchos traen en las manos!  
de esta vez nos descabezan.  
¡Ay qué se da mal de narrol,  
tápame por Dios, Rebeca,  
no sea que estos gabachos  
se echen la vista encima,  
y ejecuten lo jurao.  
Todos temblando, y Josef se tapa  
con el delantal de Rebeca.  
Reb. Dios nos defienda y nos libre.  
Jos. ¿Estoo así bien tapao?  
Dentro soldado primero.  
Sold. ¡Arma, arma! guerra, guerra!

1a: Mal. T. var. los vv. la-Ba: redu-  
ciéndose a seis:  
Su Majestá lo premia  
que se lo lleven los diablos.  
Reb. Dios nos asiste, Jacobo:  
quien vió causa tan extraño!  
Jac. En los años del mundo  
no se ha lefo mas raro. 5

14a: Mal. T. me ixo.  
25a: Mal. T. avancen. En el texto avancen.  
3b: Mal. T. Asomase por entre cortinas.  
25b: Mal. T. delantal.

avanzad fuertes soldados.  
Jac. Tápame también a mí.  
Jos. No, que no pueen dos gallos  
estar en un gallinero.<sup>88</sup>  
Jarre allá, alicrojo, ganzo, 5  
que esta mujer no es tu helmana.  
Lo empuia.  
Jac. Punto en boca, señor gallo.  
Reb. No os peleéis que ya llegan.  
Dios nos dé todo su amparo. 10  
Salen el soldado primero y los  
dos verdugos.  
Sold. 1.º Mujer, aunque más ocultes  
lo que venimos buscando,  
no te ha de valer, entrega 15  
con sumisión al mandato  
de nuestro rey los infantes  
que pretendes con engaño  
esconder a nuestra vista;  
no te excuses que es en vano. 20  
Salen Jacob y Josef temblando,  
e hincan la rodilla.  
Jos. No hay más que los dos, señor,  
que semor dos tarajillos,  
tamaños como dos lomas, 25  
que si nos ponen juntaos;  
aunque no nos pinchosca;  
poemos tirar de un carro;  
no nos mate esté, por Dios,  
porque estamos ya surraos 30

de sólo ver esos pinchos.  
Sold. 1.º Y pregunto ¿sois casados?  
Jos. No señor, semos doncellos,  
albarranes, celibatos,  
mozos solteros, y a naide  
le jacemos nenjún daño.  
Sold. 1.º ¿Y tú mujer?  
Reb. Soo doncella,  
y este zagal es mi helmano.  
Jos. Señor es menor que yo,  
porque le llevo tres años,  
y si no, que enseña el diente,  
verá está que no le engaña.  
Sold. 1.º Este pastor gasta humor. (A parte)  
No temáis, que no intentamos (p. 129)  
haceros daño. Decidnos  
si ocultan estos peñascos  
algún infante.  
Jos. Señor,  
lo que hay por aquí son orajos,  
y pegan unos greznios,  
que nos traen atolondraos.  
Sold. 1.º Dices muy biena la egrresa,  
seguid el monte trepando,  
escudriñad esas breñas,  
obediendo el mandato  
de vuestro rey con rigor.  
Vanse y levántanse los pastores.  
Jos. Con docientos de a caballo  
váyanse los mataores

5ar: Mal. T. alicrojo ganzo.  
10ar: Mal. T. 100.  
16ar: Mal. T. var. los vv. 16a-19a:  
que taviores de los años  
hasta de un día de nacido;  
24ar: Mal. T. tarajillos.  
26ar: Mal. T. YUNTAGE.  
10br: Mal. T. var. los vv. 10b-11b:  
señor, es mayor que yo  
porque me lleva once años.



LA PÉRDIDA DE JESUS CRISTO

JESU-CRISTO EN DOS AÑOS.

COLOQUIO NOVENO.

PERSONAS.

La Virgen.

San Josef.

Dos hombres.

Una mujer.

Isaac, rabalán.

Isaac, rabalán.

Josef, pastor.

Rebeca, villana.

Móises.

Mág. Para gloria de mi Padre,  
exaltación de mi Nombre,  
y ganar mi amor al hombre,  
pierdo el lado de mi madre.

Salen Josef y Rebeca.

Jos. Gracias al cielo, Rebeca,  
que ya nos hemos topio.  
¿Has visto bullón más grande  
que el que ha venido este año?

Reb. Sende que tengo narices,  
no me acuerdo haber estado  
más achuchaa; en el tiempo  
no había donde echar un grano

10 de trigo, según la gente  
ha cosechado este año.

Isa. Por supuesto, esta villana,  
entre el bullón, ardear  
me hace, al el rabalán  
no se gana por un grano.

15 San. Siempre en estos años  
de las Arimas se cosecha  
más trigo que en los otros años,  
que en las otras tierras.

20 Mó. Vamos,  
si te parece, Rebeca,  
a la aldea de un rabalán.

1-2: Mal.: La Pérdida de Jesu-cristo, act. 9.

19a: T. Sende.

15b: Mal. T. no se ha cosechado un grano.

**Rep.** Oyes, Jusepe, otra cosa:  
¿sabes cómo estuve habrando  
con Jesús, María y Josef  
ayer yendo al templo santo?

**Jos.** ¿Y cómo están sus mercedes? 5

**Rep.** Tan bellísimos, tan santos,  
tan afables como siempre.  
Si tú vieras con que agrao  
me salvaron los tres,  
y por tí me preguntaron. 10

(p.111) **Jos.** ¡Si esa gente es una gloria!  
Cierito, me hubiera alegrao  
encontrallos como tú.  
Sende que murió el malvao  
de Heroes, y en su lugar 15  
entró a reinar Arquela<sup>90</sup>,  
por tres veces los he visto,  
la una fue recinilegros  
de Egipto, y las otras dos  
cuando salí desterrao 20  
el tetrarca para Francia.

**Rep.** Eso sería antañao,  
porque ya dos años ha  
que quitaron a Arquela,  
y sende entonces está 25  
Copoño con too el mando.

**Jos.** Pus en ese tiempo fue  
cuando vino a gobernaros  
ese Copoño u dimoño,  
y con él el otro diablo 30

del presente Quirino,<sup>91</sup>  
que nos dejó jorobaos  
con los censos o tributos,  
que hemos de pagar rabiando,  
quieras que no, de por fuerza,  
al emperador romano:  
pus entonces, como icos,  
que en eso no se he parao,  
a Nazarán he endilquá,  
y me fui paso entre paso  
de profeso sólamente  
a casa de mi tocayo  
por ver a toa la gente:  
pero lo que me ha pasmao  
es el Niño, ¡qué sabíot!  
y tendrá unos doce años,  
poco más u poco menos,  
sende el tiempo que ha pasao  
de cuando estubo en Belén  
con la industria de acrallo.  
Es preciso que este Niño,  
sigún tengo yo pensao,  
en llegando a mozonquito  
sea en cuncia consumao.  
Si vieras los otros días,  
(me jico gracia el muchacho),  
estaban él y su padre  
un parejuelo acercando,  
y allejó a la puerta un probe,  
al minuto, como un rayo

6a: Mal. T. bullicemos.  
7a: Mal. T. afabres.  
11a: T. de esta gente.  
13a: Mal. T. var. los vv. 11a-16a:  
habellor topeo, sende  
que tiene el reñe Arquela.  
20a: Mal. T. om. los vv. 20a-14b. y son  
sustituidos por:  
antañao, y orañao,  
quando fui a Nazarán,  
pero lo que se ha parao.  
28b: Mal. T. acorrando.

soltó la sierra, jue adentro  
y trujo al probe un peazo  
de pan, se lo dio, y tras de esto  
su abrazo muu apretao.

Reb. Tiene mucha caridá 5  
con los probes, es un Santo:  
¿y has reparao qué ojos  
tiene Jesús tan salaos?  
se mantiene tan bonito,  
tan precioso, tan gallardo 10  
como cuando era choquito.

Jos. Antes tengo yo pensao  
que mientras más grande va  
es más pulfo y salaos.

Reb. No sé cómo no le han jecho 15  
mal de ojo.

Jos. Yo lo extrao.  
Ea, camina con orfo,  
porque ya no es muy trempao.

Reb. Antes de iraos es preciso 20  
que los dos nos despíamos  
de toa la parentela.

Jos. ¿Ahora faltaba ese paso?

Reb. Hombre si es muy rigular.

Jos. Pus si es rigular, goivamos. 25  
Yanse, y sale la Virgen sola.

Mar. Mi corazón sin anhelo  
desea encontrar ansioso  
(p.132) a Josef, mi caro esposo, 30  
por ver su mayor consuelo:  
tal es mi Jesús, mi Cielo,  
mi Niño el más prodigioso.

Mas, ¡ay de mí!, receloso  
me anuncia un gran desconsuelo:  
no quiera Dios, que tal duelo  
padezca tan cesaroso.

Turbado mi pensamiento  
duda si vendrá mi Amado  
de Josef acompañado:  
si no viene, ¡qué tormento  
para mi alma! Sin aliento  
estoy de haberlo pensado:  
la tardanza en gran cuidado  
me pone, y el sentimiento  
va tomando grande aumento  
al ver que ya no ha llegado.

Sale San Josef por otro lado sin  
ver a su esposa.

S. Jos. Con el Niño mi María  
salí al templo sagrado,  
se vino por otro lado,  
porque siempre en tales días  
dedico la compañía  
de ambos sexos, yo he juzgado  
que a este sitio no han llegado,  
aquí estaré. ¡Qué alegría

ocupará el alma mía  
al ver a Jesús, mi amado!

Con tan gustosa esperanza,  
el contento ya reposo:  
pero, ¡qué pena angustiosa  
aflije mi confianza!  
Dudando estoy: ¡qué ansiedad,  
qué turbación tan penosa!

---

4a: Mal. T. Ma.  
23a: Mal. T. falta.  
27a: En el texto anhelo,  
corregido en la fe de erratas.  
16b: Mal. T. sin ver a la Virgen.

en este instante me acosa!  
Pues tengo desconfianza,  
e infiero por la tardanza:  
¿si traerá a Jesús a la esposa?  
Mara la Virgen a San Josef. 9  
Mar. Guárdete el cielo, Josef.  
(Aparte) ¡már. ay. que gran desconsuelo!  
S. Jos. Esposa y señora mía.  
(Aparte) Pero ¿qué es lo que estoy viendo?  
no en vano mi corazón 10  
me punzaba el sentimiento.  
Mar. No en vano ya me anunciaba  
mi alma tan gran tormento.  
¿Y mi Jesús, dónde está?  
¿Dónde queda mi consuelo? 15  
S. Jos. Esa pregunta es la mía.  
no viendo yo al dulce Dueño  
de mi alma, pues pensaba  
salí contigo del templo.  
Mar. Lo mismo discurrí yo, 20  
y nos hallamos a un tiempo  
que hemos perdido los dos  
a todo nuestro consuelo. (llora).  
¡Ay Jesús del alma mía!  
¿A dónde estás que no puedo 25  
vivir sin Ti, vida mía?  
¿Qué es esto, piadosos cielos?  
¿Cómo podré tolerar  
lo agudo de este tormento?  
Cuántas penas y aflicciones  
causa este amargo destierro  
del mundo, las llevaría  
con gran placer y contento,  
por no sufrir el dolor  
penetrante que padezco.  
¡Qué tribulación es esta,  
Josef mío! Yo fallezco  
a impulsos de tal congoja,  
si no se asisten los cielos.  
S. Jos. Esposa mía, el dolor  
no tiene igual, yo contemplo (p.133)  
fui la causa de perderse  
en esta ocasión el Dueño  
querido de nuestras almas.  
¡O/V mi Jesús! yo bien veo  
que para tan santa empresa,  
para tan gran ministerio  
de tutor, padre, y cabeza  
de tu familia que ejerzo  
por tu elección admirando  
no soy digno, ni aún merezco  
que me admitas por esclavo.  
Esta ausencia, considero,  
habrá sido porque yo  
no te sirvo como dabo.  
Perdóname, o/V Dios Señor.

- 
- 3a: Mal. T. om. este v.  
6a: Mal. T. Guárdete.  
17a: Mal. T. no viendo con Vos al Dueño.  
19a: Mal. T. que salí con Vos del Templo.  
25a: Mal. T. estáis.  
26a: Mal. T. vivir: si Vos no falláis.  
4b: Mal. T. en que estamos. lloraría.  
9a: T. fallezco. En el texto fallezco.  
20b: Mal. T. var. los vv. 20b-27b, y add. uno:  
como el que en vuestra familia  
Familia estoy ejerciendo  
de Tutor, Cabeza y Padre  
no soy digno, ni aún merezco  
ser esclavo en vuestra casa: 5  
esta ausencia considero  
la hicisteis porque no os sirvo  
ni os atiendo como dabo.  
28b: Mal. T. Perdónadme, gran Señor.

que a tu gran piedad apelo;  
no atiendas al polvo vil,  
digno del mayor desprecio,  
cual soy yo; pero a tu madre  
debes mirar, que la veo 5  
anegada en tanta pena,  
casi en el último aliento,  
su corazón traspasado  
del más vivo sentimiento  
al ver pérdida tan grande. 10  
No dejes, amado Dueño,  
no dejes la compañía  
de los dos, que no tenemos  
otro consuelo en la tierra.  
Déjate ver, que no puedo 15  
sufrir tan penosa ausencia,  
que si dura, yo fallezco. (Llora).  
Mar. Yo fui la causa, Josef,  
de haberse perdido el Dueño

de nuestras villas, el Hijo  
de mis entrañas, espejo  
en que yo me recreaba,  
pues no cumplo como debo  
el ministerio de madre,  
habiéndome el alto cielo  
colmado de tanta dicha,  
que por mí no la merezco,  
escogiéndome, aunque indigna,  
(¡o/! soberanos misterios!)  
de entre todas las mujeres.  
Esta ausencia la ha dispuesto  
mi Jesús, para que yo,  
mi tibieza conociendo,  
le estime más, le agasaje,  
le sirva con más esmero.  
¡Dace imán de mis potencias,  
Hijo mío! Yo prometo  
hacerlo así en adelante.

- 1a: Mal. T. que a vuestra Piedad  
2a: Mal. T. var. los vv. 3a-4b.:  
no atiendais a mí que soy  
vuestro más inútil siervo  
a vuestra Madre mirad  
que traspasada la veo  
en medio de tanta pena 5  
de un agudo sentimiento  
al ver que os he mos perdido  
no dexéis la compañía  
de los dos, que no tenemos  
otro consuelo en la tierra 10  
mas que a Vos, y si el perdidos  
fue ocasión mía, os suplico  
y rendidamente os ruego,  
otra vez me perdonéis.  
No os tardéis, que el sentimiento 15  
ahoga mi corazón,  
y va me falta el aliento.  
Mar. Yo fui la causa, Josef,  
de perderse mi consuelo,  
el Hijo del Alma mía. 20  
pues no cumplo como debo.  
3a: En el texto "digno de mayor", corregido en la fe de erratas.  
17a: En el texto: fallezco.  
8b: T. meresco. En el texto meresco.

6

Quitamos el desconsuelo  
que tenemos sin tu vista.  
Preséntate, Hermoso Objeto,  
de todas nuestras delicias:  
y si yo no lo merezco,  
hazlo por Josef, tu padre,  
pues sabes con cuanto afecto  
te cuida y te solicita  
celosísimo el sustento  
a costa de sus afanes.  
Date mi bien por contento  
de la pena que hasta aquí  
unánime padecemos,  
que ya no podemos más,  
pues lo fuerte del tormento  
anegando en amarguras,  
y congojas nuestro pecho  
nos ahoga de tal suerte,  
y produce un tan intenso  
dolor, que es insoportable.  
Ya nos falta el sufrimiento,  
las fuerzas van desmayando:  
esto no es vivir. Confieso  
que habiéndote yo perdido,

perdí mi vida: yo muero. (p.134)  
Lloran los dos, y salen Isaac y  
Jacob.

Jac. Con el bullicio, la porra  
por allá se me ha quedado.

Isac. Si es un horror el gentío,  
que acude a estos holocaustos,<sup>22</sup>  
por poquito yo me ajogo,  
y si no saco de un brazo  
a Jusene, a estas horas  
está el probe sepultao.

Jac. ¿Y a dónde está?

Isac. ¡Qué sé yo!

Jarto estoy ya de buscallo  
por calles y callejuelas.

Jac. Siempre anda ese pelmaso  
fuera de manaa: oyes,  
mas que ¿no habías reparao?

Mira a los santos.

Isac. ¿En qué? dílo.

Jac. En una cosa  
que te ha de causar agrao.  
¿No ves al señor Josef,  
y a su esposa?

1a: Mal. T. var. los vv. 1a-24a.1

no os tardeis compadeceros  
de vuestro Padre Josef  
que con cuidadoso afecto  
os solicita el regalo.  
os busca amante el sustento  
a costa de su trabajo:  
no le deis tal desconsuelo  
miradme tambien á mi  
traspasada, y sin aliento.  
llora toda de congojas,  
que combatiendo mi pecho  
me anegan sus amarguras,  
y producen tan intenso  
dolor, que es insoportable:  
me falta ya el sufrimiento,  
porque las fuerzas desmayan:  
no puedo vivir confiado,  
que habiéndome Vos faltado

5a: En el texto: merezco.

2b: Mal. T. la acot., vv. 2b-1b, var.:

Hacen demostración de llorar los dos  
aplicándose un lienzo á los ojos, y  
salen Isaac y Jacob, sin veriss.

Lo/a? señala con el dedo.  
Isac. Están llorando  
¿Qué tendrán? quiero llegar  
a ver por qué es ese llanto.  
Guárdeos el cielo, señores,  
beso vuestros pies sagrados;  
decidme, si lo merezco,  
por ver si pueo aliviaros,  
¿qué os aflige, qué os fatiga?  
El corazón, traspaseo  
tengo de saber quien sois,  
y veros así llorando.

Mar. Hemos perdido a Jesús.  
¡Mira tú si habré quebranto  
igual a éste!; contempla  
si tal dolor, tan amargo,  
tendré semejante!; pues  
perdiendo a mi Dueno amado,  
perdí mi Bien, mi Consuelo,  
mi Refugio, mi Descanso,  
al Hijo de mis entrañas,  
mi vida, mi ser, mi amparo.  
perdí al mismo Dios; ¡qué pena!  
¡Ay Jesús mío! ¡Ay regalo!  
bien sabes que yo te adoro,  
no ignoras cuánto te amo.  
¿Dónde estás, luz de mis ojos?  
¿A dónde te has ocultado?  
¿Por qué te ausentas de mí?  
¿Por qué no has desamparado?

Isac. Compadecio, señora,  
estoy de oferte, el quebranto  
no puee tener parejo  
en lo que Dios ha criado,  
porque es de marca mayor;  
pues conociendo tan claro  
quien es Jesús y perdelle  
es pena de gran tamaño.  
¿Y cómo lo habéis perdido?

10 S. Jua. Es estilo inveterado,  
como sabéis, que en el templo  
a la fiesta de los Ácidos,  
como a las otras, los hombres  
entren a los holocaustos  
por una puerta y por otra  
las mujeres; y es sentado  
tienen arbitrio los niños  
de entrarse al templo sagrado  
con sus padres o sus madres,  
sin que puedan estorvarlo.  
15 Esto supuesto, juzgué  
que Jesús, mi hijo amado,  
acompañaba a su madre;  
por lo que entré descuidado  
a rendir adoraciones (p.135)  
a Dios en su templo santo.  
Mi esposa juzgó lo mismo,  
que lo llevaba a mi lado;  
confiados uno y otro,  
20 procuramos avistarnos,  
30

1a: Mal. T. Lo/a? señala con la mano.  
7a: T. mercedo.  
12a: Mal. T. así.  
6b: Mal. T. grato.  
13b: Mal. T. var. los vv. 13b-16b.:  
los hombre a por una puerta  
entren a los Holocaustos,  
y por otra las mujeres;  
tambien sabéis, que es sentado.

ya con algunos recelos;  
 pues el corazón turbado  
 con el dolor que esperaba,  
 anunciaba este quebranto.  
 Luego que nos hemos visto, 5  
 supimos que los presagios  
 que así nos atribulaban,  
 eran ciertos, por lo tanto  
 mi esposa y yo justamente.  
 nuestra desgracia lloramos, 10  
 sentimos este dolor,  
 y en tan amargo cuidado  
 la pena que más aflige  
 nuestro pecho, es que ignoramos 15  
 dónde esté el dulce Jesús,  
 nuestro Dueño venerado.  
 Si acaso vos lo-lo sabéis,  
 os pedimos humillados,  
 nos consoléis, porque ya  
 sumamente fatigados 20  
 con tal pesar tan agudo,  
 no podemos tolerarlo.  
Isac. Señores, yo me jolgara,  
 porque pudiera aliviaros  
 de esa pena/de/habelle visto. 25  
 que entonces por de conta,  
 sin ninguna detención  
 os lo dijera: ¿y tú acaso  
 lo has encontrado? ¿Qué dices?  
Jac. ¿Pues si lo hubiera topao, 30

había de consentir  
 que se escapara?, en los brazos  
 lo trujera, u en los hombros,  
 como él quijera, u andando.  
Isac. Lo que siento en esta vez,  
 no ser profeta ni mago,  
 que aunque al diablo le pesara,  
 había yo de acertallo.  
Mar. Pastores, quedad con Dios.  
Los dos. Él os guarde muchos años,  
 y quiera que le encontréis,  
 porque queáis sosegaos.  
Mar. Vamos, amado Josef,  
 vamos con todo cuidado  
 por esas calles y plazas  
 buscando a este Dios sagrado.  
S. Jos. Vamos pues, divina esposa,  
 mitiga un poco el quebranto,  
 que Jesús, a quien le busca  
 no deja desconsolado. (Vana).  
Isac. Bien sabe Dios, que lo siento:  
 una lástima me ha dao  
 de vellos tan afligios.  
Jac. En llegando los muchachos  
 a ser grandes, tienen de éstas.  
 Cuando yo tenía diez años  
 me perdí un montón de veces,  
 mis padres desatinados,  
 por las calles me buscaban,  
 y cuando más descuidados

25a: Mal. T. de esa pena que tenéis.  
 26a: Mal. T. var. los vv. 26a-28a: habelle por sí topao  
luego al punto os lo ixera  
 29a: En el texto aparece: "los has encontrado";  
 corregido en la fe de erratas.  
 6b: Mal. T. salorín o mario.  
 18b: Mal. T. mitigad.  
 28b: Mal. T. mis padres desatinados.  
 30b: Mal. T. descortados.

se jallaban, por las puertas  
me entraba pegando saltos,  
más fresco que una llechuga;  
lo mes, /u/ o tengo pensao  
será Jesús Nazareno;  
cuando están más descuidaos  
entrará pegando blincos,  
u lo jallarán jugando  
en algún portal con otros  
zagales de su tamaño.

**Isaac.** Calla, bárbaro, ¿qué quieres  
comparar un Niño Santo  
(p. 156) con los demás? ¿Qué no sabes,  
que éste es el Verbo Encarnao?  
¿Parece que no te acuerdas  
de too lo que ha mesao?  
¿Te se olvidó que este Niño  
jue el que en Belén aoramos,  
y al que le ofrecieron dones  
los tres santos Reyes Magos,  
y querías que jugara  
un Niño tan Soberano?  
Eso es güeno para ti,  
cuando tenías pocos años,  
o para mí y los demás,  
que también yo fui muchacho.  
**Jac.** ¿Y fuera algún imposible  
que el Niño, como muchacho,  
jugara en algún portal,  
con otros de su tamaño?

**Isaac.** No es imposible, mas eso,  
como que a un Dios Humanao,  
parece que le repuna,  
y es intencencia aún pensallo.

5 **Jac.** Ahora dize yo que tú  
no sabes lo que las jabrao.  
A Dios lo que le repuna  
es sólamete el peccao;  
pero el juego, que es virtud,  
cuando se hace arreglao,  
era niego, rabaán.<sup>93</sup>

**Isaac.** Que es virtud, esa no paso.

**Jac.** Tú estás muy al omprencipio;  
¿pues no sabes que es sentao  
entre gentos sabijondas,  
que es el juego moerao  
virtud de la tropelfa?

**Isaac.** Me doy por atropellao,  
por vencido y confundido.

20 **Jac.** Cuando yo jairo un vecabio,  
sé muy bien lo que me digo,  
y más que yo no he entodiado;  
pero sé dónde me aprieta  
la correa del calzeo.

25 **Isaac.** Señor doctor, no resrico,  
ya me doy por resatao,  
y confieso que es está  
teólogo de secano.

**Jac.** Sobre too rabaán,  
ese Niño soberano

---

3a: Mal. T. locuras.  
4a: En el texto: mesao.  
5a: Mal. T. irá Jesús.  
6a: Mal. T. descuidaos.  
7a: Mal. T. blincos.  
17a: Mal. T. olvidó.  
20a: Mal. T. Reyes Magos.  
21a: Mal. T. jugara.  
26a: Mal. T. fué Muchacho.  
1b: Mal. T. mas auto.  
21b: Mal. T. me Jac.  
22b: T. om. yo.  
24b: Mal. T. correa del zapato.

dónde nació? En un portal;  
luego no era mal mirao,  
que en un portal lo jallasen,  
como los tres lo jallamos.  
Isac. Digo pues, señor Jacobo, 5  
que es osté ya consumao  
rabino, y pudiera estar  
en el templo acochoo.  
Salen Josef y Rebeca.  
Jos. Dios sea alabo y bendito. 10  
Los dos. Por siempre. ¿Dónde has estado?  
Jos. Por calles y callejuelas  
buscandoo aperreao.  
Isac. A ver, Rebeca: ¿qué moza, 15  
y qué cuerpo tan gallardo,  
metía ya en garabainas?  
Reb. Estos son probes andrajos,  
que se usan en la aldea.  
Jos. Pero están muu aseaos, 20  
porque Rebeca es prulija;  
la verís con cuatro trapos,  
que parece una señora.  
Reb. No hagáis caso de mi hermano,  
ya conocéis su sander.  
Isac. No, que naa ha ponderao. 25  
Reb. Yo estoy de cualquiera moa  
muy pronta a vuestro mandao.  
Los dos. Para jacermos mercó  
Isac. Pero dejando eso a un lao;  
¿por las calles que venís 30

habéis encontrao acaso (p.137)  
por dicha vuestra a Jesús?  
Jos. Yo por mí no lo he topao.  
Reb. Ayer lo vi, que sus paicos  
lo llevaban de la mano,  
por más señas, que los tres  
a jabrame se pararon,  
y preguntaron por éate.  
Señala a Josef.  
Jos. Me quierog mucho esos santos.  
Isac. Pues hoy saliengo del templo  
sus padres cuando allegaron  
a verse, lo echaron menos;  
se ha perdido y un quebranto  
tienen tan grande, que pienso  
largaría la pie: entrambos,  
es compasión el ofllo,  
y el vellos es un trapaso.  
Jos. Yo apostara con cualquiera  
que el Niño ha pegao un salto,  
se ha encajado allí en la troña  
y a toos nos ha dejao  
de un color: no será bueno,  
quizás estará ya jarto  
de los hombres: porque semos  
y a cual más peor, más malo;  
y no querrá vivir más  
entre tanto desalmoo;  
y si no, cuando nació,  
que naide quito aparalio:

---

3a: Mal. T. lo topasen.  
4a: Mal. T. lo topamos.  
8a: Mal. T. Templo.  
10a: Mal. T. Dios guarde a ostés, caballeros.  
11a: Mal. T. Hombre, ¿dónde has estado.  
17a: Mal. T. probes andrajos.  
19a: Mal. T. muy aseaos.  
28a: Mal. T. iacernos.  
10b: Mal. T. muchacho.  
12b: Mal. S. sus paicos.  
22b: Mal. T. exao.

si nosotros no hemos fo  
a llevalle los regalos,  
le asiguro a Jesusito,  
se habia de haber queso  
tocando tabletas: ¡qué, 5  
si esta gente es el pecao!  
Son por su naturaleza  
los hebreos muy ingratos,  
encreulos, vengativos,  
y envidiosos como el diabló.<sup>94</sup> 10  
Así no es mucho que el Niño  
al cielo se haya volao,  
por no estar entre tal gente.  
Isac. Calla, que son tus paisanos.  
Jos. Isaac, la pasión no quita 15  
el conocimiento craro.  
Isac. Pues, compañeros, nosotros  
estamos muy obligaos  
a este Niño prufigioso,  
y a sus padres tan honraos. 20  
Bien sabéis que nos buscó  
estando con el ganao,  
llevándonos al portal,  
que éste es un gran agasajo:  
pues con ninguno lo jizo 25  
este infante soberano  
en aquella noche güena:  
por tanto he determinao,  
que en pago de tal mercad  
vayamos desperdigaos

por esas calles y plazas  
de la ciudá, por los barrios,  
y si fuere menester  
salirse también al campo,  
preguntando en toas partes  
por ese Jesús sagrao,  
dando señas de su rostro,  
de su cuello tan gallardo,  
de su edá, de su vestío,  
veremos si lo encontramos.  
Jac. Es muy justo que se jaga,  
partímonos a buscarlo.  
Jos. Y si así no se jiciera  
fuera el pago del capachó.<sup>95</sup>  
Por esas calles iré,  
los ojos desencajaos:  
no me ha de quedar portal,  
puertos, sitios, ni tiendaos,  
balcón, ni ventana alguna. (p.138)  
también hasta los tejao,  
y toas las chimeneas,  
que no vaya registrando,  
desollinándolas toas  
con ambos ojos: por alto  
no se ha de pasar ninguna  
casa, sin llevar repaso,  
a ver si jallo a mi Niño.  
Manos a la obra, vamos.  
Isac. Si hubiera de registrar  
too lo que has ensartao,

17a: Mal. T. nosotros.  
20a: Mal. T. Padres.  
28a: Mal. T. y asína he determinao.  
2b: Mal. T. ciá.  
1b: Mal. T. fuere menester.  
11b: Mal. T. muy justo, así se jaga.  
18b: Mal. T. tiendas, puertos y tiendaos.  
29b: Mal. T. honteras.

era menester lo menos,  
que pasara un par de años.

Jos. ¿Cómo no? Por vía mía,  
aunque me cueste trabajo  
aunque se pasen dos siglos. 5  
he de ir escudriñando  
como vendedor de yesca  
cuantas cosas he mentao;  
a la experiencia lo ojo,  
ajila, Rebeca, vamos. 10

Reg. Las diligencias bien hechas  
son plenas en estos causos. (Vanse)

Isac. Jacob, tú por ese calle  
podrás endilgar los pasos,  
yo por ésta de la izquierda 15  
caminaré con cuidado.  
Jacer vivas diligencias  
por ver si puees jallallo.

Jag. Por eso no queará,  
que echaré el resto en buscallo: 20  
porque el que no busca a Dios,  
es un perdido y molvao.

Vanse, y salen por distintos lados  
la Virgen y San Josef.

Mar. ¿A dónde estás dulce Dueño? 25

S. Jos. ¿A dónde estás, Dueño mío?

Mar. ¡Mi Jesús, a quien adoro!

S. Jos. ¡Mi Jesús, por quien yo vivo!

Mar. No huyas de quien te ama  
con un amor, el más fino.

S. Jos. No te ocultes de este siervo,  
que te estima, como a Hijo.

Mira a la Virgen.

Esposa y señora mía,  
(¡con qué pena te lo digo!  
Sabiendo que he de aumentarte  
el tormento y el martirio  
tan fuerte que te resulta  
de la ausencia de tu Hijo.)  
Has de saber, cómo anduve  
diversas calles y sitios,  
buscando a nuestro Jesús;  
he preguntado, he inquirido,  
entre amigos y parientes,  
y en nadie he encontrado alivio,  
ninguno me da noticia  
de haberlo visto ni oído.  
Yo quisiera, gran señora,  
que este encuentro hubiese sido  
para darte feliz nueva  
de nuestro Niño perdido;  
porque cesara el dolor  
que padeces tan activo,  
y acabara mi congoja,  
pero Dios así es servido,  
conformémonos, señora.

- 
- 18a: Mal. T. puedes.
  - 25a: Mal. T. estais.
  - 26a: Mal. T. estais.
  - 1b: Mal. T. huyais de esta pobre Madre.
  - 2b: Mal. T. que os quiere con amor fino.
  - 3b: Mal. T. No os oculteis.
  - 4b: Mal. T. que os estima.
  - 7b: Mal. T. var. los vv. 7b-12b:  
mi voz no acierta a decirlos  
lo que he de aumentar la pena  
que padeces, y el martirio  
tan fuerte que os ocasiona  
la ausencia de vuestro Niño. 5  
Hayais de saber, que he andado

y alabemos sus designios.  
Mar. Mis angustias aumentaste,  
y a mi pena has añadido  
otra nueva más aguda:  
pues esperando el alivio, 5  
se ha redoblado el tormento,  
y el sinsabor ha crecido.  
¡Ay Hijo de mis entrañas!  
¡Duce! Jesús, Dueño mío!  
¿No bastaba el sentimiento 10  
(p.139) de verme en aquel peligro,  
que te puso el impío Herodes,  
envidioso y vengativo?  
¿No bastaba, gran Señor,  
el trabajo de huir a Egipto, 15  
caminando con temores,  
entre montes escondido,  
por desiertos dilatados  
con un total desabrigo:  
sino que quieres ahora 20  
sintamos otro martirio  
mayor que aquél? Pues entonces  
te llevaba yo conmigo,  
te tenía entre mis brazos,  
y así el dolor tan activo 25  
lo mitigaba con verte:  
mas ahora, Dueño mío,  
siendo la luz de mis ojos  
no te ven: pues es debido,  
que lloren amargamente  
la hermosura que han perdido.  
Ambos lloran.  
S. Jos. Toma, esposa, algún aliento,  
y dándome tu permiso  
iremos juntos los dos  
buscando a Jesús perdido.  
Mar. En hora buena: llegemos  
a preguntar si lo han visto  
en esta casa.  
S. Jos. Lleguemos,  
que quizá nuestro Divino  
Protector y compañero  
nos conceda algún alivio.  
Llaman, y sale al palco un Hombre.  
Homb. ¿Qué solicitáis, señores?  
Mar. ¿Si por ventura habéis visto  
a un Niño de doce años,  
que es mi hijo y se ha perdido?  
Jesús se llama y las señas  
de su rostro peregrino  
son estas: tiene ojos  
grandes y muy atractivos

- 
- 2a: Mal. T. var. los vv. 2a-4a.:  
mi pena haveis aumentado  
Josef, y haveis añadido  
a mi dolor otro nuevo.
- 11a: Mal. T. de veros.  
12a: Mal. T. que os puso el impío Herodes.  
13a: Mal. T. veno, ambidioso e impío.  
21a: Mal. T. os llevaba.  
24a: Mal. T. os tenía.  
26a: Mal. T. con vosos.  
2b: Mal. T. om. los vv. 2b-4b.  
y es sustituido por:  
no os ven mis ojos: pues lloran.  
7a: Mal. T. var. los vv. 7b-11b.:  
Tened valor, gran Señora  
y dadme vuestro permiso  
para que yo os acompañe  
buscando a Jesús perdido.  
Mar. Venid, esposo, lleguemos

que cuando mira, se lleva  
los corazones rendidos;  
su nariz, es muy perfecta,  
de su boca sólo digo  
que es limpiísima y muy dulce: 5  
sus labios, de coral fino;  
sus dientes, lucidas perlas;  
su cabello dividido,  
hebras de oro, hermoso y largo;  
es su cuerpo tan pulido, 10  
tan gallardo y tan derecho,  
que semejante, mi Niño,  
no tiene en el mundo todo:  
es túnica su vestido,  
morado el color. D<sup>o</sup>idme, 15  
por queieg sois, si lo habéis visto,  
porque ya mi corazón  
desfallece de afligido,  
viendo que no encuentro quién  
me dé el más pequeño alivio. 20  
Homb. 1. Compadecido, señora,  
estoy de haberos oído,  
quisiera por aliviáros  
haber a ese Niño visto:  
lo que puedo hacer por vos 25  
es buscarle.  
Mar. To lo estimo.  
Perdonadnos la molestia.  
Ocultase el hombre.  
Y vamos, esposo mío, 30  
a seguir la diligencia.

¡O/V/ Jesús, o/V/ Dueño mío!  
damos si quiera el consuelo  
de encontrar quien te haya visto.  
S. Jos. Quiero llegar a esta casa,  
que en ella vive un amigo.  
Mar. Lleguemos por ver si hallan  
término nuestros suspiros.  
Llama San Josef, y responde una  
mujer.  
S. Jos. Dios sea alabado.  
Muj. ¿Quién es?  
S. Jos. Señora, por Dios os pido,  
escuchéis nuestros lamentos.  
Sale al paño la mujer.  
Muj. ¿Qué se os ofrece?  
S. Jos. ¿Habéis visto  
a un niño de hermoso talle  
que los dos hemos perdido,  
vestido a lo nazareno,  
con su cabello tendido,  
que representa la edad  
de doce años cumplidos;  
el rostro muy alegreño,  
sus ojos muy peregrinos,  
su hablar con mucha dulzura,  
y su mirar atractivo?  
Muj. No os canséis en darme señas.  
S. Jos. No me canso antes me alivio,  
en referir su beldad.  
Muj. Pues, sabed, como ese Niño  
llegó a mi puerta ayer tarde

28a: T. perdonadnos.  
2b: Mal. T. dadnos.  
3b: Mal. T. le saber quien es de visto.  
5b: Mal. T. por ver si quiere.  
14b: Mal. T. cambia el orden:  
Sale la mujer al paño.

arrecidito de frío:  
por Dios pidióme limosna,  
se la di, y agradecido  
rogó al Señor me colmase  
de gracias y beneficios:  
el corazón me partió,  
viéndolo tan peregrino,  
y en traje de pobre.

Mar. Ése  
que referís, es mi Hijo,  
ese es Jesús, mi consuelo,  
ese es mi Dueño querido.  
¡Qué alegría envuelta en pena  
mi corazón ha sentido!  
Pues al paso que esta nueva  
me ha causado tanto alivio,  
siento saber que mendiga,  
como infeliz y abatido,  
el Criador y Señor  
de cielos, tierra, y abismos.  
Dios os lo premie, señ.ra,  
y sigamos, Josef mío,  
que nuestro Dueño piadoso  
nos prepara compasivo  
el término a nuestras penas  
y el fin a nuestros suspiros.

S. Jos. Pronto estoy a obedecerte.  
A la mujer.

Mar. Uedad con Dios: y confío  
os pagaré la piedad  
que empleasteis con el Hijo.

Mis. Dios quiera que le encontréis.  
Ocultase.

Mar. Ensalzados y benditos  
sean, mi Dios, vuestros sabios  
misterios tan peregrinos. (Vanse).  
Sale por otro lado Josef pastor.

Jos. ¡No sé cómo no reviento  
de pena! ¿Qué no he podido  
brujulear donde está  
metido este Mamuelico?  
O él no quiere, que lo topen,  
o a los cielos se ha subido:  
porque no ha queao calle,  
rincón, callejuela, o sitio,  
que haya andao por buscallo,  
y no encuentre ni aún resquicio.  
Voy a llegar a esta casa  
que aquí, según imagino  
vive un oficial tornero,  
veré si el buen zagalico  
a la tienda se ha arrimao,  
a comprar, como que es niño (p.141)  
algún trompo: puee ser. (Llama).  
Dios sea alabao y bendito.

Homb. 2º. Por siempre alabado sea:  
¿qué se ofrece buen amigo?

Jos. Igame por vía suya,  
ansí logre ver cumplios  
tantos años como aquel  
Matusalén; ¡ha venfo  
aquí a la tienda un zagal

2a: Mai. T. por Dios me pidió.  
14a: Mai. T. al final del v. (anarte).  
22a: Mai. T. om. los vv. 2a-5b, y anaroca:  
Mar. Dios quiera que le encontréis.  
Ocultase.  
S. Jos. Pronto estoy siempre a serviros.  
12b: Mai. T. sobio.  
20b: Mai. T. buen Zagalico.

muy regracioso y pulfo,  
como de unos doce años  
a comprar un trompo?

Hom. 28. Amigo,

llegan tantos que no es fácil 5  
saber de ellos.

Jos. Este Niño,

por quien yo pregunto, es  
tan pintao y tan bonito  
como un sol, y a la verdá 10  
de una aurora jue nació:  
sus ojos son de color  
del cielo; carmín muy fino  
sus labios, u dos claveles  
de color muy encendfo: 15

sus mejillas leche y sangre;  
sus dientes, como el armífo;  
su pelo tira a castaño,  
suelto siempre y muy cumplfo,  
su jabrar con manseumbre. 20

Es tan humilde este Niño,  
que es lo mesmo que un cordero,  
en lo manso parecfo:

por esto lo ando buscando  
con más curiao y ajinco, 25  
no lo pillen y lo maten,  
porque El no abrirá su pico,  
lo propio que los corderos,  
para echar de sí un quejfo,  
ni jará defensa alguna. 30

aunque vea ya el cuchillo;  
y como el tfo Simeón,

antes de haberse morfo,  
dijo que lo matarían?<sup>6</sup>

estoy con esto aflejo,  
viendo que ya no parece  
este mi zagal peldfo:

si acaso lo habrán matao  
algunos malos jufo,  
que de too hay en el mundo.

Hom. 28. ¿Cómo se llama ese Niño?

Jos. Tiene tres, u cuatro nombres,  
Salvaor y Mamelico,  
también Jesús Nazareno,  
y por apellido Christo.

Hom. 28. Según las señas que dices,  
no conozco yo a ese Niño.

Scóitase.

Jos. Pus si a Jesús no conoces,  
eres un perro jufo,  
o un idiota malvao.

Estoo ya como aburrfo  
con la jeringa u la perre  
de no parecer el Niño.

Voy a echar por esta calle.

Si encontrara aquí al Chiquito,  
por las que tengo en la cara  
le había de redar con brfo,  
porque a cuatro hombres de bieq  
mos trae ya sin sentfo:  
una cosa se me antoja,  
que ha de estar el Jesusito  
en el hospital, allí  
en derechura se indilgo. (Vase).

---

25a: Mal. T. curiao.  
5b: Mal. T. perdió.  
15b: Mal. T. conosce.  
32b: Mal. T. piso entre naso me endilgo.

LA INVENCION DE NUESTRO SEÑOR

JESU-CHRISTO EN EL TEMPLO.

COLOQUIO DÉCIMO.

PERSONAS.

<u>Jesús, Niño.</u>	<u>Un pobre.</u>
<u>La Virgen, su madre.</u>	<u>Isaac, rabadán.</u>
<u>San Josef.</u>	<u>Jacob, pastor.</u>
<u>Cuatro doctores.</u>	<u>Josef, pastor.</u>
<u>Un hombre.</u>	<u>Rebeca, villana.</u>
<u>Una mujer.</u>	<u>Música.</u>

Mús. Bendigan los querubines  
al Nazareno más sabio,  
y alaben los serafines  
al más amante humillado.

Para doctrina y ejemplo  
de todo el linaje humano  
pide limosna el Autor  
y Señor de lo criado.

En los hospitales muestra  
su caritativo agrado.

Asistiendo a los enfermos  
el Médico soberano.

En el templo manifiesta  
con discursos elevados

misterios de su venida

al mundo el Doctor más sabio.

Sale Jesús que representará un  
niño de doce años, con túnica mo-  
rada, ceñido, cabello tendido, bá-  
culo en la mano, y con gravedad,  
moledad y dulzura dirá.

Jes. Altísimo Padre mío,  
venero vuestros arcanos  
profundos e inexcrutables.  
Obediente a vuestros santos  
decretos, los he cumplido,  
sacrificando humillado  
mi voluntad a lo vuestra.

aún siguiéndose el quebranto y angustias que por mi ausencia padecen mis venerados padres Josef y María.		
(p.143) Por siempre sea ensalzado, como en el cielo en la tierra vuestro Nombre soberano. ¡Con qué paternal amor, tan fino y tan acendrado favorecéis a los hombres: pues por él determinado hubisteis que me vistiese del tosco sayal humano con el magnánimo fin de redimirlos! Por tanto con la mayor sumisión os pido humilde y postrado por todos, que generoso me los habéis entregado. Haced que los pecadores conozcan vuestro sagrado, y augusto Nombre en la tierra, para que desengañados de su infeliz lamentable, y el más horroroso estado lo dejen con diligencia, y enteramente mudados, os sirvan fieles y amantes. Esta petición os hago, como mediador que soy entre Vos, mi Padre amado,	5 10 15 20 25 30	y entre ellos, vuestros hijos, y mis queridos hermanos. No despreciéis las hechuras, que formaron vuestras manos, por quienes bajé a este mundo obediente a vuestro agrado. Aceptad también, Señor, los dolores y quebrantos tan agudos que en tres días con sus noches han pasado mis padres, favorecidos de vuestra liberal mano. Nada os pido para mí, porque generoso y franco, desde el prodigioso instante en que encarné, me habéis dado absoluta potestad sobre todo lo criado. Al hombre sí pediré, para mejor enseñarlo, a que abraze la pobreza, y estime en muy alto grado. Bienaventurado sea el que siguiere mis pasos. Aquí vive un poderoso que al pobre necesitado debe socorrer, pues Dios le da los bienes sobrados. <u>Llama.</u> Dios sea alabado y bendito. <u>Hombre al paño.</u>

21a: T. Conozcan.  
En el texto: conozcan.  
16b: Mal. T. de mi Encarnación me has dado.  
31b: Mal. T. om. Hombre.

Hom. ¿Quién es?

Jes. Carísimo hermano,  
un pobre que está a tus puertas  
suplicándote humillado,  
le des por amor de Dios 5  
una limosna.

Homb. Temprano  
comienza ya el holgazán)  
vaya a trabajar, hermano,  
que es muy niño todavía 10  
para andarse mendigando.

Jes. Desde que nací a este mundo  
no me faltaron trabajos,  
y los espero aún mayores,  
que vendrán acompañados 15  
de semejantes baldones.

Homb. Para luego es tarde, hermano.  
Jes. No ha de ser hasta que llegue  
el tiempo ya decretado  
de mi pasión y mi muerte. 20

(a...Hom. Nada te entiendo. Espacio  
parece estás, pues te matan  
silenciosamente esos cuñados.

Jes. No estoy desgraciado, que sólo  
para buscarte he bajado 25  
de mi patria tan voluta  
que parecían mis pasos  
de gigante, aún si niño,  
con tanto alboroto y agrado,  
como si en hallarte fuera 30  
yo propio el interesado;  
no cesaré en mi carrera,

hasta que el mismo cuñado  
de tu salvación me mate.

Homb. Yo no entiendo de eso hermano

Jes. Yo sí entiendo, que a ese fin  
soy por mi Padre enviado.

Homb. Pues vaya que ya me enada,  
¿me tiene muy cansado?  
Otra vez si no de verirme,  
hágalo más humillado. (Vase)

Jes. Me humillaré hasta ponerte  
en mis hombros colocado:  
pues siendo pastor amante  
de mi encargo rebaño,  
lo haré con suma alegría,  
cuando te haya libertado,  
cual oveja de las garras  
del lobo infernal, buscando  
quien se dé los para tiernos  
de tan importante necesidad.  
Me humillaré hasta morir  
en una cruz esclavado,  
porque tú vivas libre  
entre escopidos y santos.  
¿Qué mal hace que a un pastor  
después desconocido  
deñen como asesino?  
He a quello que Dios le ha dado  
para llegar a esta casa  
de una mujer, con tanto  
de hallar misericordia.  
Pues con venida, hermano,  
prometido era a mi fe.

Llana.

Señora: un necesitado  
te pide en nombre de Dios,  
le des siquiera un bocado  
de pan para sustentarse,  
porque hoy no lo he probado.

5

Una mujer al paño.

Muj. ¡Qué dolor de pobre Niño,  
tan pulido, y agraciado!  
Toma cielo, yo quisiera  
este pan que hoy he ganado  
con afanes y fatigas,  
dártelo todo, partamos  
como hermanos, hijos todos  
de un Padre Dios, que lo ha dado. 15

10

Lo parte, da la mitad al Niño,

que lo toma y lo besa.

Jes. La Divina Majestad  
te dé el presto que has ganado  
en socorrer liberal  
al pobre necesitado.  
Seas como la viuda  
Sareptán<sup>97</sup> que en tus vasos  
hallas el olio y el pan  
siempre abundante y colmado. 25  
porque socorriste afable,  
con pecho piadoso y franco,  
no a Elías, que era un profeta,  
sino a Mí, que aunque humilde  
soy quien soy, y para tu bien 30  
el más amoroso hermano.

20

25

30

Muj. Dios me lo conceda.

Jes. Espera

en el Señor, que es muy pronto.

Muj. ¿Quién eres, hermoso Niño, (p.145)

porque el alma me has robado,  
y en tu decir manifiestas  
enigmas, que yo no alcanzo?

Jes. Soy un pobre como ves,

Hijo de un Padre muy sabio,

muy poderoso y muy grande,

que por venirme buscando

una dragma que perdí,

teniendo allí en mi palacio

casi infinitas más bellas,

me veo así desdichado,

infeliz, pobre, y mendigo.

Muj. ¿Y por fin la has encontrado?

Jes. Haciendo las diligencias

estoy con todo cuidado.

Muj. Pues, Niño, si no la encuentras,

retírate a tu palacio,

suguesto que tienes tantas,

y todas a tu servicio,

y no andes de esa manera,

como pobre mendigando.

Jes. Nunca sola me perdí

la estimo en muy alto grado:

por tanto la he de buscar,

hasta que cumpla los años

treinta y tres, y en este tiempo

me volveré a mi palacio.

7a: Mal, T. om. Una mujer.  
30a: T. no subraya "Soy quien soy"  
12b: T. Dragma.  
Mal, Drama.

Muj. Cuanto dices, bello Niño,  
son misterios que no alcanzo.

Jes. Algún día llegaré,  
que veas, mi Padre amado,  
y alcances estos misterios 5  
con entendimiento claro.

Muj. Adiós Niño, el cielo quiera  
halles lo que vas buscando. (Vase)

Jes. ¡Qué apreciable es la piedad,  
pues con muy poco trabajo 10  
por ella se adquiere el cielo!

Pan esta mujer me ha dado  
partido por la mitad;  
en pago de este agasajo,  
pan le dejaré a sus hijos, 15  
en que mi cuerpo sagrado  
todo entero comerán,  
y a ella el reino soberano  
de los cielos, porque al pobre  
no le ha negado el amparo. 20

Sale un pobre llamando sin ver a  
Jesús.

Pob. ¿Habrás un alca que socorra  
a un pobre tan desdichado,  
que en toda Jerusalén 25  
ningún remedio ha encontrado?

Jes. Por socorrerte a la tierra  
desde la gloria he bajado. (ant.)  
y algún día en esta misma  
ciudad verás exaltado, 30  
cual serpiente de Moisés  
el remedio deseado,  
que se ha de dar generoso

a todo el linaje humano.

El pobre mira a Jesús.

Pob. Por Dios te pido, hermanito,  
me des siquiera un bocado  
de ese medio pan que llevas  
entre tus hermosas manos.

Con gravedad.

Jes. Alabe primero a Dios,  
Señor y autor soberano,  
a quien deben las criaturas  
todo su ser.

Pob. Alabado  
infinitas veces sea  
nuestro Dios, que es el amparo  
de los pobres, a quien todos,  
como a Padre le aclamamos.

Jes. antes de pedir al nombre,  
debe bendecir postrado (p.146)  
con el corazón a Dios,  
su providencia ensalzando.  
Tome ese pan que me dio  
la piedad, y ahora humillado,  
por darle ejemplo, los pies  
le besará, y este abrazo  
reciba de quien enseña,  
no sólo a amar los hermanos,  
sino es a colmar los bienes  
a los que causan agravios.

Se lo besa, le besa los pies y le  
abrazo.

Pob. ¡Cómo se conoce, Niño,  
la crianza que te han dado!  
Bien vaya quien a sus hijos

los tiene bien educados. Dios te lo pague, hermanito, no sólo porque me has dado el socorro de este pan; sino porque me has dejado con tu doctrina y ejemplo reprehendido y enseñado. (Vase.)	5	pide examen muy prolijo, pues toda la Palestina está puesta en un continuo discurso sobre este asunto, con las señales que han visto en los años anteriores; por tanto nos es preciso consultar con todo esmero el oráculo divino, para dar satisfacción al pueblo que en divididos dictámenes solicita el saber a punto fijo si el tiempo de la venida del Mesías se ha cumplido; y pues ante Dios estamos, pídeanos nos dé un auxilio, como a Padre de las luces. <u>Avántase todos cuatro.</u> Dios Altísimo Infinito, en sabiduría inmenso, amparad a vuestros hijos con los soberanos dones de vuestro Santo y Divino Espíritu iluminado. Afable, pío y propicio nuestro tarde entendimiento, para dar establecido un punto tan importante a vuestro pueblo escogido. <u>Avántase.</u> (p.147)
<u>Yas.</u> Ésta es la puerta del templo, en donde soy adorado Uno en mi Divina Esencia, Trino en Personas, por tanto entraré en mi propia casa disfrazado con lo humano; en ella están los rabinos con aplicación tratando de las santas profecías, que mi venida anunciaron. les daré alguna doctrina, y será glorificado mi adorado Eterno Padre. Aquí se vendrán buscando María y Josef llorosos, y me hallarán disputando; entonces terminarán sus dolores tan amargos.	10 15 20 25	
<u>Entrase Yasís por un lado y des- cúbrese un templo en él cinco - cientos uno desocupado y los cua- tro con los doctores, que tendrán libros abiertos en las manos.</u>	30	
<u>Dec. 10.</u> Esa ardua resolución		

7a: En el texto aparece "reprehendi-  
do" forma etimológica que hace tener  
una sílaba más.

27a: Mal. T. cinco. En el texto cinco.  
19b: Mal. T. om. todos cuatro.

Tratemos de la disputa, y sentemos por principio que el Mesías verdadero lo tenemos en el siglo:			
<u>Al decir el penúltimo verso, entra</u>	5		que hoy vemos, que el dominio
<u>Jesús y se pone de pie detrás</u>			de Israel lo señorean
<u>de los asientos.</u>			principes advenedizos.
pruébalo con evidencia			Luego es cierto que el Mesías
el haberse ya cumplido			es a la tierra venido.
a la letra las sagradas	10	<u>Doct. 24.</u> Moisés así lo declara	<u>en su Pentateuco mismo,</u>
hebdómadas que predijo			y hoy miramos la Judea
el gran profeta Daniel			señoreada al arbitrio
en su sacro vaticinio,			de príncipes extranjeros:
capítulo nueve ...: ved	15		también vemos hoy cumplido
si cabe yerro en tan fijo,			el tiempo que prescribió
y auténtico testimonio,			Daniel para nuestro alivio:
siendo oráculo divino:			pero aún faltan circunstancias,
esta verdad en su apoyo	20		que confirmen esto mismo.
tiene el verso en nuestro siglo			Digo así: el mismo profeta,
a Jerusalén sin rey			que habéis citado nos dijo
del noble y esclarecido			en el capítulo siete
tribu de Judá; señal			de su profético escrito,
de haber al mundo venido	25		que a este Señor que esperamos,
el Mesías que esperamos,			como Mesías divino,
(según Jacob lo predijo,			le dio Dios tal potestad,
bendiciendo generoso			tal honor y tal dominio
a sus carísimos hijos).			que de todas las naciones
Consta del Géneais. Ved			del orbe, remotas tribus,
en este sagrado libro			pueblos y diversas lenguas
<u>Apren todos los libros y Escrituras.</u>	30		le servirán muy rendidas:
El capítulo cuarenta			su potestad será eterna,
y nueve hallaréis cumplido			tan entero su dominio,
este venturoso tiempo.			que jamás lo ha de perder,
			ni se ha de ver corrompido.
			En nuestro tiempo, señores,
			tal novedad no hemos visto.

25a: Mal. 7. cierra el paréntesis  
al final del v.

	y un reinado como éste		
	no había de ser escondido		
	a nuestra nación, moviendo		
	los pueblos más esparcidos,		
	y más remotos del orbe	5	
	a servirle muy rendidos;		
	luego se infiere de aquí,		
	que el tiempo no se ha cumplido.		
	<u>Doct. 39.</u> Contra la misma cuestión		
	que se ha propuesto, replico:	10	
(p.140)	si el Mesías que esperamos		
	estuviese en nuestro siglo,		
	las divinas profecías		
	hubiéranse ya cumplido.		
	Es así que en nuestro tiempo	15	
	tal cumplimiento no vimos;		
	luego el Divino Mesías,		
	todavía no ha venido.		
	Esta infalible verdad		
	la prueba el sagrado libro	20	
	de Zacarías, profeta,		
	el cual de Dios asistido,		
	al capítulo catorce		
	literalmente nos dijo:		
	<u>Abre el libro y lee.</u>	25	
	"Vendré mi Dios y Señor,		
	y con El, esclarecidos,		
	todos los santos, haciendo		
	corte a un Rey tan peregrino";		
	<u>Haga que Oyósea.</u>	30	
	También el profeta rey,		
	en prueba de esto nos dijo		
	al Salmo noventa y seis,		
	que en el reinado divino		
	del Soberano Mesías,		
	se verán grandes prodigios,		
	revelando su venida		
	la alegría y el regocijo		
	que ha de haber sobre la tierra;		
	también veránse otros signos		
	de un fuego devorador		
	a todos sus enemigos;		
	además de esto los cielos		
	convolverán con activos		
	volcanes toda la tierra,		
	y se verán derretidos		
	como la cera los montes		
	más duros y espedernidos.		
	Todos los pueblos verán		
	su gloria; las los precitos		
	que adoraron simulacros		
	falsos, serán confundidos;		
	para Sion y las hijas		
	de Judá, pueblo escogido,		
	será el gozo y la alegría.		
	En apoyo de esto mismo		
	<u>Oyósea.</u>		
	El Escorialístico dice		
	en sus sagradas escritas		
	capítulo diez y seis,		
	"que los cielos, los aniznos,		
	y la máquina del orbe		
	temblarán estremezidos		
	al ver la gloria tan grande."		

25b: Mal. 7. var. los vv. 25b-26b:  
El Sabio Rey Salomón  
en su Eclesiástico 11:14: